FACULTAD DE FILOSOFIA E HISTORIA

UNIVERSIDAD DE LA HABANA

# "El pensamiento estético de José Antonio Portuondo."

**Tesis para optar por el grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas.**

Autora: Lic. Kisimira Díaz Machado.

**La Habana 2017**

FACULTAD DE FILOSOFIA E HISTORIA

UNIVERSIDAD DE LA HABANA

# "El pensamiento estético de José Antonio Portuondo."

**Tesis para optar por el grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas.**

Autora : Lic. Kisimira Díaz Machado.

Tutoras:

Dr.C. Alicia Pino Rodríguez

Dr.C. Nereyda Moya Padilla

La Habana 2017

# Pensamiento

Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas.

Los agradecidos hablan de la luz.

José Martí

# Dedicatoria

Para Juan David, mi pequeño príncipe.

A mi padre, por todo lo que su recuerdo inspira.

A mi amigo Leonid Román, con la esperanza que pronto iniciemos juntos nuevos proyectos profesionales.

A la memoria de mi amigo Mario Guerra, amante de la estética.

A la memoria del Dr. José Antonio Portuondo Valdor, para que nunca habite entre los olvidados

# Agradecimientos

A mi madre y mi hermano, por animar mis deseos de superarme.

A Michel, compañero incondicional de momentos difíciles, por sus intentos de explicar lo estético desde el pensamiento lógico-matemático, por la polémica inteligente.

A la Dra. Nereyda Moya, por su ejemplo y sus consejos, por obligarme a ser cada vez mejor.

A la Dra. Alicia Pino y al Grupo de Investigaciones sobre Estética del Instituto de Filosofía, por brindarme sus conocimientos.

Al Dr. Freddy Varona y su esposa, por las enseñanzas de su libro: "Cultura, Cine y Ser Humano: una mirada a Humberto Solás", por la atención, por la sensibilidad de un hogar holguinero.

A las Dras. Lissette Mendoza y Xiomara Romero, por la precisión de sus observaciones, por la dulzura y profundidad con que realizaron cada uno de los señalamientos en el ejercicio de predefensa.

A mis amigos Mireyita y Chang, por los años juntos, por la entrega desinteresada que los caracteriza.

A mis amigos y compañeros del Departamento de Marxismo, a los que por razones de la vida, ya no viven en Cuba pero que fueron parte también de este proyecto: Yudy, Pancho y Neysis.

A los trabajadores del Vicerrectorado de Investigaciones y Postgrado de la Universidad de Cienfuegos, en especial a Massiel, Raidell y Raulito, por la compañía.

A los amigos que siempre me han acompañado en la vida y que no puedo dejar de mencionar: Maidely, Liesel, Gretza, Zenaida, Yaramí, Miliada, Yanely, Mercedita, Cabarroca, Pardo.

A Daniel y Mireya, por siempre acogerme con cariño.

A mis profesores de la Universidad de Cienfuegos, por contribuir a mi formación y mi educación.

Al Dr. Juan Bautista Cogollos, Rector de la Universidad de Cienfuegos, por su apoyo incondicional en la superación del claustro de profesores.

# Síntesis

**Síntesis**

La presente investigación se centra en el estudio del pensamiento estético cubano desde el análisis de uno de sus pensadores fundamentales, José Antonio Portuondo (1911-1996). Comprender sus concepciones estéticas desde la actualidad, significa mirar con sentido crítico la historia pasada y el contexto histórico donde le correspondió desenvolverse como intelectual. Para lograr el objetivo de la investigación se determinaron los principales acontecimientos históricos y fuentes teóricas que incidieron en la formación de su pensamiento. Se investigan las concepciones estéticas en la obra de José Antonio Portuondo, partiendo del examen de sus textos escritos y los que todavía no han sido publicados y forman parte de su Archivo Personal, lo cual constituye el principal aporte de la investigación. La novedad científica se sustenta en la fundamentación del pensamiento estético de José Antonio Portuondo que aún no ha sido investigado ni sistematizado en profundidad. El análisis de sus textos a partir del método histórico- lógico y hermenéutico permite realizar reflexiones y críticas que tributan a la historia del pensamiento estético cubano así como valorar los aportes a lo estético desde el gran humanista, profesor, ensayista y crítico que fue.

-Palabras clave: pensamiento estético, José Antonio Portuondo, cubano.

# Índice

Índice

Introducción .....1
Capítulo 1. Itinerario estético del pensamiento de José Antonio Portuondo. .....14
1.2. Valoración del contexto teórico sociocultural de José Antonio Portuondo.....21
1.3. Fuentes teóricas del pensamiento estético de José Antonio Portuondo.....40
1.3.1 Visión marxista en José Antonio Portuondo.....56
Conclusiones parciales. .....64
Capítulo 2. José Antonio Portuondo: dimensión estética de un pensamiento.....65
2.1. Lo estético en José Antonio Portuondo. .....65
2.1.1 Experiencia estética. .....79
2.2 El debate sobre el arte y el papel del artista en la sociedad.....88
2.2.1 Vanguardias Artísticas versus Realismo Socialista. .....94
2.3 Educación estética en José Antonio Portuondo: recuperar el hombre común.....105
Conclusiones parciales. .....115
Conclusiones .....116
Recomendaciones.....118
Bibliografía.....119
Anexo

# Introducción

## Introducción

En la actualidad, los debates sobre lo estético cobran fuerza en tanto se incluyen y forman parte de las problemáticas que afectan al hombre de hoy. Durante siglos, en la larga Modernidad[1] que se inició con Bacon, Descartes y Newton y que todavía se deja sentir, se repitió con insistencia que sólo el mundo de la ciencia y las instancias racionales llevarían a la humanidad a su emancipación, pero lo cierto es que esta racionalidad por el contrario, llevó al cuestionamiento de todo el engranaje teórico que sustentaba el enfoque reduccionista de mirar el mundo. Lo estético, producto a la visión purista que históricamente ha tenido, quedó apartado como saber de muchos de los debates teóricos. De ahí su identificación errónea como teoría del arte o lo bello.

Se hace necesario por tanto, la reinterpretación de modelos teóricos que surgen a la par de las transformaciones en los distintos campos de estudio, la superación de paradigmas a partir de la holística, de lo cual no está excluido lo estético, que se concibe como un todo integral que más allá de lo sensible, incluye lo cotidiano y lo diverso.

El pensamiento estético latinoamericano y cubano no estuvo desvinculado de la herencia moderna. Estudiosos de estas ideas en Latinoamérica reconocen que lo estético en el siglo XX no es la característica más sobresaliente, sino un rasgo que revelaba el grado de especialización que fue alcanzando el pensamiento latinoamericano, y que sin duda tiene trascendencia para la comprensión estética de la vida, la realidad y el arte.[2] Por otra parte, al hacer referencia a las crónicas hispanoamericanas del siglo XIX el investigador Pedro Pablo Rodríguez, expresa que la

[1] Ver Marshall Berman, Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad (México: Siglo XXI, 2013).
[2] Miguel Rojas Gómez, Lo estético en el contexto de la Historia de las ideas en América Latina, 2010, Available: www.ideasesteticas.marxist.org2015.

voluntad estética quedaba cada vez más relegada a la publicación estrictamente sujeta a las bellas letras.[3]

Refiriéndose al caso cubano, Graziella Pogolotti explica en diversas reflexiones que hace sobre la política cultural que en Cuba predominaba entre los responsables políticos y también entre los intelectuales, la noción de cultura asociada tan solo a las "bellas artes".[4]

A todo esto contribuyó el lugar que ocupaban Latinoamérica y particularmente Cuba hasta antes de 1959 como país dependiente, colonial y subdesarrollado, por lo que la conformación de valores y conceptos se realizaron desde la visión fragmentada de que la estética solo se ocupaba de los asuntos pertenecientes a la belleza y el arte, asumiendo conductas, maneras de pensar y visiones aprobadas desde Occidente. Producto de esto se constituye lo estético "en un sistema de conocimientos que se presenta como universal, cuando no hace otra cosa que generalizar las prácticas y deseos de una porción de la humanidad que concluye en el espíritu su hazaña económica y política terrenal."[5]

En la actualidad existe una intención en los estudios cubanos sobre el saber estético, por revertir la mirada eurocéntrica por una propia, que reconozca las tradiciones y riqueza del pensamiento latinoamericano y su importancia en la construcción de nuevos modelos emancipatorios. Un espacio importante en este sentido lo constituye el hacer teórico del Grupo de Investigaciones sobre Estética perteneciente al Instituto de Filosofía de la Habana. Desde sus inicios este grupo ha insistido en mirar desde el pensamiento marxista los disímiles discursos que sobre lo estético han tenido lugar tanto en la teoría Euroccidental como en Latinoamérica y Cuba. La

[3] Pedro Pablo Rodríguez, Ensayos de mi mundo (La Habana: Ediciones La Memoria, 2012).p. 20.
[4] Graziella Pogolotti, Graziella Pogolotti: Algunas reflexiones sobre política cultural, 2012, Cubadebate, Available: http://www.cubadebate.cu/opinion/2012/09/01/graziella-pogolotti-algunas-reflexiones-sobre-politica-cultural/, 25 de febrero 2015.
[5] Mayra Sánchez Medina, "El pensamiento estético en Cuba, a diez años del Coloquio de Estética y Arte de la Habana," Instituto de Filosofía, La Habana, 2014. p. 2.

refuncionalización del pensamiento estético cubano ha sido uno de sus objetivos para poder dilucidar entre otras cuestiones, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Mirar lo estético hoy, desde el pensamiento cubano incluye necesariamente reflexionar sobre varios aspectos que han tenido un tratamiento diferente a lo largo de la historia. Entre estos están las siguientes problemáticas:

- Los juicios y valores humanos, cualesquiera que estos sean.
- El objeto de la Estética como Historia del Arte.[6]
- La Educación Estética, que ocupa los dos anteriores y que producto de enfoques reduccionistas se utiliza en ocasiones como sinónimo de Educación Artística.

Esta última, constituye un tema de gran importancia si se tiene en cuenta que forma parte de los debates actuales sobre cómo tener un pensamiento alternativo frente a los procesos de "expropiación o desestetización de los que ha sido víctima el hombre común."[7]

Buscar las alternativas sobre la base del legado de los intelectuales cubanos, resulta todavía un reto para los estudiosos del tema puesto que muchos materiales archivados han sido víctimas del tiempo y se encuentran en mal estado, algunos incluso han desaparecido. Otros no están publicados por diversas razones, una de ellas su deficiente conservación. Constituye esto una razón para continuar indagando en los documentos escritos que forman la herencia de los pensadores cubanos, con el fin no solo de recuperarlos, sino también de construir respuestas alternativas desde la propia historia nacional o local, con un enfoque crítico y actual.

En la conformación del pensamiento estético cubano, no se pueden obviar los contextos históricos y lo que cada uno de ellos significó en su momento. Así entonces, los años 60 del siglo XX fueron decisivos para determinar las concepciones que asumieron los intelectuales en Cuba.

[6] Mayra Sánchez Medina, "Actualizaciones de la Estética y sus ámbitos.," Instituto de Filosofía, La Habana, 2009.
[7] Mayra Sánchez Medina, "Reestetización," Instituto de Filosofía, La Habana, 2014. p.6.

La estética marxista de la Europa del Este fue un punto de referencia para comprender estas ideas que sobrevinieron en este periodo, polémicas teóricas importantes. El debate sobre las vanguardias artísticas y el realismo socialista constituyó un notable ejemplo de lo anterior.

Dentro de este complejo ambiente cultural, una lista extensa de intelectuales constituyen pilares para comprender el pensamiento estético cubano del siglo XX. Medardo Vitier, Cintio Vitier, Ernesto Guevara, Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Carlos Rafael Rodríguez, Alejo Carpentier, y José Antonio Portuondo, entre otros, aportan desde diferentes prismas, una auténtica visión de lo estético, en especial la creación vinculada con procesos éticos en la búsqueda del ser nacional auténtico y emancipatorio.

Portuondo, conjuntamente con varios intelectuales cubanos, entre los que puede señalarse Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez, formaron parte de una línea de pensamiento que tuvo como primicia la preocupación por los problemas nacionales y el interés por el trabajo teórico marxista. Esta línea se fue desarrollando por el intercambio crítico de estos pensadores con las circunstancias que les correspondieron vivir, interesándose por los problemas culturales y estéticos como parte de su hacer.

De igual manera, la herencia martiana constituyó un referente significativo para los intelectuales de aquella época que tuvieron un sentido por lo nacional. Julio Antonio Mella demuestra desde 1926 con “Glosas al pensamiento de José Martí” una intención integradora entre el pensamiento martiano y el marxismo. Esto condujo a la regularidad en el siglo XX cubano, de dirigir los estudios sobre la figura de José Martí. No es casual entonces, que en este período salieran a la luz una serie de biografías sobre el Apóstol, entre las más conocidas se encuentran las de Jorge Mañach, Félix Lizaso, y Manuel Isidro Méndez. A esta regularidad Portuondo no está ajeno, dedicando parte de sus investigaciones al estudio del ideario martiano (José Martí, crítico literario, 1953 y Martí, escritor revolucionario, 1982). El tributo a José Martí converge en la

generación del centenario y en un discurso, que posterior al triunfo de la Revolución Cubana, vincula la ideología del nuevo sistema a la del Apóstol, convirtiendo la revolución triunfante en una revolución martiana.[8]

Esa formación martiano- marxista que también asume Portuondo, se esboza en cada una de las publicaciones donde analiza los problemas estéticos de su tiempo y que pueden resumirse fundamentalmente en las siguientes: "Concepto de la Poesía" 1945; "Notas para una fisiología de la experiencia estética", 1956; "Estética y revolución", 1963; "Crítica de la época y otros ensayos", 1965; "Crítica marxista de la estética burguesa"; 1971, "Itinerario estético de la Revolución Cubana", 1979 y "Ensayos de estética y de teoría literaria", 1986. Esta última compila una serie de ponencias, conferencias y textos valiosos del autor mencionado.

El análisis de cada una de ellas conducen a situarlo en el contexto en que se desarrolló como ensayista y crítico de arte, primero antes del triunfo de la Revolución en 1959; luego en el transcurso de los primeros años y posteriormente, durante el desarrollo del proyecto revolucionario cubano.

Se concuerda en esta investigación con la periodización que realiza de la obra de Portuondo, el investigador David Batista Vargas que distingue tres etapas.[9]

- Una primera etapa que va desde 1911 hasta 1943 y que la llama de formación y experimentación.
- Una segunda desde 1943 hasta 1959 de docencia universitaria pre- revolucionaria en el exterior.
- Una última etapa de 1959 a 1996 que llama: La obra revolucionaria. Consagración intelectual.

[8] Jeisil Aguilar Santos, "El ideal nacionalista en el pensamiento de grupo Orígenes," Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas, 201.p 47.

[9] David Batista Vargas, "Análisis de los fundamentos políticos- culturales y filosóficos de la obra de José Antonio Portuondo," Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, Instituto de Filosofía, 2011. p. 36.

No es intención de este estudio realizar una biografía de este intelectual[10], solo hacer referencia a aquellos aspectos que se consideren importantes para comprender las aproximaciones que hace al fenómeno estético.

Portuondo fue un intelectual que vivió 85 años. Nació en la ciudad de Santiago de Cuba en 1911 y se desarrolló dentro de varias generaciones de intelectuales y varios acontecimientos trascendentales en la vida del país y del mundo. Como parte de su labor intelectual, fundó el Instituto de Literatura y Lingüística y fue profesor de Estética de la Universidad de La Habana, además de ser historiador y realizar estudios sobre teoría literaria.

En cuanto al estudio del discurso estético cubano, algunos autores con los que se concuerda afirman, que es un tema aún en génesis,[11]a pesar de la riqueza del mismo y de la tradición de pensamiento cubana, que incluye varias dimensiones que la integran: filosófica, pedagógica, ética y estética. Todas ellas, en su diversidad ayudan a conformar un modo de ser, de pensar y de actuar cubano que adquiere una singularidad en el contexto de la cultura latinoamericana.

Así lo demuestran estudios anteriores. La investigadora Xiomara Romero en su tesis doctoral afirma que textos como “Las Ideas y La Filosofía en Cuba” de Medardo Vitier, reeditado en 1970; Pensamiento y Política Cultural Cubana, de Nuria Nuiry y Graciela Fernández (1985); Letras en Cuba, de Ana Cairo (1988), y el propio Ensayos de Estética y Teoría Literaria, de José Antonio Portuondo (1986) evidencian la existencia de un pensamiento estético cubano, así como

[10] En el estudio realizado anteriormente en el 2011: “Análisis de los fundamentos políticos- culturales y filosóficos de la obra de José Antonio Portuondo” del autor David Batista Vargas, se puede consultar los diferentes aspectos de su vida, desde sus inicios. Ver Batista Vargas, "Análisis de los fundamentos políticos- culturales y filosóficos de la obra de José Antonio Portuondo." p. 21. No obstante, se hace mención en el anexo 1 a los aspectos más importantes de su vida y obra. Ver anexo 1.

[11] Marilys Marrero Fernández, "La estética de la libertad y su expresión en Cintio Vitier," Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, Universidad Central de las Villas, 2005.

de ideas, aptitudes y sentimientos que identifican las raíces de nuestra formación cultural, y constituyen antecedentes de la enseñanza de la Estética en Cuba.[12]

El pensamiento estético de José Antonio Portuondo en sus diversas aristas ha sido poco trabajado aún por los teóricos cubanos. Diferentes autores han formado parte de algunos textos y ensayos que constituyen antecedentes de esta investigación. Pedro Pablo Rodríguez, Luis Toledo Sande y Ana Cairo Ballester dedican ensayos que abordan de manera general los aspectos teóricos de su pensamiento. El investigador Miguel Rojas Gómez de igual manera y como parte de uno de los proyectos emprendido por el grupo de investigación sobre Pensamiento Filosófico Cubano y Latinoamericano de la Universidad Central Marta Abreu de las Villas, publicó un acápite dentro del volumen: "La Condición humana en el Pensamiento. III" donde argumentó varios aspectos de la vida y la obra de Portuondo. En el 2011 se defiende la tesis doctoral: "Análisis de los fundamentos políticos- culturales y filosóficos de la obra de José Antonio Portuondo" de David Batista Vargas que inicia un camino para la realización de múltiples interrogantes sobre su obra pero que no profundiza en el pensamiento estético de Portuondo. Esta investigación particulariza su análisis en la valoración de la tradición filosófica electiva cubana y latinoamericana, lo cual para el autor sustenta las concepciones filosóficas de José Antonio Portuondo así como el análisis de la categoría gramsciana de intelectual orgánico y su accionar crítico en el marco de la Revolución triunfante.

Un grupo de investigadores en el 2006, rinden homenaje con una publicación a Portuondo al cumplirse una década de su fallecimiento. Estos artículos aparecen reflejados en la Revista de la

[12] Xiomara Romero Rojas, "La formación estética del estudiante universitario: una estrategia curricular," Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, Universidad de las Artes, 2011.

Biblioteca Nacional José Martí por personalidades de la cultura cubana como Eliades Acosta, Armando Cristóbal, Luis Toledo Sande, Eusebio Leal y Miguel Ángel Botalín.[13]

Otro esfuerzo encomiable realizan Cira Romero y Marcia Castillo, ambas investigadoras del Instituto de Literatura y Lingüística, por recoger en un volumen la correspondencia inédita de su Archivo Personal. Este trabajo se publica en el año 2002 en Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986) por la Editorial Oriente.

En la propia provincia natal, Santiago de Cuba, se realiza en el 2011 la mejor evidencia de un esfuerzo común por rendir tributo a Portuondo. El libro "José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual", en conmemoración al centenario de su natalicio, coordinado por los profesores Manuel Fernández Carcassés e Israel Escalona Chádez, donde predominan los aportes testimoniales de investigadores que, en diversas etapas, compartieron labores y saberes con este intelectual en la Universidad de Oriente.

A pesar de los antes mencionados, no se encuentra un estudio que profundice y sistematice el pensamiento estético de José Antonio Portuondo. Todos coinciden en que este presenta limitaciones y aportes propios del contexto histórico que le correspondió vivir, y apuntan hacia el sentido humanista de sus concepciones aunque no abordan críticamente los desaciertos que en ocasiones permearon sus juicios. Estos estudios resultan insuficientes para el entendimiento profundo de la estética de Portuondo a partir de su comprensión axiológica de lo estético, su visión del papel del artista en la sociedad, su concepción sobre la experiencia estética como forma de experiencia cotidiana, y como arista más relevante, las alternativas que desde la educación estética expone Portuondo para lograr educar no solo desde lo institucional, sino también desde lo humano.

[13] Ver Revista de la Biblioteca Nacional José Martí 3-4 julio- diciembre (2006).

Adentrarse en las contradicciones y complejidades de esta figura resulta necesario para comprender la historia del pensamiento estético cubano, en franca conciliación con Graziella Pogolotti cuando expresa:

"Hay que mirar a la vez hacia adentro y hacia afuera, así como estudiar el presente y el pasado. El examen franco de los errores constituye una fuente de aprendizaje."[14]

Las fuentes consultadas para este estudio abordan la conceptualización del fenómeno estético por ser parte de la sociedad actual y elemento central de la investigación. De tal forma resultan significativos los estudios de Jorge Luis Brea y Eric Hobsbawm sobre las complejidades del siglo XX. Igualmente los estudios cubanos sobre pensamiento latinoamericano del Dr. Pablo Guadarrama fueron indispensables, así como los resultados de investigación de las Dras. Alicia Pino, Mayra Sánchez y Norma Mederos, puesto que parten de una concepción vigente de lo estético y lo cultural desde presupuestos teóricos que permiten analizar críticamente cualquier problemática en la actualidad.

Además, la obra de José Antonio Portuondo Valdor resultó de inestimable valor en tanto fue reveladora de grandes contradicciones y de un pensamiento cubano sobre lo estético que encierra en sí mismo una riqueza patrimonial. En su obra inédita está la proyección de un pensamiento amplio y profundo, desconocido por muchos, cuya revisión fue imprescindible para el desarrollo de este estudio.

Esta investigación deviene homenaje a José Antonio Portuondo Valdor cuando se cumplieron, en el pasado año 2016, veinte años de su deceso. Ante la necesidad de develar el pensamiento estético de este intelectual cubano y su herencia para la construcción teórica de una estética propia, la presente tesis se plantea el siguiente **problema científico**:

[14] Graziella Pogolotti, En busca del Unicornio (La Habana: Ediciones Union, 2015). p.145.

¿Cuáles son los aspectos fundamentales del pensamiento estético de José Antonio Portuondo, que aportan a la conformación de un pensamiento estético cubano?

**El objetivo general es:**

Determinar los aportes del pensamiento estético de José Antonio Portuondo al desarrollo de la estética en Cuba a través de un balance crítico de sus concepciones.

**Objetivos específicos:**

1. Fundamentar la significación de lo estético en la contemporaneidad como parte de los retos teóricos a los que se enfrenta el pensamiento estético de José Antonio Portuondo.
2. Argumentar el contexto teórico sociocultural del pensamiento estético de José Antonio Portuondo que incide en su concepción sobre Estética.
3. Develar las concepciones estéticas en José Antonio Portuondo que aportan a la conformación de un pensamiento estético cubano.

**La hipótesis con la que se trabaja en la investigación es la siguiente:**

La realización de un balance crítico del pensamiento estético de José Antonio Portuondo, permite develar sus concepciones estéticas, particularmente las referidas a la experiencia estética como axiología y como forma de experiencia cotidiana, la educación estética y el papel del artista dentro del proceso revolucionario cubano como aportes a la conformación del pensamiento estético cubano.

**Métodos:**

Se utilizan los métodos de investigación del nivel teórico del conocimiento: histórico-lógico, ascensión de lo abstracto a lo concreto y el hermenéutico, el cual permite desde la comprensión y la explicación llegar a la interpretación de textos que tributen a la construcción y sistematización de concepciones teóricas. De orden empírico se utiliza el análisis de contenido, un método utilizado por la metodología cualitativa para nutrirse de información respecto al tema investigado

donde hay que recurrir a fuentes que brinden información manifiesta, tales como libros, periódicos, revistas.

El análisis de contenido posibilitó penetrar en la naturaleza del discurso. En el caso específico de esta investigación, el análisis de contenido se establece a través de los diferentes libros, periódicos y documentos inéditos revisados por la autora en el Archivo Personal de José Antonio Portuondo, perteneciente al Instituto de Literatura y Lingüística.

La **significación práctica** reside en develar las concepciones estéticas de José Antonio Portuondo, antes del período revolucionario y luego del triunfo de la Revolución Cubana. El estudio de su pensamiento sobre lo estético, la experiencia estética, el papel del artista en la sociedad, y la educación estética proporciona argumentos para enfrentar en las nuevas condiciones históricas, los procesos de estetización a los que son expuestos en la actualidad los hombres y mujeres del mundo, de lo cual no está exento nuestro país. Además, podrá constituir un punto de referencia necesario para reflexionar sobre el fenómeno estético, su importancia para conducir procesos políticos que devengan proyectos que constituyan alternativas frente a la sociedad del consumo, la lógica cultual del capitalismo y permitan por tanto la construcción de una sociedad más justa.

La **novedad científica** de la investigación se sustenta en el fundamento del pensamiento estético de José Antonio Portuondo, lo cual permite a partir de la construcción y sistematización de sus concepciones teóricas, no solo comprender con más claridad la memoria histórica, sino demostrar cómo la misma interviene en la conformación del pensamiento estético cubano. Sus concepciones estéticas sobre la experiencia como una forma de experiencia cotidiana, la relación de lo estético y lo ético y la educación estética vista no solo desde lo institucional sino también desde lo humano, constituyen elementos que tributan a la conformación de un pensamiento cubano y constituyen en la actualidad retos a los que se enfrenta el hombre contemporáneo.

El **aporte principal** de la investigación es el análisis crítico del pensamiento estético en la obra de José Antonio Portuondo, a la luz de concepciones actuales y del examen de aspectos poco trabajados o no estudiados en investigaciones anteriores. La incidencia del contexto y sus fuentes teóricas, como elementos significativos que ilustran cómo se gestó el pensamiento estético cubano a través de Portuondo y cómo el mismo contribuyó al desarrollo de estas concepciones en Cuba con la intención de lograr desde lo estético, la conformación de un pensamiento que ayude a formar un hombre nuevo y al salvaguardo de las mejores tradiciones cubanas y latinoamericanas

**Estructura de la tesis.**

La tesis se estructura en dos capítulos, que parten de los retos del siglo XX, el contexto histórico-sociocultural que interviene en la formación del pensamiento estético de José Antonio Portuondo, así como su concepción sobre este saber y su contribución a la conformación del pensamiento estético cubano.

En el primer capítulo titulado: Itinerario estético de José Antonio Portuondo se argumenta el contexto histórico sociocultural en que se sustenta su pensamiento estético así como las fuentes teóricas más importantes que influyeron en sus concepciones.

En el segundo capítulo titulado: José Antonio Portuondo: dimensión estética de un pensamiento se interrelacionan las particularidades del contexto cubano, los debates estéticos donde estuvo inmerso, su posición frente a estos debates, su visión amplia de lo estético y también sus limitaciones, así como su concepción sobre educación estética como vía para alcanzar el mejoramiento humano.

**Análisis de las fuentes.**

En las fuentes utilizadas se consideraron en primer lugar las primarias e inéditas referidas a conferencias, ensayos, y discursos del pensador. Varios de los documentos inéditos

pertenecientes al archivo personal de José Antonio Portuondo, en el Instituto de Literatura y Lingüística. Además, los textos del Centro de Estudios de la Universidad de Oriente, que lleva su nombre, y las investigaciones de otros intelectuales cubanos que en diversas publicaciones, realizaron aportes teóricos al pensamiento y la obra de Portuondo.

De igual manera, para fundamentar epistemológicamente lo estético, se revisaron autores como Umberto Eco, Katia Mandoski, Peter Burger, José Luis Brea, y autores cubanos que dedican sus estudios a esa área del saber. Es el caso de los resultados investigativos del Grupo de Investigaciones sobre Estética del Instituto de Filosofía, así como de investigadores de la Universidad de la Habana y el Instituto Superior de Arte.

“Itinerario estético de José Antonio Portuondo.”

# Capítulo 1

## Capítulo 1. Itinerario estético del pensamiento de José Antonio Portuondo.

En este capítulo se trabaja el marco teórico general en el que se fundamenta el pensamiento estético de José Antonio Portuondo. Se analizan sus concepciones en los inicios, cómo llegan las inquietudes por estudiar lo estético, su estancia en la Universidad de la Habana en un período de auge revolucionario así como los presupuestos teóricos socioculturales de su pensamiento. De igual forma, se realiza un estudio de su actitud crítica ante las concepciones, corrientes, tendencias y teorías que asume y que lo nutren a lo largo de su vida, en particular la manera en que se apropia del marxismo y en qué medida aportó este a su visión estética y a la búsqueda de vías para el mejoramiento del ser humano en oposición a instrumentos dominadores en el orden estético, político y cultural en general. El método histórico-lógico constituye una importante herramienta para desentrañar la formación y evolución de José Antonio Portuondo en este primer capítulo.

### 1.1 Retos de la Estética en el siglo XX.

El siglo XX constituye el más importante para percibir lo que sucede con el pensamiento estético de José Antonio Portuondo como intelectual cubano que nació en este período, solo tres años antes de la Primera Guerra Mundial y vivió hasta finales de esa centuria.

Tener en cuenta los procesos históricos resulta de gran importancia para poder analizar críticamente a un pensador. “Es un instrumento indispensable-señala Portuondo- del historiador, y en menor medida del crítico que debe atender a lo estético, sin olvidar la historicidad y la significación social de las obras estudiadas”.[15]

Además de la diversidad de procesos históricos que se produjeron en este siglo, predominaron también dos modos de producción completamente opuestos: socialismo y capitalismo. Eric

[15] José Antonio Portuondo Valdor, La Historia y las generaciones (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981). p. 8.

Hobsbawm en su libro, “Historia del siglo XX” estructura el siglo como un tríptico. Una primera parte la denomina época de las catástrofes, que va desde 1914 hasta la Segunda Guerra Mundial. Luego denomina Edad de Oro a los 25 o 30 años que siguen a esa guerra, hasta los años 70 y por último otra era de crisis con la caída del campo socialista a finales de los 80.[16]

Fundamentalmente, el siglo XX estuvo marcado por dos maneras divergentes de concebir y pensar el mundo:

“El mundo que se desintegró a finales de los años ochenta era aquel que había cobrado forma bajo el impacto de la revolución rusa de 1917. Ese mundo nos ha marcado a todos, por ejemplo, en la medida en que nos acostumbramos a concebir la economía industrial moderna en función de opuestos binarios, «capitalismo» y «socialismo», como alternativas mutuamente excluyentes. El segundo de esos términos identificaba las economías organizadas según el modelo de la URSS y el primero designaba a todas las demás”.[17]

De otra manera lo ve José Luis Brea en “El Tercer Umbral”.[18] Un primer estadio llamado: la era del capitalismo industrial, un segundo estadio denominado: El capitalismo de consumo y las revoluciones culturales, y el tercer umbral como paso hacia el tercer estadio “cuyo destino final no es en todo ajeno a las decisiones y sobre todo la acción que realice el conjunto de actores implicados en estas prácticas de comunicación y producción simbólica desplegadas en el ámbito del significante visual”.[19]

Esto último señalado por Brea responde al desarrollo del sistema capitalista en una nueva etapa de su devenir, con un incremento del consumo, y de la posibilidad de hacer uso de este. Lo simbólico adquirió nuevos significados al convertirse la mercancía como símbolo en una nueva

[16] Eric J Hobsbawm, Historia del siglo XX, vol. II, II vols. (Grijalbo Mondadori, 1998). p.16.
[17] Ibídem, p.14.
[18] Ver José Luis Brea, El tercer umbral: estatutos de las prácticas artísticas en la era del capitalismo cultural (Murcia: Cendeac, 2003).
[19] Ibídem, p.5.

estrategia del mercado, que acompaña desde entonces la vida cotidiana del hombre. A partir de este hecho, se iniciaron nuevas preocupaciones y nuevos temas de saber como el interés por los problemas de la conciencia, la motivación inconsciente y el significado del tiempo y el espacio modificado y modificante de la vida humana.

Estos cambios encontraron a su vez fundamento en los avances científico-técnicos sucedidos en este siglo los cuales produjeron modificaciones en la industria y en las formas de producir, distribuir y consumir, propiciando una creciente participación de los sujetos en estas esferas. La necesaria intervención de los mecanismos publicitarios provocó a su vez el cambio en los estilos y modos de vida, cambiando la cotidianidad de hombres y mujeres, que históricamente ha sido dirigida desde los centros de poder, donde se han consolidado y decidido las transformaciones económicas y socioculturales del resto del mundo.

Se asiste en la actualidad al hecho de que la vida del ser humano se encuentre rodeada de objetos, formas, relaciones y deseos que llevaron ya desde el siglo XX a un reconocimiento teórico fundamental: "la existencia y protagonismo de determinadas relaciones estéticas en la vida social contemporánea"[20], produciéndose de esta manera un proceso de estetización de la vida y la experiencia que conllevó a una ampliación del objeto tradicional de la Estética.

Se suceden de esta manera cambios en los modos y mediaciones en las relaciones entre la cultura, la socialidad y la diversidad, así como las mediaciones entre lo cultural y lo económico, convirtiéndose el consumo en un proceso simbólico y comunicativo. El mencionado desborde de lo cultural,[21] la colisión entre este y lo económico así como los medios de comunicación, estetización, simulacro, espectacularidad y seducción, entre otros, hacen que la estética se

[20] Mayra Sánchez Medina, "Estetización, desestetización y re-estetización. Repensando los vínculos Arte - Educación Estética en la sociedad actual.," Re-estetizando. Algunas propuestas para alcanzar la independencia en la educación del arte. (Portugal: INSEA Publications, 2015). p. 13.

[21] José Ramón y Pino Rodríguez Fabelo Corzo, Alicia, Estética, arte y consumo. Su dinámica en la cultura contemporánea (Puebla: Colección La Fuente. BUAP, 2011).

convierta en instrumento para enfrentarse los retos que se hacen visibles en el siglo XX, que merecen ser valorados desde el pensamiento estético cubano, que con sus particularidades constituye una teoría alternativa a tales procesos.

De tal manera resulta necesario definir en primer orden qué se entiende por pensamiento estético cubano delimitando la composición de este concepto, desde dos aspectos esenciales: su matriz filosófica y la naturaleza sistemática de su discurso de acuerdo con Umberto Eco cuando caracteriza al pensamiento estético como "…cualquier discurso que, con algún intento sistemático y poniendo en juego conceptos filosóficos, se ocupe de fenómenos que atañen a la belleza, al arte y a las condiciones de producción y apreciación de la obra artística; a las relaciones entre arte y otras actividades, y entre el arte y la moral; a la función del artista; a las nociones de lo agradable, de ornamental, de estilo; a los juicios de gusto así como a la crítica de estos juicios y a las teorías y las prácticas de interpretación de textos, verbales o no…" [22]

Enmarcado dentro de este concepto se encuentra sin lugar a dudas, el pensamiento de José Antonio Portuondo. Para comprender sus aportes al pensamiento estético cubano se parte de un presupuesto metodológico: se debe considerar como auténtico a decir de Pablo Guadarrama todo aquel producto cultural, material o espiritual que se corresponda con las principales exigencias del hombre para mejorar su dominio sobre sus condiciones de existencia, en cualquier época histórica y en cualquier parte, aunque ello presuponga la imitación de lo creado por otros hombres.[23]

Si bien son disímiles los retos del siglo XX, por razones obvias solo se hará mención a aquellos en los que se inscribe el pensamiento de José Antonio Portuondo y que tienen que ver fundamentalmente con lo siguiente:

---

[22] Umberto Eco, Arte y belleza en la estética medieval (Barcelona: Editorial Lumen, 1997).
[23] Pablo Guadarrama, Humanismo en el pensamiento filosófico latinoamericano (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2001). p. 12.

La estética como saber no puede ser considerada idéntica a lo bello o referida solo al arte por lo que la reconstrucción del saber es imprescindible hoy. Dicho esto, puede comprenderse que la estética no se limita necesariamente a la esfera de lo artístico si bien este es uno de los aspectos que la contiene, junto con el de los juicios y valores humanos cuyo contenido no es posible racionalizar, ni atrapar conceptualmente.[24]

Mirar la estética desde la actualidad significa superar la concepción que lo estético se relaciona solo con el arte y lo bello para entenderlo desde otra perspectiva, es decir, como el estudio de la condición de estesis, si se entiende por tal "la sensibilidad o condición de abertura, permeabilidad o porosidad del sujeto al contexto en que está inmerso".[25] De esta manera, se comprende lo estético como un intercambio de sensibilidades y sentidos, de apropiación de símbolos y conceptos.

Existen posturas que insisten en asociar la estetización a un proceso productor de belleza. Sin embargo, la realidad del siglo XX y de hoy es otra: guerras, violencia, y discursos obsoletos que olvidan hasta los más elementales mensajes educativos son parte del entorno de los seres humanos, por lo que no resulta posible continuar buscando alternativas desde los enfoques tradicionales y fracturados que legó la Modernidad.

Esta fractura fue la causante de la separación entre la ética y la estética, y lo estético y lo artístico, que tanto ha afectado los debates teóricos sobre esta temática. Esto es, si se entiende por estético el mero hecho de la apreciación de una obra de arte o si este solo puede existir a partir de una relación social reconocida como artística, cabría perfectamente atribuir al arte el origen de lo estético. De otra manera, coincidiendo con Sánchez Medina si se pensara lo estético como un intercambio intersubjetivo de efectos sensibles, propio de las interacciones humanas en todos los

[24] Ver Sánchez Medina, "Actualizaciones de la Estética y sus ámbitos.," Instituto de Filosofía, La Habana, 2009.
[25] Ídem.

tiempos y épocas, entonces se podría comprender el proceso de formación del hombre social, en que el lenguaje le distingue del resto de los seres vivos. En este sentido, tal disposición sensible, generadora de la dimensión estética, se instala en la base de la posibilidad del arte, y no al contrario.[26]

De igual manera si se obvia la relación evidente entre lo estético y lo ético, entonces no sería posible interpretar hoy las normas de conducta ética, la educación y la ciencia, el desarrollo político en su relación a partir de los impactos de las formas de representación y comunicación masificadas en estereotipos globales, o el papel que desempeña la sensibilidad en los distintos espacios de socialidad como política, trabajo y otros.

Enfrentarse a este proceso debe tener en cuenta también las tensiones que se mantienen entre estética y política desde donde tienden a imponerse patrones culturales según sean los actores hegemónicos de los medios que difunden todos estos elementos.

Si por una parte, el capitalismo se reestructuró y se expandió desde lo cultural y lo simbólico, la construcción del Socialismo en la Antigua Unión Soviética ofreció desde el inicio pocas posibilidades para el cambio, lo que conllevó al final con el fracaso de ese modelo en particular. Al respecto señala Samir Amin, que esta posición "borraba la naturaleza del llamado proyecto socialista, cuya verdadera ambición era construir un "capitalismo sin capitalistas", el cual se ha transformado, en definitiva, como así debía suceder, en un capitalismo con capitalistas."[27]

Teniendo en consideración lo antes expuesto, no puede perderse de vista en primera instancia, las circunstancias históricas en las que se inscribe el pensamiento estético de José Antonio Portuondo donde esta tensión, que se mantiene hasta la actualidad, tuvo en los años 60 del siglo XX un

[26] Mayra Sánchez Medina, "Lo estético y lo artístico. Un acercamiento a la caracterización de las relaciones estéticas," Estética. Enfoques Actuales, ed. Colectivo de Autores (La Habana: Felix Varela, 2005). p. 129.

[27] Samin Amir, La Economía Política del siglo XX, Available: http://www.cholonautas.edu.pe/pdf/SAMIR%20AMIN-S.XX.pdf.2015.

desafío en condiciones sumamente complejas y con retos extremadamente elevados en el ámbito político, económico y cultural cubano.

Por otra parte, las problemáticas estéticas se encuentran presentes en los más diversos imaginarios y campos del conocimiento. No siendo exclusivas del arte, también tienen lugar en la propia realidad cotidiana en que se mueve el hombre. Por tanto otro aspecto a tener en cuenta lo es la mediación de lo cotidiano en los cambios socioculturales y el lugar y visibilidad epistemológica de la cotidianidad.

Desde esta mirada, se mantiene el desafío de identificar todos los aspectos que incluyen al hombre como eje central del ejercicio sensible, intentar promover una Educación Estética que sustituya la visión clásica de la enseñanza para orientarse más a desplazar la expropiación de la que ha sido víctima el hombre común que se mantiene aún en estos momentos como "un ente activo, que recepciona posturas y modelos de su entorno y es susceptible a influencias espontáneas, locales, arbitrarias, inconscientes e intuitivas que, de modo muchas veces determinante, modelan sus gustos y preferencias"[28]

La Educación Estética por tanto, no debe ser pensada sólo desde lo institucional, sino desde lo humano. Entenderla como un proceso de re-estetización permitirá que el hombre común recupere su potencialidad estética para así también re-diseñar este mundo que tanto necesita de la participación ciudadana, del individuo y de la comunidad.[29]

Por todo lo anterior, resulta necesario la proposición de prácticas artísticas que devengan alternativas de crítica a lo banal que genera la conversión de la cultura en mercancía. Para ello se analiza lo estético desde Cuba, sus aciertos y desaciertos, cómo fue pensada, qué aporta la tradición estética cubana, y como a partir del pensamiento estético cubano, se pueden plantear

[28] Mayra Sánchez Medina, "Estetización y desestetización. Más allá de una oposición binaria," Instituto de Filosofía, La Habana, 2015.
[29] Ibídem

interrogantes y desafíos, que estimulen la creación de otras maneras de comprender lo estético, desde la mirada cubana, para lograr en primera instancia, comprender mejor el pasado y poder proyectar un futuro mejor.

En la actualidad, Cuba necesita buscar alternativas de solución a las problemáticas que se enfrentan cada día en todos los ámbitos de actuación los seres humanos, tanto en el plano teórico como en el práctico. Las investigaciones en las ciencias humanas y sociales están obligadas a beber en las fuentes históricas y teóricas como deconstrucción, re-construcción y construcción de la memoria, brindar interpretaciones y valoraciones, que en un proceso de negación dialéctica encaucen la transformación del mundo, al tener como uno de sus pilares epistemológicos la tradición filosófica –estética del pensamiento cubano.

## 1.2. Valoración del contexto teórico sociocultural de José Antonio Portuondo.

Los retos antes expresados constituyen elementos esenciales para considerar el contexto en el cual se desarrolló Portuondo, antes del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, luego en el transcurso de los primeros años y durante el decurso del proyecto social cubano. El filósofo colombiano Antonio García reconoce lo siguiente:

"Dialécticamente, todo sistema de ideas es un efecto y una causa: como efecto, se relaciona con un tipo de sociedad –con una dinámica, unos problemas, unas exigencias, un estilo – y con un sistema o unas corrientes de ideas; como causa se relaciona con los movimientos que determina en la historia, operando sobre ella –más o menos enérgicamente– a través de los múltiples canales de la acción política, religiosa, moral, estética o de cualquier otro orden"[30]

[30] Citado por Pablo Guadarrama, Pensamiento Filosófico Latinoamericano: Humanismio vs alienación. Tomo III, vol. III (Caracas: Editorial El Perro y la Rana, 2008). p 388-389.

Así entonces, la dimensión estética del pensamiento es necesario relacionarla con todo el devenir del hombre en su historia, teniendo en consideración las relaciones que cada práctica lleva implícita. En esta dimensión se encuentra José Antonio Portuondo Valdor. Su larga vida le permite ser parte de varios acontecimientos importantes dentro de Cuba y también fuera de esta.

La Revolución Bolchevique que a decir de Portuondo probó la justeza de la teoría marxista-leninista (…)"[31] fue un hecho que trascendió los límites europeos y dio impulso a las luchas por la liberación nacional en países dependientes y colonias de grandes potencias, de lo cual Cuba no quedó exenta. Dentro de este período, fundamentalmente en la década de 1920, los intelectuales cubanos comenzaron a manifestarse contra los políticos corruptos y el dominio imperialista con la creación del Grupo Minorista a partir de la Protesta de los Trece.

Este Grupo entre los que se encontraban figuras como Alejo Carpentier y Emilio Roig de Leuchsenring, con los que se relaciona Portuondo a lo largo de su vida, tuvo un interés particular por la investigación sobre los fenómenos estéticos.

Portuondo sigue sus lecturas como muchos de sus contemporáneos,[32] en la Revista Social[33] y Revista de Occidente[34]. Ambas tenía números que hacían referencia a filósofos españoles como Ortega Gasset, Miguel de Unamuno, y autores latinoamericanos como José Carlos Mariátegui,[35]

---

[31] José Antonio Portuondo Valdor, Crítica de la época: y otros ensayos (La Habana: Editora del Consejo Nacional de Universidades, Universidad Central de Las Villas, 1965). p.211.

[32] Carlos Rafael Rodríguez y Juan Marinello también se reconocen seguidores de Unamuno y Gasset. Ver: Francisco Rogelio Pérez Rosado, "El referente político dela cultura en el pensamiento de Carlos Rafael Rodríguez (1949-1962) ", Universidad de la Habana, 2011. y Luis Báez, Conversaciones con Juan Marinello (La Habana: Casa Editora Abril, 2006).

[33] Revista fundada en 1916 por el caricaturista Conrado W. Massaguer, fue considerada la publicación que representaba el minorismo pues tanto su director como el redactor literario, Emilio Roig de Leuchsenrig, fueron miembros del grupo. Ver Alina López Hernández, Segundas lecturas: Intelectualidad, política y cultura en la república burguesa (Matanzas: Ediciones Matanzas, 2013). p. 30.

[34] Fundada en 1923 por José Ortega y Gasset, la Revista de Occidente constituyó, desde sus primeros números, una publicación atenta a las corrientes más innovadoras dentro del pensamiento y de la creación artística y literaria.

[35] "Crítico militante, como decía Gramsci. Nosotros tenemos en Hispanoamérica un brillantísimo tipo de crítico. Es José Carlos Mariátegui, gran marxista peruano, por el cual nosotros nos interesamos más cada día(…)" José Antonio Portuondo Valdor, "Diálogo: José A. Portuondo-Leonid Novichenko," Orden del día (La Habana: Ediciones Unión, Contemporáneos, 1979). p.225.

así como a Lenin y lo que ocurría por la entonces Unión Soviética, sobre todo porque la producción de obras nacionales en aquellos años fue escasa.[36] La diversidad de tendencias y artículos que proporcionaron estas dos revistas a los intelectuales de este período resultó ser punto de referencia para el análisis y el estudio del tránsito en muchos, del irracionalismo alemán al marxismo latinoamericano. Al respecto señala Portuondo:

"En el Grupo Minorista los nuevos criterios estéticos-reflejados en la revista Social[37]- irán desde el irracionalismo alemán, bebido en los brillantes ensayos de Ortega y Gasset y en las excelentes traducciones y ediciones de la Revista de Occidente, hasta el inmancable análisis marxista de los problemas de nuestra América y de toda la cultura contemporánea, realizada por la pluma bella y sabia de José Carlos Mariátegui".[38]

Estas traducciones a las que se hace mención constituyen la manera en que todo desarrollo de la filosofía europea, las nuevas temáticas y corrientes, comienzan a conocerse en Latinoamérica y Cuba. De igual manera, la Revista de Occidente, que hacía traducciones de John Dewey, Santayana así como de otros autores del irracionalismo alemán resultó influyente -valora Portuondo-para otras revistas de carácter cultural como la Revista de Avance[39] (1927-1930), Musicalia (1928-1931 y 1940-1942), y luego en la Revista Orígenes (1944-1956) donde se enmarcaba la producción estética en Cuba[40]

Dentro de este contexto cultural, la situación política de Cuba tomaba matices de revolución. Otra figura importante dentro de Cuba se abría paso en la lucha por reflejar los males de la República

[36] Refiere Marinello en entrevista realizada: "Usted iba a una librería y encontraba el libro de Unamuno, de Palacio Valdés, pero no veía, sin embargo, obras de José Martí ni de otros escritores nacionales." Ver Báez, Conversaciones con Juan Marinello. p. 91.

[37] En este caso se respeta la ortografía del autor.

[38] José Antonio Portuondo Valdor, "La ciencia literaria en Cuba," Ensayos de Estética y teoría literaria (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1986). p. 363.

[39] Se respeta la ortografía del autor, a pesar que revista de avance se escribe con minúscula porque de esta manera fue nombrada y así aparece escrito en todas las portadas de la misma.

[40] José Antonio Portuondo Valdor, "La Estética en Cuba," Ensayos de Estética y Teoría Literaria (La Habana: Letras Cubanas, 1986). p. 90.

Neocolonial: Julio Antonio Mella[41] a quien Portuondo dedica una conferencia en noviembre de 1963 en el Instituto de la Habana que llevaba el nombre del líder comunista, quien tenía entre sus preocupaciones más importantes, como muchos de los intelectuales de izquierda latinoamericanos y cubanos, la transformación de las universidades a partir de la necesidad de una reforma de la enseñanza, que apartara la discriminación racial, las dictaduras y las desigualdades sociales.

Todo esto resultó coincidente con tendencias latinoamericanas que impactaron a Cuba desde Argentina y México.[42] Al respecto señala Portuondo: "Cuba participó, como México y como la mayoría de los países hispanoamericanos en el gran movimiento reformista iniciado en la Universidad de Córdoba (Argentina), en 1918."[43] La transformación de la Universidad se convirtió para él en un elemento decisivo para su posterior desenvolvimiento como profesor y Rector de la Universidad de Oriente. De igual forma, la fundación del Partido Comunista de Cuba (PCC) por Mella, constituyó un hecho representativo para los jóvenes con ideas progresistas que despuntaban con ideales marxistas, entre los que él se encontraba.

Los finales de la segunda década del siglo XX, son decisivos para la filiación política y cultural de José Antonio Portuondo, primeramente en Santiago de Cuba[44] y luego con su ingreso en la

[41] Fernando Martínez Heredia reconoce a Mella como la personalidad joven más descollante de su tiempo, que le dio un perfil subversivo a la creación del movimiento estudiantil y a la superación de adultos trabajadores, denunció la democracia liberal corrompida y colonizada, fue una figura central en el origen de la política comunista en Cuba. Ver Fernando Martínez Heredia, La Revolución del 30. Ensayos (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007). p.12.

[42] "El grito de Córdoba resonaría por todo el país, convocando a la juventud argentina a la lucha por la reforma universitaria. No tardaron en incorporarse a la briosa insurgencia las juventudes del Continente. Como obediencia a un mismo resorte, los estudiantes de nuestra América se sublevaron contra el régimen universitario imperante, las dictaduras, el caudillaje, la corrupción administrativa, los desniveles sociales, la discriminación racial y la dominación económica extranjera." Ver. Edel José Fresneda Camacho, Raúl Roa: Homenaje en sus textos de fuego, vol. I (La Habana: Imagen Contemporánea, 2007). p. 290.

[43] Ver José Antonio Portuondo Valdor, "La revolución universitaria cubana," Instituto Literatura y Lingüística, La Habana, 1979. p.2.

[44] "Por lo tanto para mí los años que integran la década del 20, son años decisivos en mi formación, años básicos de mi formación en Santiago de Cuba, que me permitieron vivir en Santiago todo el movimiento de vanguardia, que allí

Universidad de la Habana[45], lo hacen asumir otros modos de pensar, proporcionado también por la propia efervescencia revolucionaria de aquellos tiempos. Conoció en ese período el movimiento de vanguardia generado en Cuba en las artes, entre los que se encontraban pintores como Carlos Enríquez y Víctor Manuel, que transgredían abiertamente los cánones establecidos por la Academia.[46]

Su vida de revolucionario afiliado a las posturas más izquierdistas de la sociedad cubana de esos momentos comienza cuando cierra en 1930 la Universidad de la Habana y tiene que regresar a Santiago.[47]

En la década crítica[48]fue cuando la juventud se desarrolló y sobrevino un gran cambio en la conciencia nacional. A decir de Marinello, "empezó a haber en cada individuo que honradamente miraba el panorama cubano, la seguridad de que los caminos trillados no conducían a la solución de los problemas: había que buscar nuevas respuestas."[49]

Se comienza a gestar desde esa etapa en Portuondo y en su generación una actitud antiimperialista que mantiene hasta el final de su vida lo cual se acrecentó con el movimiento

---

tuvo una intensidad bastante grande." José Antonio Portuondo Valdor, "Testimonio sobre la década del 20," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, década del 80. p.11.

[45] "Mi llegada a la Habana, para estudiar en la Universidad fue para mí una experiencia traumática. En primer lugar, yo salía de Santiago de Cuba y era la primera vez en mi vida que iba a dormir fuera de mi casa; y primera vez que había salido de Santiago de Cuba. Entonces vengo a una casa de huéspedes que está situada todavía en el mismo sitio, es decir, en L y 27. Ahí mismo donde está situada la placa conmemorativa de José Antonio Echeverría. Ahí vi yo mi primer año de experiencia en la Habana (curso 29-30) que fue para mí una experiencia tremenda: llego a la Habana fresquecito, de fly, y me empiezo a encontrar con otra manera de pensar." Portuondo Valdor, "Testimonio sobre la década del 20," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, década del 80. p.8.

[46] "Asistí a todas las exposiciones de pintura en la Habana, y vi por primera vez las cosas que, con escándalo de la mayor parte del público, exponen Carlos Enríquez y Víctor Manuel. Yo estuve en la famosa exposición de Carlos Enrique que se intentó abrir en el viejo Lyceum, en la que aparece el famoso retrato de Félix Pita Rodríguez, completamente desnudo. Provocó un escándalo tremendo y la exposición tuvo que trasladarse al bufet de Emilio Roig". Portuondo Valdor, "Testimonio sobre la década del 20," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, década del 80. p. 11.

[47] La Universidad de la Habana cierra en el año 1930, luego del movimiento revolucionario del 30 de septiembre. Portuondo no participa en este por encontrarse en Santiago. "Sin embargo yo no pude participar en el movimiento del 30 de septiembre en la Habana porque estaba en Santiago en ese momento." Portuondo Valdor, "Testimonio sobre la década del 20," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, década del 80. p. 14.

[48] Manera en que denominó Juan Marinello los años de los 20 a los 30.

[49] Báez, Conversaciones con Juan Marinello. p. 38.

revolucionario de los años 30 del pasado siglo.[50]Durante la Revolución del 30, el antiimperialismo se convierte en la base de la cultura cubana de liberación, expresada en diversos matices: el radical, con el marxismo, y el reformista-conservador, con el nacionalismo.[51]

Así lo demuestra en el artículo que dedica a los 50 años de la Revolución Mexicana (1910-1917): "D Manuel Márquez Sterling y la Revolución Mexicana" donde expresa la necesidad que ambos países (Cuba y México) mantengan su independencia aún las dificultades y los peligros "porque, en definitiva, es solo uno el enemigo común, que lo es de todos los pueblos subdesarrollados del Continente, enemigo no potencial ni condicionado, sino real y presente, intruso ahora mismo, contra toda razón y justicia". [52]

También fue una particularidad de los años 30, fundamentalmente en sus inicios el arraigo de las ideas socialistas en Cuba, y el hecho que la justicia social fuese aceptada como principio aún sin convertirse en realidad.

Estas ideas socialistas fueron acogidas por intelectuales como José Antonio Portuondo, y rechazadas en un primer momento por representantes de la filosofía positivista como el maestro Enrique José Varona, que a pesar de su inmensa capacidad receptiva para comprender posteriormente las nuevas circunstancias históricas, en un momento le pareció grave, a decir de Portuondo "la introducción de los principios y la disciplina socialista entre nosotros"[53] lo cual no demerita en ninguna medida el carácter humanista de este pensador como de otros muchos que a pesar de sus incontables valores, y los innumerables aportes a la filosofía en Cuba, no asumen en

[50] "Sin olvidar que una Revolución alteración profundísima, con efectos permanentes, de los resultados esperables del proceso social y su evolución es siempre un evento singular e irrepetible, quiero agregar que la Revolución del 30 constituye un momento central y un gozne en la acumulación de fuentes que posibilitaron en Cuba la opción de una Revolución como la que triunfó en 1959 y cambió al país en los años inmediatos." Martínez Heredia, La Revolución del 30. Ensayos. p. 9.

[51] Ver Fernando Martínez Heredia, Andando en la Historia (La Habana: Instituto Cubano de Investigación Juan Marinello, 2009).

[52] Portuondo Valdor, Crítica de la época: y otros ensayos. p. 257.

[53] Portuondo Valdor, Crítica de la época: y otros ensayos. p. 87.

un principio; aunque sí luego, posiciones capaces de dar respuesta a los problemas del hombre latinoamericano y cubano y de superar al final, las contradicciones sociales existentes en ese período.

El propio Varona lo comprende cuando en carta personal a su amigo Néstor Carbonell le confiesa "Mis ideas han pasado de moda. Y si usted lo prefiere, no se avienen, no se acomodan a nuestra realidad".[54]

Esta es la majestuosidad de Varona, a quien Portuondo considera exagerado llamar escepticista y pesimista a partir de la carta publicada en la revista de avance[55] el 15 de junio de 1930 donde le expresa lo siguiente a Jorge Mañach:

"La forma republicana se extiende por el centro y sudestes europeos, la confederación se esparce por la inmensa Rusia; China es república; la India se sacude y pone en pie. Oigamos la voz resonante de nuestra América: es saludo a nuevos tiempos; y en el viejo Anáhuac cristaliza otra forma de organización de la propiedad. El indio se transforma".[56]

El fracaso de la Revolución del 30,[57] aunque a decir de Martínez Heredia "ninguna Revolución verdadera fracasa"[58] dio paso a la postura pesimista que se aprecia en intelectuales como Jorge Mañach, Humberto Piñeira Llera, Roberto Agramonte y otros del siglo XX, herederos también en gran parte del positivismo, distinguiéndose en estos pensadores ideas de corrientes existencialistas e irracionalistas. Lino Novás Calvo le deja saber a José Antonio Portuondo en carta del 25 de julio de 1946 que el grupo de Sartre (haciendo referencia al filósofo alemán de

---

[54] Edel Luis Tusell Oropesa, Varona y la cultura en Cuba (Ciego de Ávila: Ediciones Ávila, 2011). p. 95.

[55] Revista fundada en 1927 por Juan Marinello, Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Alejo Carpentier (sustituido luego por José Zacarías Tallet) y Martín Casanovas (sustituido luego por Féliz Lizaso). Se escribe con minúscula desde su surgimiento.

[56] Tusell Oropesa, Varona y la cultura en Cuba. p. 85.

[57] Sobre la Revolución del 30 expresa Portuondo: "se frustró, inició, sin embargo la incorporación de todos los estudiantes e intelectuales a la lucha de todo el pueblo contra el neocolonialismo, que culminaría en 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana…" Ver José Antonio Portuondo Valdor, "Vigencia de Mariategui," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1994. p. 2.

[58] Martínez Heredia, La Revolución del 30. Ensayos. p.19.

posturas existencialistas) tenía una marcada importancia intelectual y literaria[59] que venía gestándose desde la década del veinte.

De igual forma, se reconoce de acuerdo con el Dr. Joaquín Santana que "intelectuales como Manuel Márquez Sterling, Mañach o Roberto Agramonte eran portadores de un pensamiento rico, complejo y controvertido, poco susceptible de ser enmarcado en una u otra tendencia por medio de determinados reduccionismos ideológicos".[60]

Estas expresiones de pensamiento resultaron soluciones inválidas para explicar la situación existente en Cuba. La propia Europa de donde ellas provenían había ya presenciado la autenticidad de un pensamiento dialéctico materialista que abrió paso a una nueva etapa de recepción del marxismo como vía para lograr la transformación revolucionaria. Por tanto, esas corrientes filosóficas formaron parte del "traspatio" o el "retorno" del pensamiento burgués contemporáneo. [61]

A pesar de esto, señala Portuondo que "no, fue sin embargo, hasta 1943 que se planteó entre nosotros de modo expreso la necesidad de la interpretación marxista de la historia de Cuba".[62]

De esta interpretación se encargaron en primera instancia, Carlos Rafael Rodríguez y Sergio Aguirre, con sus publicaciones en la revista Dialéctica. Este primero en su artículo "El Marxismo y la Historia de Cuba" y el segundo con "Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX" refieren las limitaciones de enfoques erróneos en los análisis de la Historia de Cuba y definen claramente los objetivos de la historiografía marxista.

---

[59] "Allá ha ido Mañach a buscar algunos tópicos que nos trajo como novedades, pero novedad aparte, el grupo de Sartre, es literaria e intelectualmente lo mejor que tienen hoy los franceses. Estoy leyendo su revista y realmente vale mucho." (Se refiere a la revista Les Temps Modernes, fundada en 1945). Cira Romero and Marcia Castillo, Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986) (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2002). p.189.

[60] Joaquín Santana Castillo, "Cartograma de las ideas filosóficas en la República," Temas.24-25 enero-junio (2001). p. 105.

[61] Ver Zaira Rodríguez Ugidos, Filosofía, ciencia y valor (La Habana: Ciencias Sociales, 1985). p.11.

[62] Portuondo Valdor, Crítica de la época: y otros ensayos.p. 39.

Los años 40 del pasado siglo tuvieron en su base la maduración de un pensamiento progresista en una sociedad civil compleja caracterizada por una diversidad de tendencias resultado del proceso revolucionario de los años 30 y de la nueva coyuntura histórica iniciada con el proceso de la Constituyente, hecho que fue considerado por todas las fuerzas políticas de extraordinaria importancia para los destinos del país. [63]

Cintio Vitier resume la inteligencia y sensibilidad en tres líneas a partir de la Asamblea Constituyente de 1940:

- La políticamente militante donde incluye a escritores como Juan Marinello, Nicolás Guillén, Raúl Roa, Jorge Mañach, entre otros. (No menciona Cintio Vitier a Portuondo pero la autora asume que es esta la línea que le corresponde)
- La de puro trabajo intelectual (lo cual no quiere decir que estaba desvinculada de los problemas del país), con figuras como Medardo Vitier, Fernando Ortiz y Ramiro Guerra.
- La de creación poética silenciosa, que enlazaba tres generaciones sucesivas: la de Poveda, Boti y Acosta, la de Brull, Ballagas y Florit, y la de los poetas de Orígenes.[64]

Expresa Portuondo su firme militancia política cuando junto a Mirta Aguirre, Ángel Augier, Félix Pita Rodríguez y Nicolás Guillén fundan la Revista Gaceta del Caribe en 1944, y exponen claramente su intención de no concebir "la obra de arte sino como una manera de luchar por la libertad y la justicia" manifestando además el propósito que tenían de combatir "a cuantos huyen, a la hora de crear, de todo contacto con el alma y la sangre del pueblo."[65]

---

[63] Ver María Isabel Landaburo Castrillón, "Aproximación a la concepción filosófica sobre la cultura del Dr. Armando E. Hart Dávalos (1976-1997)," Tesis para optar por el grado científico de Dr. en Ciencias Filosóficas, Universidad de las Artes, 2016, Fernando Martínez Heredia, El ejercicio de pensar (La Habana: Ciencias Sociales, 2010).
[64] Vitier Cintio, Ese Sol del mundo moral (La Habana: Editorial Félix Varela, 2004). p. 153.
[65] Ibídem. p.167

A partir de este momento ya se aprecia una intención entre estos intelectuales y Portuondo por vincular la obra de arte al compromiso social y político lo cual devino posteriormente en el cuestionamiento del papel del intelectual en el proceso revolucionario cubano.

En este mismo año (1944), conoce en México a Alfonso Reyes,[66] quien tuvo una notable influencia en su vida[67] y publica, basado en las experiencias que este le proporciona, el artículo titulado: "Alfonso Reyes y la Teoría Literaria"[68] en la propia Revista Gaceta del Caribe.

Mientras se encontraba fuera de Cuba, la intelectualidad cubana acentuó definitivamente dos posturas políticas a seguir: una vinculada a la hegemonía capitalista y la asunción de su sistema económico, político y cultural en expansión y la otra vinculada a posturas dogmáticas que se autodenominaban marxistas pero que constituían deformaciones de herencia estalinista que más tarde dieran al traste en la Antigua URSS con la "incapacidad de continuar desarrollando una nueva cultura, diferente y no solamente opuesta al capitalismo, tarea ciclópea iniciada por la Revolución Bolchevique(…)".[69]

Lo más grave de ese marxismo predominante en el mundo en los años cuarenta – cincuenta era – expresa Martínez Heredia- una reducción a un cuerpo de dogmas en nombre del marxismo, una ideología de obedecer, legitimar y clasificar, hija de la destrucción de la revolución bolchevique en la URSS. [70]

Estas actitudes se acentuaron a partir de la victoria sobre el fascismo, donde la Unión Soviética obtuvo un prestigio incuestionable en su papel decisor en el exterminio del régimen fascista en

[66] Conoce a Reyes en México al serle otorgada una beca por el Colegio de este país con la intención de realizar estudios sobre teoría literaria.
[67] José Antonio Portuondo realiza su doctorado "Concepto de la poesía, Prolegómenos a la teoría literaria" iniciador de los estudios sobre Teoría de la Literatura en Cuba, en 1941 basado en la obra "El deslinde" de Alfonso Reyes.
[68] Ver José Antonio Portuondo Valdor, "Alfonso Reyes y la teoría literaria," Revista Gaceta del Caribe (1944).
[69]Fernando Martínez Heredia, "Revolución, Cultura y Marxismo," Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico.70-71 (2013-2014). p. 94.
[70] Martínez Heredia, El ejercicio de pensar.

Europa. El propio Portuondo reconoce[71] que muchos de sus contemporáneos, los que tenían un pensamiento afiliado al Marxismo, siguieron las posturas estalinistas "que se habían gestado en el vientre de la República Burguesa."[72]

A partir de su interés por los estudios culturales y estéticos, Portuondo forma parte junto a Roberto Fernández Retamar de un grupo que se concibe entre 1945- 1946 por la preocupación de Leopoldo Zea de investigar el pensamiento iberoamericano de los siglos XIX y XX y que se va ampliando con jóvenes intelectuales con inquietudes semejantes, entre los que se encuentran Arturo Ardao del Uruguay, João Cruz Costa del Brasil, Francisco Miró Quesada del Perú, José Luis Romero de la Argentina, Guillermo Francovich de Bolivia, Félix Schwarzman de Chile, Darcy Ribeiro de Brasil, entre otros de diversas regiones de Latinoamérica".[73]

Lo más significativo de este grupo fue que llevó a cabo un trabajo de recuperación cultural del pasado, investigando y publicando historias nacionales del pensamiento latinoamericano, pero sobre todo "se empezó a descubrir hasta qué punto el concepto de dependencia definía lo iberoamericano"[74] así como todo lo relacionado con la cultura Iberoamericana, a tono con un tiempo que exigía de otros cuestionamientos, más identificados con Latinoamérica.

En este período reconoce Pablo Guadarrama la ampliación de los círculos filosóficos vinculados a la Iglesia y la publicación de varios trabajos sobre filosofía de la religión, especialmente la filosofía religiosa norteamericana, así como sobre las ideas religiosas de Dilthey y Ortega y Gasset. Ambos filósofos tuvieron una influencia marcada para Portuondo y este

---

[71] En entrevista realizada en el año 1991 por Lucilo Batlle Reyes expresa Portuondo: "En definitiva, la figura de Stalin se crece extraordinariamente por todo el mundo durante la Gran Guerra Patria e indudablemente influye mucho en los demás"… Stalin el faro que iluminaba, por lo menos, para todo el mundo era el hombre que había ganado la Segunda Guerra Mundial y que había hecho de la Unión Soviética una gran potencia mundial… Ver Lucilo Batlle, Blas Roca, continuador de la obra de Baliño y Mella (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005). p. 160.

[72] López Hernández, Segundas lecturas: Intelectualidad, política y cultura en la república burguesa. p 136.

[73] Ver José Luis Gómez Martínez, Zea: "Proceso asuntivo de un legado filosófico", Octubre 1998, Repertorio de Ensayistas y Filósofos, Available: http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/proceso.htm2015.

[74] Ídem.

último para él y muchos de sus contemporáneos, tanto por las obras de los Clásicos del Marxismo que venían traducidas por él al español, como por su propia obra.[75]

Sin embargo, la recepción y las influencias del pensamiento español no fue automática ni simplemente repetitivos en todos los casos. Las preocupaciones por la vida hicieron que en Cuba se buscaran respuestas. El hombre y su circunstancia lo vieron los intelectuales cubanos por esos años como el hombre con sus circunstancias, lo que hace resaltar este deudor de los filósofos españoles que el empuje fue empuje y labor teórica, profesional, filosófica con resultados críticos y propios, no meras repeticiones y asunciones acríticas. Así mismo, las preocupaciones por los valores, la axiología, venían también a cubrir el reclamo de un país que forjaba valores y se preocupaba por su reflexión teórica.[76]

Los años 50 hasta el XX Congreso del PCUS (Partido Comunista de la URSS), celebrado en 1956, estuvieron signados además para todas las fuerzas progresistas a escala global, por el impacto negativo que venía ejerciendo el stalinismo. Unidos a estos aspectos de orden internacional, estaba la situación política de Cuba que se agudizó el 10 de marzo de 1952, con el Golpe Militar dado por Fulgencio Batista que usurpara el poder político al último de los gobiernos auténticos, el de Carlos Prío Socarrás. La oposición de Portuondo desde el Partido Socialista Popular en cuyas filas militaba, no se hizo esperar, a pesar que se encontraba en esos momentos fungiendo como profesor en las universidades norteamericanas de Nuevo México, Wiscosin, Columbia y Pennsylvania.

---

[75] Ver Pablo Guadarrama, Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano (La Habana: Editora Política, 1986). p. 134.

[76] Félix Valdés García. "Influencia del pensamiento español en la filosofía cubana de la primera mitad del siglo XX." Ponencia presentada al VI Simposio de Filosofía Latinoamericana de la UCLV Santa Clara, 2000.

Alrededor de este hecho, en el periódico Hoy[77]se publicó un manifiesto firmado por los dirigentes Blas Roca y Juan Marinello en el que ponían al descubierto la participación imperialista en el golpe de Estado, el carácter reaccionario del régimen impuesto y llamaban al pueblo a la lucha.

De igual manera en Santiago de Cuba, en este período, se incrementaron las luchas estudiantiles. José Antonio Portuondo regresa a la patria proveniente de los Estados Unidos donde recibió una invitación firmada por el Dr. Cañas[78] para ser profesor de la Universidad de Oriente, en julio de 1953. Es este un Portuondo mucho más maduro política e intelectualmente, que había estudiado con mayor profundidad la obra de los clásicos del Marxismo, que además llega a Santiago de Cuba y presencia casualmente el asalto al cuartel Moncada, porque vivía solo a tres cuadras del hecho.

En este mismo año los artistas de la vanguardia plástica cubana, se negaron a exponer en la Bienal de la Habana, ideada por el gobierno de Batista y celebrada en enero de 1954, e hicieron su propia Bienal exponiendo en el Lyceum, luego en la Galería Tejada de Santiago de Cuba, Camagüey y por último nuevamente en La Habana, en una exposición "insurrecta" como bien la llamó José Antonio Portuondo,[79] corroborando de esta manera lo señalado por el investigador

[77] Órgano del Partido Socialista Popular.

[78] Pedro Cañas Abril, Decano de la Facultad de Humanidades de la UO, era para Portuondo el hombre que llevaba la Universidad académicamente. Expresa Portuondo: "En el 1952 me ofrecieron una plaza en Pennsylvania State University. Estando allí recibí una carta de Pedro Cañas Abril, desde la Universidad de Oriente, en que me preguntaba hasta cuándo iba estar en los Estados Unidos y me reclamaba para la Universidad de Oriente (…) Yo recuerdo con una gran emoción siempre mi etapa en la Universidad de Oriente; porque de verdad fue una obra colectiva de devoción y de entusiasmo; todo el mundo se sentía partícipe de la vida universitaria; y luego la actitud en el periodo revolucionario fue algo formidable." Ver Luis Báez, "Marxista y martiano," Granma 2011.

[79] Portuondo Valdor, "Itinerario estético de la Revolución Cubana."p.102. Sobre esto también expresa Portuondo que "los artistas de mayor conciencia no habían querido poner su arte al servicio y para loor de Fulgencio Batista". Ibídem, p. 101.

Julio César Guanche, que después de los años cuarenta sobrevino una "fractura entre cultura y política, entre el intelectual y el poder oficial."[80]

Se destaca Portuondo dentro de este círculo de jóvenes revolucionarios integrantes de los diferentes movimientos de lucha existentes en Cuba por esos tiempos, por tener una actitud receptiva hacia todas las corrientes artísticas y literarias, en ocasiones, alejadas de dogmatismos, y en otras, con una visión más reducida a lo cual se hará mención en el transcurso de esta investigación. Portuondo ejerce como profesor en la Universidad de Oriente desde su llegada a Cuba tenía bajo su cargo la cátedra de Estética y también la de Historia de Cuba. Ahí sufre los ataques de los anticomunistas que dirigían ese centro.

En la Revista Bohemia publicada el 31 de julio de 1955[81] se expusieron acusaciones a todos los que tenían una posición de izquierda entre los que se encontraba Herminio Almendros, Carlos Rafael Rodríguez, José Luis Galbe y el propio Portuondo, los cuales tuvieron que comparecer ante el Buró Represivo de Actividades Comunistas (BRAC). No obstante, consideró Portuondo que a pesar de toda esta situación de tensión se hacía "un trabajo que no era exclusivamente para Santiago ni para Oriente; era para Cuba".[82]

En Santiago, se integró Portuondo a un grupo llamado Galería e integrado por jóvenes pintores. A este grupo llegó traído por él, Jesús Sabourín, un profesor del Instituto de Segunda Enseñanza y José Soler Puig, representante más logrado en su criterio, de la naciente novela de

[80]Julio César Guanche, "El camino de las definiciones. Los intelectuales y la política en Cuba, 1959-1961," Temas 45 (2006). p. 107.

[81] Ver Agustín Alles Soberón, "Hay que definirse: comunista o demócrata. Santiago Rey Pernas.," Revista Bohemia.31 de julio (1955).

[82] Nils Castro Herrera and Ana Ortega Rodríguez, "José Antonio Portuondo: Siempre mi Universidad," José Antonio Portuondo. Magisterio y heroismo intelectual, eds. Israel Escalona Chádez and Manuel Hernández Carcassés (Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2011). p.24.

la Revolución.[83] Este primero fue el iniciador de la publicación de la Revista Galería, que recogía el sentir de los artistas y donde Puig comienza a hacer sus primeras publicaciones.

Otros muchos llegaron luego a esa institución, de manos de Portuondo, quien por orientación del Partido Socialista Popular en 1958, luego de agravarse la situación nacional se marcha a Venezuela y solo regresa después del triunfo revolucionario en 1959. En entrevista publicada años más tarde,[84] Portuondo se refiere al significado que tiene Galería para él que resume lo anteriormente escrito:

"A mi regreso a Santiago de Cuba, reanudé mis actividades en la Universidad de Oriente. A pesar de la conspiración revolucionaria que se desarrolló en la universidad, se realizaba al mismo tiempo un trabajo muy intenso en el campo de la enseñanza y una labor intelectual profunda. Allí desarrollamos un grupo, llamado "Galería" porque fue iniciado por los jóvenes plásticos de Santiago. "Galería" constituyó una agrupación en Santiago similar a lo que fue en la Habana "Nuestro Tiempo". Todo esto sucedía a pesar del silencio impuesto por Batista. Luego salió la revista que amplió el ámbito de "Galería". Había en ese grupo no solo plásticos, sino también músicos y escritores, poetas y dramaturgos".[85]

Comenta Miguel Ángel Botalín[86] en su artículo "José Antonio Portuondo y la galería de Plásticas de Santiago de Cuba" que desde que Portuondo regresó "se convirtió en un líder político para los jóvenes agrupados en torno de Galería (…) Sus palabras inaugurales de

[83] Portuondo Valdor, Crítica de la época: y otros ensayos.p. 203.

[84] Emilio Bejel,Escribir en Cuba: entrevistas con escritores cubanos, 1979-1989, (Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991), <https://books.google.com.cu>.

[85] Miguel Ángel Botalín, "José Antonio Portuondo y la Galería de Artes Plásticas de Santiago de Cuba," José Antoino Portuondo. Magisterio y heroismo intelectual, eds. Israel Escalona Chádez and Manuel Fernández Carcassés (Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2011). p. 16.

[86] Artista plástico. Ha ocupado numerosas responsabilidades en la dirección y promoción de la Cultura. Es miembro de la UNEAC.

exposiciones o salones conmemorativos fueron siempre clases magistrales, verdaderos seminarios dedicados a un público joven que se preparaba para futuras batallas".[87]

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 condujo a un nuevo replantear de las ideas políticas y estéticas, a partir del destronamiento de "viejos ídolos que en su caída hacen tambalear los pilares mismos de la cultura occidental moderna"[88] y la asunción de posturas extremas en cuanto a la asimilación del marxismo leninismo: el proveniente de la Unión Soviética y el marxismo latinoamericano.

Julio César Guanche, considera que: "la definición de que cualquier variante deba tener como presupuesto el marxismo para ser legítima, ya excluía por sí misma un espectro no desdeñable de quienes, hasta ese momento, apoyaban la Revolución".[89] Se suscitaron debates en torno a lo que debía ser la nueva línea estética a seguir dentro de la Revolución.

En 1961, pronuncia Fidel el discurso conocido como "Palabras a los intelectuales" donde expresa la histórica frase: "Con la Revolución todo, contra la Revolución nada" la cual conduce a una serie de polémicas de las que formaron parte varios intelectuales cubanos entre ellos, José Antonio Portuondo, estuvo presente en la Biblioteca Nacional en esos días en que se sucedieron las dudas e incertidumbres de artistas e intelectuales sobre el futuro de la política cultural de la Revolución. Ve en estas palabras la primera formulación de esta política en el período revolucionario. Sobre este hecho comenta:

[87] Botalín, "José Antonio Portuondo y la Galería de Artes Plásticas de Santiago de Cuba." p. 12 – 13.
[88] Sánchez Medina, "El pensamiento estético en Cuba, a diez años del Coloquio de Estética y Arte de la Habana," Instituto de Filosofía, La Habana, 2014. p.1.
[89] Guanche, "El camino de las definiciones. Los intelectuales y la política en Cuba, 1959-1961." p. 113.

“Se discutió ampliamente, habló todo el que quiso hablar y planteó los problemas como los quiso plantear, y, al final, Fidel pronunció un discurso que se publicó con el título de Palabras a los intelectuales.” [90]

A partir de Palabras a los Intelectuales se sucedió el Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas que dio paso a la creación de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) en cuya presidencia estuvo Nicolás Guillén y Vicepresidencia José Antonio Portuondo. Los años 60 pueden calificarse de hervidero revolucionario. Los debates sucesivos en torno a la línea estética y la política cultural que debía seguir la joven Revolución no se hicieron esperar. “Inmediatamente –señala Portuondo- se desató la era de las discusiones que rebasaron el marco, al parecer muy ancho, pero en realidad muy estrecho, de los pasillos, de las tertulias de café y de las redacciones, para convertirse en verdaderas polémicas a través de los periódicos y las páginas de las revistas.”[91]

Los cineastas fueron una prueba de ello con la polémica que sostuvieron sobre lo que debía ser el “quehacer estético” en los nuevos tiempos. De igual manera Alfredo Guevara y Blas Roca sobre la conveniencia de exhibir determinadas películas y José Antonio Portuondo y Ambrosio Fornet sobre la literatura europea y la nueva expresión de la nación cubana que debía ser si se estaba construyendo el Socialismo, una forma nueva, distinta a las modas europeas. Tales contradicciones presentan la riqueza teórica de estos años a pesar de la confusión de la que en ocasiones estaban permeadas.[92]

Refiriéndose al debate intelectual de estos años Martinez Heredia expresa:

---

[90] Portuondo Valdor, "Itinerario estético de la Revolución Cubana.". p. 106.
[91] Idem.
[92] Ibídem. p. 113. Sobre este particular expresa: “La inevitable confusión ideológica permea aún las numerosas polémicas que recogen la Gaceta de Cuba, el periódico Hoy y la Revista Cine Cubano, durante los años 1962 y 1963, en torno a los problemas estéticos, interpretados no siempre de modo acertado a la luz de no bien asimilados criterios marxistas.” Ver: José Antonio Portuondo Valdor, "Panorama dela Novela de la Revolución Cubana," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1988. p. 18.

Ante todo, el fondo de la cuestión no era una pugna intelectual, ni se limitaba a un duelo de ideas. Era una polémica acerca del alcance de la Revolución, su rumbo, sus objetivos, los medios y vías que utilizaría…"[93]

Es en definitiva, a partir de la publicación de "El Socialismo y el hombre en Cuba" de Ernesto Che Guevara en 1965, que se formulan "en el terreno esencialmente estético, algunos de los principios básicos de la Revolución Socialista Cubana".[94]

Alerta el Che[95] meritoriamente sobre los problemas a los que podía conducir el realismo socialista. Ante esto señala:

"Se busca entonces una simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una aprobación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado."[96]

No obstante esta advertencia del Che, se siguieron en Cuba en ese período, patrones y modelos que provocaron errores ocurridos años después en los intentos por aislar de manera ideal el arte revolucionario, de pensar en un hombre por encima del hombre común, y con cánones que más que cubanos llegaban del mundo europeo.

El panorama cubano después del triunfo revolucionario deja entrever un Portuondo afiliado a las posturas marxistas y a la estética como una manera de ayudar a la formación de la naciente revolución, al hombre y al artista revolucionario. Definitivamente, el pensamiento estético-

---

[93] Martínez Heredia, El ejercicio de pensar.. p.25.

[94] Portuondo Valdor, "Itinerario estético de la Revolución Cubana." p. 115.

[95] "Pero, ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista la libertad, porque esta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontífico del realismo a ultranza, pues se caerá en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy." Ernesto Guevara de la Serna, El socialismo y el hombre en Cuba (La Habana: Ediciones Revolucionarias, 1965). p. 44-45.

[96] Ibídem, p. 10.

filosófico a partir de 1959 entra en una etapa de crecimiento, de confección de nuevos elementos basados en una nueva racionalidad, no mejor ni peor, sino diferente y explicativa a los problemas de la realidad cubana. Sin embargo, la riqueza de los debates culturales de los 60, fue olvidada cuando años más tarde, se dio al traste con un período estéril de la historia cultural cubana, en la que lo revolucionario tomó un sentido excluyente para los creadores que intentaban estar acordes a las exigencias del momento.

Portuondo fue nombrado Rector de la Universidad de Oriente en el período de 1962 a 1965, un período de adaptación, de cambios constantes en la Cuba Revolucionaria. Ahí esboza sus ideas de la creación de una Universidad Provincial, de la significación de las Humanidades y la necesidad de que la Universidad marchara a la par del proyecto revolucionario cubano.

Defiende una educación apegada a lo cultural concediéndole un papel esencial a las Humanidades en su misión de "restaurar la concepción unitaria y armoniosa, totalizadora, del Hombre, que corrija la aberración positivista del 'científico' y del 'especialista', monstruoso Polifemo, con su único ojo pineal y, en consecuencia, con su estrecha y unilateral visión de los problemas."[97]

De esta manera, expone su visión sobre cómo debe constituirse la enseñanza en Cuba desde 1959 en su "Tres temas de la Reforma Universitaria" donde expresa que: "Es preciso que la Universidad funde su orgullo en la labor creadora de sus escuelas, de sus institutos de investigación, de sus profesores y alumnos, en su contribución cubana al desarrollo de su propias provincia, de la nación y de la ciencia universal."[98]

Su intención de promover y enseñar las Humanidades lo lleva a entenderlas al servicio de las necesidades colectivas y a asumir que los estudios humanísticos no deben reconstruir la imagen

[97] Citado por Rafael Ángel Borges Betancourt, "Portuondo en la Universidad. La Universidad en Portuondo," José Antonio Portuondo. Magisterio y heroismo intelectual, ed. Israel y Fernández Carcassés Escalona Chádez, Manuel (Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2011). p. 63.

[98] José Antonio Portuondo Valdor, Tres temas de la Reforma Universitaria (Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, 1959).p.10.

clásica del hombre, “sino que indagan la raíz de aquella y la de todas las imágenes históricas parciales, relativas, que apuntan hacia una definitiva y más justa concepción de la Humanidad.”[99]

Su espíritu crítico una vez más se hace explícito cuando declara que el período en que le había correspondido ser Rector había sido difícil porque era “este período inicial de tratar de dar los primeros pasos y, por lo tanto, a veces los primeros pasos son para decirlo científicamente “meteduras de pata” y a nosotros nos tocaron algunas de esas “meteduras de pata”.[100]

La obra creativa de Portuondo, después del triunfo de la Revolución Cubana, se encaminó a dar respuestas al fenómeno estético visto desde un prisma marxista. Las problemáticas estéticas con el triunfo revolucionario, fueron resultado lógico de las condiciones sociales que las propiciaron, pues la aprehensión de la realidad incluye necesariamente encuentro y enfrentamiento. Eran otros muchos los problemas de corte epistemológico y por ende, diversas las alternativas que respondieron a estos problemas. La de Portuondo es otra de las tantas visiones, que muy particularmente nunca estuvo alejada de la eticidad, la justicia, y la sapiencia revolucionaria.

La evaluación de su pensamiento debe examinarse, atendiendo a las fuentes que esbozaron su quehacer teórico-filosófico en el orden de lo estético, que fueron diversas y por demás, demostrativas del momento histórico nacional, del pensamiento latinoamericano y europeo en que sustentó sus ideas.

### 1.3. Fuentes teóricas del pensamiento estético de José Antonio Portuondo.

El estudio de los fundamentos teóricos de un pensador resulta necesario en la medida que permite adentrarse en la atmósfera espiritual de la época donde se inserta su pensamiento. En José

[99] Borges Betancourt, "Portuondo en la Universidad. La Universidad en Portuondo." p. 64.
[100] Castro Herrera and Ortega Rodríguez, "José Antonio Portuondo: Siempre mi Universidad." p. 26.

Antonio Portuondo se interrelacionan corrientes de pensamiento universales, las pertenecientes al contexto iberoamericano y sus manifestaciones específicas en el contexto cultural cubano.

Comprender las bases en que se funda lo propio con los nutrientes de lo latinoamericano y lo universal aporta claves necesarias para interiorizar los problemas que se formuló y la manera en que los solucionó para el siglo XX.

En el caso particular de José Antonio Portuondo, su interés particular por la literatura, lo llevaron al estudio de teorías modernas de carácter universal para acercarse al fenómeno literario. Desde su libro, el "Concepto de la poesía" que fue conclusión de su tesis doctoral en 1941, publicada en 1945, 1972 y 1974 ya desde una postura marxista, estudia y analiza a disimiles pensadores europeos como Dilthey, Fidelino de Figuereido, Ernest Cassirer, explorando los aportes de cada uno de estos autores. Con estas teorías señala José A. Escalona Delfino, que "insemina" y auxilia su marxismo, consolidándolo sin denostarlo.[101]

La investigadora Ana Cairo Ballester afirma al respecto:

"es uno de los hombres que contribuyó al desarrollo del marxismo en sus vertientes culturales; y esto no lo digo porque haya sido su alumna, sino porque está reconocido por la historiografías marxista cubana. Fue uno de los primeros marxistas que trabajó las teorías modernas sobre, por ejemplo, los orígenes de la poesía."[102]

Con independencia de la diversidad de corrientes y posturas que marcaron el contexto de su pensamiento estético, José Antonio Portuondo fue un intelectual que transitó hacia el marxismo, aunque no de forma radical. Además del contexto teórico-sociocultural antes enunciado, varios autores influyeron en su concepción filosófica y política, particularmente en relación a la estética,

[101] José A Escalona Delfino, José Antonio Portuondo Valdro. Intelectual orgánico, 2011, Available: http://www.maestroysociedad.rimed.cu/temp/vol5_n_esp/escalona.pdf2013.
[102] Ana Cairo Ballester, "Un fabuloso maestro," Universidad de La Habana.246 (1996).

que como ciencia, y según su propia definición: “estudia el proceso de descubrimiento y realización de los valores expresivos.”[103]

El análisis de su concepción estética a partir de realizar una diferenciación entre ciencia natural y ciencia cultural[104], corresponde con su filiación crítica de la filosofía neokantiana. En este estudio[105] asume la significación de la palabra “concepto” según Rickert[106], quien junto a Windelband[107], su maestro, provienen de la Escuela de Baden y son exponentes de la llamada Filosofía de los valores. Destaca además que poesía no se limita a las obras en verso sino a “toda la realización de valores estéticos por medio del lenguaje”.[108]

Sin embargo, no ve Portuondo la diferencia entre ciencias de la cultura, también llamadas ciencias del espíritu y la naturaleza, como una diferencia entre métodos a la manera del positivismo de Comte, basada la creencia en el principio de uniformidad de la naturaleza; sino una diferencia entre objetivos de conocimientos. Es decir, concibe la cultura “como algo diferente de la circunstancia natural, opuesta pero no ajena en lo absoluto a la naturaleza, dependiente de ella en cuanto existe como superación progresiva de sus resistencias y se nutre de sus savias”.[109] Entiende en este sentido que “la cultura se presenta ante nosotros como descubrimiento y realización permanente de valores”.[110]

---

[103] Portuondo Valdor, "Concepto de la Poesía." p. 155.

[104]No se considera que Portuondo haga esto a la manera hecha por J. S Mill al introducir las palabras «ciencias del espíritu» donde intenta dar a entender según Gadamer, las posibilidades de aplicar la lógica de la inducción a la «moral sciences».

[105]Se refiere a Concepto de la poesía.

[106]Rickert, Heinrich (1863-1936). Explica Portuondo que asume lo que este autor expone de lo que es concepto: “complejo de conceptos, que encierra el conocimiento científico de una realidad, es el concepto de esa realidad” Ver Rickert en Portuondo. José Antonio Portuondo Valdor, Concepto de la poesía (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972). p.10.

[107]Windelband Wilhelm (1848-1915), considera la Filosofía como "ciencia de los valores", frente a las ciencias naturales, que son las de los hechos.

[108] Portuondo Valdor, Concepto de la poesía. p.10.

[109] Ibídem. p.17

[110] Ibídem. p.18

Ante esta concepción de la cultura ya mencionada anteriormente, Portuondo entiende los valores estéticos como valores expresivos. Esto tiene también un sustento en el auge que a partir de la década del treinta tuvo la axiología y el existencialismo en América Latina, producto de la influencia de Hartmann y Max Scheler, así como de la difusión de obras de Ortega y Gasset. No obstante esta temática de los valores ya era recurrente para un grupo de filósofos latinoamericanos, entre los que se encontraban Vasconcelos, el propio Rodó, el ecuatoriano Juan Montalvo, entre otros.[111]

Esta concepción, de igual manera, está visiblemente marcada por la tradición de pensamiento ético cubano que estudia Portuondo desde su formación religiosa, en sus primeros años como estudiante. De esta manera conoce y se nutre de lo mejor de las letras cubanas. José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz hasta Martí y Varona fueron fuentes para cualquier cubano que estudiara el pensamiento estético y sobre todo que viera el mismo en su relación con la ética, con lo moral.

Aun con los desaciertos propios de su época, sus ataduras preceptivas que daban al traste con el seguimiento de leyes y normas para apreciar el arte, puede decirse que estos pensadores, antecesores del pensamiento estético cubano resultaron una referencia para todos los intelectuales que años posteriores, se interesaron por estas temáticas, entre los que se encontró Portuondo.

En homenaje a dos de estos maestros cubanos, impartió José Antonio Portuondo sendas conferencias que se mantienen inéditas hasta la actualidad: “Sobre el Padre Varela”, el 28 de marzo de 1966 y el 16 de mayo de ese mismo año dedica otra a la obra de José de la Luz y Caballero, donde efectivamente asegura la importancia del estudio de ambos para el pensamiento cubano y sus dimensiones.

---

[111] Pablo Guadarrama, Pensamiento Filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia. Tomo III, vol. III (Bogotá: Planeta, 2012).p. 251.

Por otra parte resulta innegable la importancia que le atribuyó Portuondo a W. Dilthey. [112] Este último corresponde al conjunto de pensadores que rompe por malestar con la concepción moderna sociológica, abstracta, universalista elitista y purista. En Cuba fueron calificados como románticos, irracionalistas o idealistas, olvidando en ocasiones los aciertos de sus indagaciones.

El tema central de la obra de Dilthey es la vida humana, la comprensión de la vida y sus manifestaciones que impregnan toda la realidad que envuelve al hombre. A Dilthey se debe la distinción -parecida a la que hacen W. Windelband y H. Rickert- entre «ciencias de la naturaleza» y «ciencias del espíritu»: las primeras buscan el conocimiento de los fenómenos naturales y las segundas los fenómenos que pueden llamarse humanos; aquéllas utilizan como método de conocer la explicación, mientras que estas últimas recurren a la comprensión como método propio. Para las ciencias del espíritu, que también pueden llamarse «humanidades», busca Dilthey una fundamentación similar a la que Kant dio a las ciencias físico-matemáticas y que él creyó ver en una «crítica de la razón histórica» que no es más que la conciencia histórica. Sus ideas tuvieron un enfoque hacia la psicología y el historicismo.

Este último aspecto, lo retomó el esteta cubano a lo largo de su obra, entendiendo del hermeneuta alemán sobre todo lo relacionado con la necesidad de una poética, su criterio acerca de lo que es técnica poética y como esto forma parte de nuevas realidades estéticas. En su "Aproximación a la poética de Dilthey" expone cómo "la estética es infecunda cuando no coopera con el ideal de una época".[113]

Dilthey en su obra describe cómo el arte ha recreado cada pasaje histórico de la humanidad, cómo el artista ha logrado hacer que sobreviva la conciencia histórica del hombre dejando escrito, ya

[112] W. Dilthey, en 1883, había publicado la primera -y única- parte de la Introducción a las Ciencias del Espíritu, en la que se planteaba la forma como el historiador realiza su trabajo; éste, según Dilthey, consiste en una experiencia interna, en la recreación del pasado que el historiador lleva a cabo en función de su propia vida espiritual, y que se diferencia esencialmente del trabajo del científico, basado en la observación de materiales externos a él mismo.
[113] Portuondo Valdor, Crítica de la época: y otros ensayos. p. 241.

sea en poesía, en teatro, los hechos trascedentes para cada región del planeta. Esa relación entre vida y poesía resulta significativa para Portuondo, que no tiene prejuicios en asumir la obra de Dilthey, aún cuando reconoce que es producto de su concepción del hombre y de su filosofía de la existencia, pero que considera válidas para cualquier concepción del mundo.

Sobre el punto de vista diltheyano también ha hecho referencia Hans Georg Gadamer, el filósofo alemán, quien ha considerado que "la tensión entre el motivo estético-hermenéutico y el planteamiento de la filosofía de la historia en la escuela histórica alcanza su punto culminante en Wilhelm Dilthey. Su rango se debe a que reconoce realmente el problema epistemológico que implica la concepción histórica del mundo frente al idealismo."[114]

El reconocimiento del hombre como ser histórico y el artista por ende, fue quizás el inicio de las concepciones de Portuondo respecto al compromiso del arte con las circunstancias, con la historia.

La filiación de Portuondo por los problemas de la cultura y la estética cubanas y que el tema de su preferencia para desarrollar sus ideas fuera el ensayo no es casual, sino que está dado a juicio de esta autora por las influencias fundamentalmente de Ortega y Gasset y Unamuno a quien consideró José Ingenieros "removedor de ideas y de ideales, en cuyas obras se ha acentuado gradualmente su preocupación por los problemas filosóficos."[115] El interés hacia los ensayos filosóficos de estos escritores españoles, publicados por la Revista de Occidente fue también el de muchos de sus contemporáneos como Carlos Rafael Rodríguez, Juan Marinello, Ángel Augier, Raúl Roa, entre otros, no sólo por el tratamiento de los problemas de la cultura española,

[114] Hans Georg. Gadamer, Verdad y método. Salamanca: Sígueme, 2005. p. 214.
[115] Ver José Ingenieros,La cultura filosófica en España, ed. Aníbal Ponce (España: Psikolibro, 2011).p. 93.

expuestos por ambos filósofos, sino por la solución que daban ambos de cómo estos debían ser superados.[116]

Los hombres de la generación del 98, entre los que se encontraba Unamuno en palabras de la Dra. Lissette Mendoza se constituyó en un fenómeno cultural auténticamente español, que representa la actitud de un grupo de intelectuales que toman como tema central a España, requieren comprenderla y transformarla, se enfrentan a la España que es, que fue y que sería, se alistan en la oposición, hacen de la crítica un arma de trabajo y combate. Por ello todos tuvieron una buena acogida entre los intelectuales cubanos que nacieron en la primera mitad del siglo XX, o incluso antes, porque veían en estos problemas, el reflejo también de las circunstancias socio-culturales cubanas.[117]

El hecho que Portuondo entienda que la realidad se da en forma de contextos parte de su influencia por Ogden y Richards, a quienes califica de mecanicistas, aunque también reconoce a ambos ingleses, como impulsores de los estudios semánticos con sus trabajos realizados en la Universidad de Harvard. Ambos estudian el fenómeno literario desde una perspectiva filosófica, criticando con detenimiento a Wellek y Warren en sus estudios sobre teoría de la literatura, porque limitan "la condición de la teoría literaria a un simple papel instrumental, subordinándola a las necesidades de la exegética."[118] Este inquietud por la literatura lo conduce a estudiar al mexicano Alfonso Reyes asumiendo entonces la concepción que este expone (1944) sobre teoría literaria, que la reconoce entre las ciencias de la cultura, como parte de una producción teórica y desinteresada sobre el hecho literario en sí.

---

[116] Todos estos escritores incluido Portuondo, leyeron en su juventud las obras de los filósofos españoles, expresa Marinello que era producto de que a los libreros españoles les daba más dinero les producía era traer obras de Unamuno y Ortega y Gasset. Báez, Conversaciones con Juan Marinello. p. 91.

[117] Ver Lissette Mendoza Portales, Unamuno, El Filósofo Crítica Al Antropologismo Idealista de Miguel de Unamuno (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1988).

[118] Portuondo Valdor, "Teoría de la Literatura." p. 302.

Alfonso Reyes fue uno de los teóricos más influyentes en José Antonio Portuondo. Él y Fernández Retamar se consideran sus discípulos y por tanto, seguidores de sus concepciones en torno a la teoría literaria. Portuondo reconoce en la obra "El Deslinde" de Alfonso Reyes, "el primer intento científico de sistematización de la Teoría de la Literatura",[119] así lo escribe en su artículo de Gaceta del Caribe: "Alfonso Reyes y la Teoría Literaria".

Los criterios que se exponen en esta obra sobre semántica y filosofía del lenguaje, son cultivados por Portuondo así como la concepción de estilística, de crítica, que expone el más versado maestro mexicano de estudios sobre literatura. Entiende Portuondo que esta obra se haga desde el método fenomenológico como asume Reyes, es decir, para acercarse al fenómeno literario y para realizar "el deslinde entre la literatura y la no- literatura"[120] como punto inicial de acercamiento a la teoría literaria. Reconoce a la vez que este no podrá servir como "instrumento eficaz en la investigación de la literatura como viva función social, como fenómeno cultural histórico, con todas las implicaciones de su historicidad sustantiva"[121] insistiendo con esto en la necesidad de buscar otro método que era para él, el materialismo histórico, como lo llamó entonces.

Dentro de la literatura Portuondo se interesa especialmente por la literatura policial. Su estancia en el Colegio de México y la influencia de Reyes quien era un estudioso del género, le permitió

---

[119] Portuondo Valdor, "Alfonso Reyes y la teoría literaria."p 293. Sobre esto Fernández Retamar considera lo contrario: "Ya en otra ocasión insistí en el hecho de que este libro, escrito entre 1940 y 1941, aunque solo vino a ser publicado en el 45, con el escueto título Concepto de la poesía, antecede al libro capital de Alfonso Reyes El deslinde. Prolegómenos a una Teoría dela Literatura, publicado en 1944 (…)
En consecuencia, el libro de José Antonio no pudo ser deudor de El deslinde (el cual según Portuondo, inicia los estudios de Teoría de la Literatura (…) en nuestra lengua, con plena autoridad) y debe ser leído como un texto anterior al del maestro mexicano. Ver Roberto Fernández Retamar, "El compañero crítico José Antonio Portuondo," Universidad de la Habana.216, enero-abril (1982). p. 218.
Portuondo reconoce en Entrevista realizada por Luis Báez en 1982, su influencia de Alfonso Reyes: "Después otra influencia que reconozco como muy positiva en mi formación fue la de Alfonso Reyes, con el cual tenía reuniones periódicas y empecé a elaborar un libro que debo acabar de publicar un día de estos, un libro sobre la expresión poética y que está ya en su casi totalidad. Esa relación fue para mí decisiva". Báez, "Marxista y martiano."

[120] Portuondo Valdor, "Alfonso Reyes y la Teoría Literaria." p. 288.

[121] Ibídem. p. 293.

interesarse por este tipo de textos .[122] Así escribe en ese período su libro "En torno a la novela detectivesca" que se publica en Cuba en el año 1947 por vez primera.

Igualmente fue Reyes un profundo estudioso de José Martí. Su visión de Latinoamérica y su antiimperialismo lo hacen ser para Portuondo no solamente un maestro de las ideas estéticas sino también de convicciones, de maneras de pensar. Un hombre que vive los períodos de Guerra Mundial y que vislumbra como Martí el futuro de Nuestra América, término este que utiliza en sus investigaciones a partir de su filiación con el Apóstol. En 1943 expresa:

"El latinoamericano medio [...] cuando oye hablar de una organización cooperativa del mundo, tiende a imaginarse un Estado monstruo, regido por dos o tres Grandes Potencias omnímodas y resueltas a imponer sus decisiones en detrimento de los pueblos débiles. Y especialmente, ve aparecer el fantasma del imperialismo que alarga las manos por nuestras Américas".[123]

La estancia en el Colegio Nacional de México, le permite a Portuondo conocer y afiliarse a la llamada Generación del Centenario,[124] que debe su nombre a que habían transcurrido cien años de la declaración de independencia de España. Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos y el propio Alfonso Reyes exponían en sus debates la manera de establecer las bases de una nueva filosofía amparada en las nuevas ideas donde la estética era un punto de reflexión,

---

[122] Cuando estuve en México me encontré con que había allí una especie de masonería de gente de mucho talento, que no tenía a menos confesar su afición por este género, encabezada por ese gran maestro de la literatura que fue Alfonso Reyes. A mi regreso a Cuba seguí escribiendo sobre la novela detectivesca, ofrecí una conferencia en el antiguo Lyceum que se publicó por una editorial del Partido Socialista. Olga Fernández, Cara a cara, 2013, Available: http://librinsula.bnjm.cu/secciones/305/nombrar/305_nombrar_3.html2015.

[123] Citado por Roberto Fernández Retamar, "De reyes y vasallos," Recuerdo A (La Habana: Ediciones Unión, 2006). p.150.

[124] "Alfonso Reyes encarna el prototipo del Maestro Humanista. Así, con mayúscula. Maestro y Humanista en el sentido socrático: inquietador, mayeútico, partero intelectual, armado de un instrumento eficacísimo: la ironía. No olvidaré nunca las lecciones magistrales que tuve la suerte de escuchar, tres noches por semana, una a cada uno de tres grandes maestros mexicanos: Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso Reyes, allá por la década del 40, en el Colegio Nacional de México. Disertaban los tres sobre filosofía griega y el auditorio era, poco más o menos, siempre el mismo para los tres." Ver José Antonio Portuondo Valdor, "El humanismo izquierdista de Alfonso Reyes " Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 7 de enero de 1989. p. 2.

siendo autores de una profunda sensibilidad crítica, que investigaron temas tanto de la historia como de la literatura mexicanas y se situaron a la vanguardia del momento histórico que les correspondió vivir.

En la obra de Vasconcelos por ejemplo se aprecia un pensamiento filosófico en torno al mundo en relación con el hombre, el cual se concreta con énfasis especial en una estética con sentido cultural para la formación humana. No es para Vasconcelos como tampoco lo es para Portuondo la estética una ciencia solamente de la belleza. Caso específicamente también reconoce que existen valores y contravalores que son expresados estéticamente. En Principios de Estética subraya que "el valor es siempre una relación entre el objeto valioso, el espíritu que lo estima y la vida histórica a que se refiere forzosamente; porque los bienes de la cultura son siempre históricos"[125]agregando la importancia del elemento trascendente para que esta relación se concrete.

Estos pensadores mexicanos sin olvidar a los hermanos Enríquez Ureña[126] realizaron estudios e investigaciones sobre literatura en la América Hispana que sirvieron de base para muchos intelectuales entre los que se encontraba Portuondo. Fue este un grupo muy sólido en tratar de entender la realidad mexicana sin rechazo del pensamiento occidental, adecuando cada idea a la formación de una nueva cultura. Quizás por eso la pasión de Portuondo por México, tanto así que al comunicarle Fernández Retamar que iba a pasar su luna de miel a México le expresa :

[125]Clotilde Montoya Juárez, Antonio Caso y la metafísica de los valores, Available: www.filosofia.mx/index.php/portal/archivos/antonio_caso_y_la_metafisica_de_los_valores2014.

[126] Pedro Henríquez Ureña fue uno de esos "hombres magistrales", de la estirpe de Bello y de Sarmiento, de Hostos, de Martí y de Rodó, creadores del pensamiento americano. Ver José Antonio Portuondo Valdor, "El pensamiento americanista de Pedro Henriquez Ureña," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1984.

Ese tono (refiriéndose a Santiago de Cuba), se lo daba fundamentalmente la actividad desarrollada por un grupo de escritores y aficionados a las letras, que acaudillaba uno de los hombres que han dejado una estela intelectual más larga y persistente en la provincia oriental y en la cultura cubana: Max Henríquez Ureña. Max Henríquez Ureña fue durante varios años, profesor y Director de la Escuela Normal de Maestros de Santiago de Cuba. Y allí creó un centro de altos estudios en el que, una noche determinada de cada semana, se celebraban conferencias abiertas al público. Y desde que yo comencé a tener inquietud intelectual siendo un adolescente, asistí siempre a estas conferencias. Portuondo Valdor, "Testimonio sobre la década del 20," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, década del 80. p.2.

“México es lo más extraordinario de nuestro Continente, y posiblemente la única reserva inmediata de nuestra lengua”.[127]

De América Latina también vienen las ideas de José Gaos, un importante pensador “transterrado” en México como bien se llamase, quien fuera discípulo de Ortega y Gasset y maestro de Leopoldo Zea, estudioso de las circunstancias mexicanas y de la identidad latinoamericana. Portuondo estudia a Zea puesto que son contemporáneos, solo Portuondo es un año mayor y viven aunque en países diferentes circunstancias que los lían de alguna manera. Admira Portuondo en Zea su defensa a la identidad cultural latinoamericana, al cumplir Zea 80 años le escribe Portuondo:

“Tus obras revelan un desarrollo ascendente desde los días iniciales en que el maestro José Gaos veía ya en ti el más agudo(…)de sus discípulos y tu comenzabas tu estupenda cruzada por el rescate de la conciencia nacional, primero, y luego por nuestro maltratado continente hispanoamericano, aglutinando (…) una generación de pensadores de (…) los países de nuestro hemisferio. Todos hemos visto en ti un certero orientador y un hermano sagaz y constante”.[128]

Además de las influencias que ejercieron todos estos pensadores mexicanos en sus estudios, Portuondo investiga como parte de las corrientes más influyentes del siglo XX lo referido a la semántica, a la filosofía de la cultura y cómo estas al igual que la estética se convierten en una interpretación de símbolos. En cuanto al símbolo como parte del hecho estético, Portuondo reconoce que Gilbert y Kuhn[129] comenzaron a verlo como concepto central de la Estética a partir

[127] Roberto Fernández Retamar. "Tras el águila y la serpiente: La estela de la revolución mexicana." *Curso virtual Pensamiento Crítico Latinoamericano: raíces históricas y vigencia actual*. Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, mayo 2008.

[128] Roberto Fernández Retamar, "Leopoldo Zea, incitador de América," Recuerdo A (La Habana: Ediciones Union, 2006). p. 249-250.

[129] Helmut Kuhn, filósofo alemán. Se doctoró con una tesis sobre el concepto de lo simbólico en la estética alemana. Junto con la norteamericana Katherine Gilbert escribieron una Historia de la estética donde le confieren al símbolo un lugar esencial.

de 1925,[130] seguido por la denominación de Cassirer de que el hombre vive en un universo simbólico. En este sentido y a partir de la tesis de Cassirer, expresa que "el problema fundamental de la técnica poética es (…) la creación de símbolos" en tanto "toda obra poética no es otra cosa que símbolo de una vivencia."[131]Este enfoque simbolista le va a permitir ampliar su concepto de estética, en tanto va a reconocer a partir de ese momento el símbolo como elemento a considerar dentro de sus concepciones.

Su desempeño como crítico de arte también lo hacen estudiar en profundidad autores que intentaron darle una explicación científica a la crítica, al fenómeno estético, por lo que asumió concepciones del rumano Michel Dragominrescou y el portugués Fidelino de Figuereido en tanto este último en su libro "La crítica literaria como ciencia" (1920) comenzó a plantearse la idea de la crítica científica. El reconocimiento de la misma como fenómeno estético es algo que ambos autores exponen dentro de sus teorías, llegando a la conclusión que más que leyes propias imposibles de formular, la crítica debía estar "consagrada a exponer el método propio de su autor".[132]

Reconoce Portuondo en Figuereido una superación al pensamiento de los franceses a los que considera positivistas en tanto identifican, por ejemplo en Brunetière, "el desarrollo de un proceso cultural a otro natural",[133] en línea con las concepciones evolucionistas de la época.

En su idea de explicar los fenómenos artísticos literarios desde una perspectiva marxista, Portuondo asume el pensamiento de Fidelino de Figuereido. El sentido de la crítica que fundamenta Figuereido y al que llama "alta crítica" va más allá de la literatura y se extiende a las artes, a los aspectos humanos o culturales de la ciencia, es decir, una crítica que no considera

[130] Ver Portuondo Valdor, "Crítica marxista de la estética burguesa contemporánea."p. 61.
[131] Portuondo Valdor, Concepto de la poesía. p.138.
[132] Portuondo Valdor, "Fidelino de Figuereido y la criteriología literaria." p. 267.
[133] Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista." p. 45.

aisladamente los hechos literarios de las relaciones histórico-sociales, ni éstas de las estéticas, por tanto, el legado fundamental de este escritor es a decir de Portuondo que no ve "la literatura como objeto muerto de laboratorio, sino que anhela, desde ella, dirigir por vías mejores el espíritu angustiado del hombre contemporáneo".[134]

Síntesis de todo el pensamiento europeo y latinoamericano resulta para Portuondo el estudio del pensamiento martiano. Como muchos de sus contemporáneos no escapó a la tendencia de investigar sobre la figura de José Martí. La juventud de aquellos tiempos a decir de Marinello "afincó su decisión principalmente en Martí. No puede negarse".[135] Así entonces se encuentran una serie de trabajos biográficos y de otra índole sobre la figura del Apóstol, a los que Portuondo hace aportes al dedicar parte de su obra al estudio del ideario martiano. Escribe según palabras de Roberto Fernández Retamar: "…el primer estudio serio sobre Aspectos de la Crítica Literaria en Martí, 1942", y más tarde "la que hasta ahora sigue siendo la mejor contribución sobre el tema: José Martí, Crítico Literario, 1953…"[136]

Señala el investigador Francisco Pérez Rosado en su estudio "El referente político de la cultura en el pensamiento de Carlos Rafael Rodríguez (1950 – 1962)" que Carlos Rafael Rodríguez reconoce en Portuondo, junto a Roberto Fernández Retamar como dos de los que más habían trabajado la temática sobre Martí como crítico de arte y literatura.[137]

---

[134] Portuondo Valdor, "Alfonso Reyes y la Teoría Literaria." p. 289.

[135] Báez, Conversaciones con Juan Marinello. p. 93.

[136] Había escrito sobre Martí como crítico; otros escritores, Raimundo Lazo y otros, lo habían hecho también; pero generalmente esos trabajos anteriores al mío eran parte de una visión general de la obra martiana. Dedicarle un estudio especial a la crítica martiana, no se había hecho hasta ese librito mío. Ver Escribir en Cuba, entrevista con escritores cubanos, google

[137] Carlos Rafael Rodríguez, "José Martí contemporáneo y compañero " Letra con filo, vol. 3 (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983). p. 242.

"No cabe duda de que una tercera línea de estudios en que José A. Portuondo ha alcanzado uno de los más altos niveles en nuestro país no solo en nuestro Conteniente, sino en el mundo todo, es la que corresponde a sus trabajos sobre José Martí." Ver Fernández Retamar, "El compañero crítico José Antonio Portuondo." p. 220.

En el tema de la crítica, José Antonio Portuondo sostiene que Martí desdeñaba la indagación erudita en fuentes y antecedentes por considerarla insuficiente o pedante, sin que fuera esto justificación para esconder una posible falta de información para este tipo de análisis, pues demostró con innumerables ejemplos como el recuento sobre la "Iliada", que era capaz de reunir sobre un tema, todo cuanto se sabía de él en un período y exponerlo con claridad.[138]

Lo que le importaba a José Martí - según Portuondo - no era lo prestado en el escritor, sino lo aportado por éste de propio y original sin interesarle tanto de donde despegó, ni la búsqueda de sus defectos como interés básico, práctica esta que estaba presente en muchos críticos, sino el aporte estético de cada obra.

Para José Antonio Portuondo toda la trayectoria estética martiana está descrita en el Proyecto de Guasp[139], donde se expone la crítica a la escuela realista del siglo XIX, crítica que por demás consideró anticipada a su tiempo:

"Así la escuela realista pone especial empeño en presentar descarnadas y rudas todas las fealdades del ser vivo. ¿Será por eso completamente mala la escuela? Nada es malo ni bueno en absoluto. Si por escuela realista se entendiese la copia fiel de los dolores sociales, no para justificar errores, no para darse el placer de presentar heridas que perpetuamente vierten sangre, sino para aislar y provocar antipatía a los errores que se presentan y ver cómo se contiene la sangre que brota sin cesar de los míseros vivos fuera la escuela nueva racional y justa, y cumpliría en el teatro su obra de hacer bien."[140]

---

[138] Carlos Rafael Rodríguez, "Sobre la rigidez doctrinal," Letra con Filo, vol. II (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1983). pp 442- 443.

[139] Se refiere al proyecto del autor y actor español "Guasp De Peris", radicado en México y empeñado en fomentar el teatro nacional mexicano a través de un proyecto propuesto por él en 1875 al presidente mexicano Lerdo De Tejeda. Al respecto también ver Pérez Rosado, "El referente político dela cultura en el pensamiento de Carlos Rafael Rodríguez (1949-1962) ".

[140] José Martí, "El Proyecto de Guasp," Obras Completas, vol. VI (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991). p. 326.

Martí clamó por la identificación del artista con su época y con su pueblo y José Antonio Portuondo, identificado también plenamente con estas ideas, alertó a los artistas a corresponderse con el ideal de su época, aspecto este que fundamenta a lo largo de toda su obra.

Reconoce José Antonio Portuondo la idea martiana que la América tuviera de propio y original el arte, recuperando con su estudio el pasado de poetas y escritores como Heredia, Julián del Casal, unido a su visión de criticar la imitación por la imitación, el "puro esteticismo". Por ello señala Portuondo "Martí advirtió con toda justeza la significación del Movimiento (refiriéndose al Modernismo) y se apartó de él en cuanto tenía de puro esteticismo y de superficial imitación de modelos foráneos".[141]

Para Portuondo la visión de realidad martiana, no es la realidad física sino "la realidad social viva y en marcha hacia el futuro que exalta Whitman"[142]. De esta manera reconoce la crítica martiana al positivismo que limita el arte en una visión cientificista, excluyente de la subjetividad del individuo.

De igual manera reunió en un volumen titulado "Martí, Escritor Revolucionario" sus mejores trabajos sobre el Maestro, lo cual resultó de gran utilidad para estudiantes e investigadores de la vida del Apóstol. Supo interpretar a Martí desde una óptica marxista, lo que le permitió extraer la pureza de su obra y de su pensamiento. Fue ese sentido crítico, maduro y de sospecha, lo que favoreció que Portuondo esté considerado uno de los más profundos estudiosos del pensamiento martiano en su época y continúe siendo hoy un válido referente.

La frase martiana: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras republicas" presente en Nuestra América, es a decir de José Escalona uno de los documentos de mayor registro en la producción intelectual de Portuondo y fue una de las

[141] José Antonio Portuondo Valdor, Martí, escritor revolucionario (La Habana: Editora Política, 1982). p. 96.
[142] Ibídem. p. 101.

cuestiones que más profundamente arraigó en su visión marxista del mundo.[143] Ello le permitió, a la par que asumía con mucha pasión la defensa de lo autóctono, la especificidad de nuestra cultura y su profundidad axiológica, no caer en desnaturalizadas posiciones chovinistas, tan alejadas de nuestra idiosincrasia, ni precipitarse, más allá de las normales exigencias de las circunstancias históricas, en un burdo dogmatismo.

En los estudios realizados al pensamiento de José Martí por José Antonio Portuondo, existe la intención de visibilizar al Martí revolucionario, antiimperialista, escritor y guía de los nuevos tiempos para Cuba pre y revolucionaria.

Tanto el pensamiento martiano como la teoría marxista fueron fuentes de las que bebió Portuondo a lo largo de su vida. Al preguntarle Luis Báez en entrevista, en el año 1982, y que luego reeditó en el año 2011: ¿Cómo usted se definiría? ¿Marxista o martiano?, responde:

—Ambas cosas. Porque no ha habido nunca contradicción entre una posición martiana y una posición marxista.[144]

Fue José Martí la figura más representativa para su formación política, estética y crítica. Reconoce Portuondo en el Apóstol como en su propia vida "un hombre que trasciende las líneas del proceso democrático-burgués para abrirse hacia un proceso revolucionario"[145], de cambios y transformaciones y con una manera de entender la estética fuera de cánones obsoletos, vinculados siempre a emprender el camino por el mejoramiento humano.

---

[143] Escalona Delfino, José Antonio Portuondo Valdro. Intelectual orgánico.

[144] Sobre esto también expresa Luis Toledo Sande: La versión publicada en Casa la titulé "José Antonio Portuondo, martiano y marxista", para subrayar dos vertientes –de actitud y pensamiento ambas– que se fundieron fértilmente en él. Han pasado los años, y no hallo un título mejor para esas páginas, lo que no habla precisamente de un acierto mío, sino de la solidez de las ideas que el maestro abrazó y de los actos que lo distinguieron. Luis Toledo Sande, "A Berta, compañera," Revista de la Biblioteca Nacional José Martí.3-4 julio- diciembre (2006). p. 27.
También esta expresión la utiliza Haydée Santamaría Cuadrado cuando habla de los moncadistas: "Allí fuimos siendo martianos. Hoy somos marxistas y no hemos dejado de ser martianos, porque no hay contradicción en esto para nosotros". Ver: Aida Quintero Dip, Homenaje a Haydée Santamaría a 35 años de su muerte, 2015, Agencia Cubana de Noticias, Available: http://www.acn.cu/cuba/11424-rinden-homenaje-a-haydee-santamaria-a-35-anos-de-su-muerte, 16 noviembre 2015.

[145] Báez, "Marxista y martiano."

Además de otras muchas influencias que recibió, no puede obviarse la mención a Fernando Ortiz,[146] a quien conoce cuando llega a estudiar a La Habana, en la Institución Hispano-Cubana de Cultura, y que reconoce por sus aportes a los estudios lingüísticos en Cuba y al estudio científico de la literatura.

De esta manera, asimila diversas corrientes de pensamiento a lo largo de su vida. A esta amplitud dentro de sus concepciones se referirá el pintor y grabador Jorge Rigol, cuando le expresa desde México en el año 1937. "¿En qué ejercicios espirituales andas metido, Padre Mendiola, católico trotzkista, revolucionario demócrata y siempre por encima de todo portuondiano?" [147]

Sus disímiles miradas, le permitieron tener un pensamiento crítico y flexible que lo hacen situarse en un lugar cimero dentro del pensamiento cubano. Por la significación de la concepción marxista asimilada por él, se extiende el marxismo como fuente teórica y como parte esencial de su concepción estética.

### 1.3.1 Visión marxista en José Antonio Portuondo.

Desde la década de 1930 a 1940 del siglo XX, Portuondo comenzó a interesarse por la lectura de los clásicos del Marxismo.[148] En carta a Ángel Augier del año 1933 escribe:

---

[146] "Considero como maestro, en primer lugar, a Fernando Ortiz. Don Fernando era un hombre que sin llegar a ser nunca marxista, abrió el camino para el desarrollo de las ideas marxistas." Báez, "Marxista y martiano." También sobre Fernando Ortiz, Portuondo ofreció una conferencia el 29 de abril de 1969 donde expresó: "Nos enseñó a ir más allá de la mera descripción de los fenómenos, a sus raíces, a su entraña viva y al bullir dialéctico de sus múltiples, incesantes relaciones. Vimos, gracias a él, la realidad material, dinámica, dela vida social, no en abstracto, sino en la presencia concreta de nuestra propia existencia cubana, y desde ella entendimos el proceso universal. Aprendimos, además, que las ciencias no constituyen compartimentos estancos, impermeables, rivales y hasta enemigos, como solían ser las "cátedras" y las "asignaturas", por sórdidas razones burocráticas. Comprendimos el servicio de la investigación científica en él, para nosotros, nuevo mundo de las ciencias sociales, y la necesidad de la colaboración interdisciplinaria, y admiramos su esfuerzo por suplir, con su propio trabajo, la miseria de nuestra existencia científica." José Antonio Portuondo Valdor, "Fernando Ortíz: Humanismo y racionalismo científico," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1969. p.4.

[147] Romero and Castillo, Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986). p. 46.

[148] Estoy tratando de desentrañar El Capital. Nos hemos juntado un grupo de amigos de buena voluntad y de mejor paciencia y nos hemos puesto a estudiar la Biblia del marxismo. Pero, ¡por las barbas de Carlos Marx, vaya una cosa más pesada!... Solamente la vista del volumen –el de la Editorial Aguilar, que es la única edición completa– ya da

"¡Ah! Ahora que me acuerdo: tengo que contarte algo muy simpático que me ocurrió hace dos meses. Me invitaron a pronunciar un discurso las Conferencias de San Vicente de Paul, en una fiesta dada por una de ellas, sobre la miseria y la caridad cristiana y esas cosas. Y acepté y llegado el momento me disparé mi discurso en un sentido más o menos marxista –socialista cristiano, pudiéramos decir– y aunque el Arzobispo que estaba presente y varios sacerdotes lo encontraron bien, la aristocracia y las Damas Isabelinas en especial, pusieron el grito en el cielo."[149]

El paso de su posición católica aprendida en Santiago de Cuba a una marxista Portuondo la atribuye a su formación en la Universidad de la Habana,[150] con profesores como Juan Marinello y Ramiro Guerra que exponían una concepción del mundo basada en fundamentos marxistas.[151]

Señala el investigador Eliades Acosta Matos que Portuondo, "desde su más temprana juventud, inició su camino literario impregnando a su obra con inquietudes sociales y un enfoque filosófico marxista".[152] Su larga actividad cívica arranca –según Roberto Fernández Retamar– "[…] con su

---

dolor de cabeza. Ver José Antonio Portuondo Valdor, Carta a Ángel Augier, La Habana, José Antonio Portuondo Valdor, "Carta a Angel Augier, 1933," Gaceta de Cuba 2011. p. 52.

[149] Ídem.

[150] "En el curso 29-30, que como ya saben ustedes, fue el último curso regular antes de que comunique la lucha contra Machado se había nucleado casi todo el movimiento de protesta en la asociación de estudiantes de Derecho. En la asociación había un grupo de estudiantes de los cuales muchos son hoy figuras conocidas nacionalmente. En primer lugar estaba Raúl Roa que era del grupo de los mayores. Pero luego había gente más joven, entre los novatos y los de segundo y tercer año, entre los cuales estaba Rafael Trejo." Portuondo Valdor, "Testimonio sobre la década del 20," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, década del 80. p 8.

[151] "Nosotros teníamos en el curso pre jurídico de la Escuela de Derecho un profesor de Composición y Redacción de Español que se llamaba Juan Marinello, de manera que vean ustedes con la gente que empecé a tropezarme aquí. Por otra parte tuve también uno de los profesores que recuerdo con mayor provecho, profesor de Historia de Cuba, a Ramiro Guerra, y por primera vez me puse en contacto con un concepto moderno de la historia que no era todavía un concepto marxista, pero era ya un concepto que pone la base económica de los fenómenos históricos y sabe establecer una relación dialéctica entre la base económica y la sobre estructura cultural. El primero que señaló estas cosas fue indudablemente Guerra.

Es decir que mi paso de una posición católica a una posición marxista no fue una cosa de tipo sentimental, sino fue muy sedimentada desde el punto de vista intelectual, de estudios y largas discusiones y luego empezó mi vinculación, al principio con el Ala Izquierda y después, aquí, con los grupos de intelectuales marxistas." Ibídem, p.11.

[152] Eliades Acosta Matos, "El doctor José Antonio Portuondo y las virtudes de lo incómodo " Revista de la Biblioteca Nacional José Martí.3-4 julio-diciembre (2006). p.7.

participación en el seno del Ala Izquierda Estudiantil de Santiago de Cuba, durante la tiranía machadista y lo lleva desde 1936 a una firme militancia marxista”.[153]

En esa misma década, comienza a verse en Latinoamérica como el marxismo se distingue:

“entre la línea de los partidos comunistas recién fundados, que adoptarían las orientaciones de la Komintern (III Internacional) -en manos de Stalin hasta su disolución durante la II Guerra Mundial-, y su base teórica, sería elaborada como doctrina marxista-leninista, considerada como exclusiva interpretación científica de la obra de Marx, Engels y Lenin, frente a los que eran considerados por Moscú como traidores, revisionistas, enemigos del marxismo, etc., entre los cuales había muchos marxistas y leninistas, como los trotstkystas y algunos socialistas que se enfrentaban a las concepciones y a la política del Partido Comunista de la Unión Soviética.”[154]

Cuba también hizo recepción de estas concepciones que influyeron en los intelectuales de esa época, que buscaron una postura a la que asirse que fuera antiimperialista y antinjerencista, en tanto estas ideas habían y continuarían trayendo consecuencias negativas para el país. Al mismo tiempo muchos de estos intelectuales se percataron “que el modelo estalinista no debía ser la solución de nuestros graves problemas”[155]

Resume la Dra. Olivia Miranda los rasgos generales que caracterizaron el proceso revolucionario nacional liberador en Cuba y su proyección socialista en el siglo XX:

a) La teoría marxista y leninista encontró, en las tradiciones más revolucionarias del pueblo cubano, los asideros imprescindibles para ser asimilada por quienes han encabezado los diversos momentos de lucha, sin ser impuesta artificialmente desde afuera, como elemento importante de la autoconciencia teórica.

---

[153] Fernández Retamar, "El compañero crítico José Antonio Portuondo." p. 214.
[154] Guadarrama, Pensamiento Filosófico Latinoamericano: Humanismio vs alienación. Tomo III. p.266.
[155] López Hernández, Segundas lecturas: Intelectualidad, política y cultura en la república burguesa. p. 64.

b) El pensamiento martiano, como síntesis del ideal emancipador del siglo XIX, devino elemento mediador entre este y los ideales de las etapas que le sucedieron en el camino de la asunción de la concepción materialista de la historia como fundamento teórico metodológico, y en su proyección socialista, en cuyo contexto, las aristas más revolucionarias, sobre todo las contenidas en las ideas de José Martí, continúan teniendo vigencia.

c) Aunque la difusión y asunción del marxismo y el leninismo no estuvieron exentas de la influencia de diversas concepciones que se manifestaron en rico debate al surgir la III Internacional, en el cual Lenin desempeñó un importante papel esclarecedor, ni de la ulterior etapa en la que prevalecieron tendencias dogmáticas, el hecho mismo de que fueran los representantes de mayor significación de las corrientes progresistas y revolucionarias —en cuyo seno los marxistas y leninistas desempeñaron un papel de suma importancia, desde Mella hasta Fidel Castro— los que se dieron a la tarea de rescatar y reinterpretar la historia del país y de las ideas, frente a las manipuladoras versiones que respondan a la penetración cultural imperialista, devino factor importante en la lucha, …[156]

Los rasgos anteriores fundamentan el pensamiento marxista de José Antonio Portuondo, que no quedó al margen de los condicionamientos políticos en el que estuvieron imbricados los intelectuales de la segunda mitad del siglo XX cubano. En sus libros se denota el interés por desentrañar lo que exponían los manuales soviéticos y también las obras del Marxismo que llegaron a Cuba. Sus publicaciones más conocidas así lo demuestran: Concepto de la poesía de 1945, Implicaciones estéticas de la teoría leninista del reflejo, 1956, Notas para una fisiología de la experiencia estética, 1956, Estética y revolución, 1963, Crítica de la época y otros ensayos,

[156] Olivia Miranda, "El marxismo en el ideal emancipador cubano durante la República neocolonial," Temas no. 3.julio-septiembre (1995).p.45.

1965, Lenin y los problemas de la cultura, 1970, Itinerario estético de la Revolución Cubana, 1979 y Ensayos de estética y de teoría literaria de 1986.

En estas expuso su visión de lo que entendía sobre el fenómeno estético desde una posición marxista, permeado en ocasiones por una visión reducida al entender la estética y otras veces realizando aportes a este saber desde una mirada determinada por las influencias externas que recibía, pero con aportes muy propios y adecuados a su realidad.

El año 1959 y la Revolución Cubana marcaron un momento trascendente para José Antonio Portuondo. El triunfo revolucionario propició un cambio y un modo de asumir el arte de manera diferente a partir de las nuevas condiciones sociales donde los debates giraron en torno a la problemática de cómo lograr en las nuevas condiciones una expresión estética que reflejara lo más legítimo de ese escenario que se debatía entre la lucha de clases, la apresurada eliminación de la burguesía cubana, y la salida de Cuba de una parte de su intelectualidad.

Todo eso llevó a la transformación en poco tiempo de la dinámica del país y al cambio de vida, funciones y carácter de los intelectuales que permanecieron en Cuba y por tanto de su pensamiento.

Al triunfar la Revolución – reconoce Portuondo- es lógico que se produjera una primera etapa de gran indecisión, y al mismo tiempo, de cierta violencia.[157]

A pesar de la lectura de los manuales soviéticos que entraron a Cuba, los intelectuales cubanos en la década del 1960 conocían y debatían además de Marx, Engels y Lenin, a Trotsky, Lukacs, Gramsci, Sartre, Althusser, Marcuse, la mayor parte de ellos excomulgados por la intelectualidad soviética.[158]

[157] Portuondo Valdor, "Itinerario estético de la Revolución Cubana." p. 102.
[158] Ver Guadarrama, Pensamiento Filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia. Tomo III. p 268.

La Revista Pensamiento Crítico ayudó considerablemente a divulgar estos autores con variedad de tendencias y problemáticas, con la intención que esta diversidad estimulara el pensar críticamente no solo hacia la realidad cubana, sino también hacia las tendencias dogmatizadas que se consumían en forma de manuales.

La lectura de Antonio Gramsci hizo que Portuondo centrara sus estudios sobre el papel de los intelectuales en la sociedad, especialmente en la denominación que hace Gramsci de intelectual orgánico, siendo el primero que aplicó el concepto de los intelectuales orgánicos de Gramsci a nuestra historia cultural, con los textos "Mella y los intelectuales" y "Los intelectuales y la Revolución".[159] Sobre esto planteó:

"en este punto se impone la distinción entre el intelectual 'orgánico', expresión de cada clase social, y el 'tradicional', depositario y trasmisor de la herencia cultural. El punto central de la cuestión —afirmó Gramsci— es la distinción entre los intelectuales de categoría orgánica de cada grupo social fundamental y los intelectuales como categoría tradicional. Distinción de la que brotan toda una serie de problemas y de posibles investigaciones históricas."[160]

Comprende Portuondo la concepción gramsciana de intelectual orgánico e intelectual tradicional. En ese sentido no es intelectual orgánico el que esté a favor del Socialismo sino el que coherentemente sea forjador de la consciencia en una clase social determinada. Por otra parte el intelectual tradicional "es un retórico que crea y disemina la alta cultura."[161]

La relación que establece Gramsci entre intelectuales orgánicos y tradicionales no excluye a un tipo ni a otro, en tanto los dos tienen funciones diferentes pero ambas importantes para la sociedad. Así lo reconoce Portuondo cuando afirma: "en todas la categorías intelectuales pueden

---

[159] Ver Ana Cairo Ballester. "Los intelectuales orgánicos en Cuba: algunas reflexiones." *Coloquio Internacional de Homenaje a Antonio Gramsci* febrero de 1997.
[160] Portuondo Valdor, Crítica de la época: y otros ensayos. p. 120.
*161 Ídem.*

hallarse manifestaciones similares de ayuda y estímulo oficial para la prosecución de las labores que aseguran la persistencia y exaltación de la conciencia nacional."[162]

Resulta meritorio el estudio que realiza de Gramsci, porque a pesar que el marxista italiano fue uno de los pensadores que más aportó al pensamiento marxista cubano, sobre todo en la década del 60 del pasado siglo, desde antes en el Partido Socialista Popular (PSP) en cuyas filas militaba Portuondo, "existía un pensamiento en la esfera de dirección política en el que predominaba la corriente marxista ortodoxa. Dentro de los actores políticos principales (lo que predominaba) era fundamentalmente una posición ortodoxa, una posición soviética."[163]

Alejado precisamente de algunas posiciones ortodoxas soviéticas se mantuvo Portuondo, entre otras cosas por su filiación al pensamiento de Adolfo Sánchez Vázquez. En sus estudios por desentrañar la obra de Marx y Engels aparece el primer el ensayo de Sánchez Vázquez: "Ideas estéticas en los Manuscritos Filosóficos de Marx" en el año 1961. También conoce Portuondo su libro "Filosofía de la Praxis" al que acude para apoyar la tesis relacional entre la base económica y la vida política y cultural de la sociedad.

Portuondo reconoció el valor de las concepciones de Sánchez Vázquez acerca del arte como una alternativa mucho más lúcida que la del "realismo sin riberas" de Garaudy. Mientras este comprometía lo auténticamente artístico con el realismo, Sánchez Vázquez desnaturaliza este concepto en aras de validar las propuestas artísticas de la vanguardia del arte como expresión de la capacidad creadora del hombre, sin dejarse encerrar en ningún "ismo". Según Portuondo, este criterio permite superar "[...] la concepción estrecha del realismo como expresión suprema del arte y de éste como simple reflejo de la realidad, que partiendo de incompletas y mal

---

*162. Ibídem. p. 127.*

*163 Mely del Rosario González Aróstegui, "Las Plenarias Nacionales Universitarias de profesores de filosofía: reflexiones y polémicas en su entorno que aparece en Marxismo y Revolución " Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello (2006).* p. 72.

interpretadas referencias de Lenin, pretendió confundir el quehacer estético con la pasiva función especular que Stendhal asignaba a la novela." [164]

Posteriormente las interpretaciones erróneas de los manuales que se adquirían en Cuba, condujeron paulatinamente a la sovietización del marxismo como le ha llamado Trujillo Lemes "que proclamó la superación de todo el pensamiento anterior, no hizo otra cosa que negar la dialéctica materialista y repetir algunas de las limitaciones epistémicas (…) convirtiendo a la teoría en un bodrio dogmatizante"[165], o dicho de otra manera, los divulgadores marxistas formados en el DIAMAT (Materialismo dialéctico e histórico) a decir de Nestor Kohan "luego de tantos años de repetirla, la metáfora se cristalizó en el discurso pedagógico. Se formó el curioso hábito de pensarla como una imagen real. Este proceso de coagulación, cansancio y pereza mental encierra implícitamente un cúmulo de dificultades".[166]

Ejemplo de lo anteriormente expuesto está en la ponencia presentada por Portuondo al Primer Congreso Nacional de Artistas y Escritores de Cuba, de 1961, publicada en Lunes de Revolución[167] en el propio año donde refiere:

"Esta nación para sí tendrá a su tiempo una expresión estética propia que surja de las nuevas relaciones de producción y de la nueva estructura social y política de Cuba. Un arte que recobre la totalidad de lo real, y no, como en el caso del arte concreto sensible, su bella apariencia externa, ni, como en el abstraccionismo, sus supuestas esencias inmutables".[168]

De tal manera comienzan los debates sobre el arte de vanguardia y el arte realista en maneras contrapuestas de expresarse. Tocaría a los intelectuales una vez más esclarecer estos aspectos,

---

[164] José Antonio Portuondo Valdor, Orden del día (La Habana: Unión, 1979). p. 106.
[165] Maximiliano Francisco Trujillo Lemes, El pensamiento social católico en Cuba en la década de los 60 (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2011). p. 209.
[166] Nestor Kohan, Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003). p. 187.
[167] Suplemento literario semanal del periódico cubano Revolución, cuyo primer número salió el 23 de marzo de 1959 y el último, el 6 de noviembre de1961.
[168] Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista." p. 80.

Portuondo fue parte de este proceso que duró años en Cuba. Estudiar su pensamiento al respecto, conduce a no analizar simplistamente las desavenencias de una época llena de contradicciones e incertidumbres.

**Conclusiones parciales.**

1. La Estética en el siglo XX experimenta cambios importantes al reflejar la oposición entre un sistema capitalista mucho mejor estructurado y el socialismo como alternativa de los países del antiguo campo socialista encabezado por la URSS. El debate sobre las vanguardias artísticas y el realismo socialista como dos modos contrapuestos de representar el capitalismo y el socialismo constituyen un ejemplo de esto. La sustitución de la visión clásica de la estética, la creación de alternativas desde lo artístico, la estrecha relación que debe existir entre la ética y la estética, así como la recuperación del sujeto común y las nuevas proposiciones que se pueden asumir desde la Educación Estética constituyen retos de este período que llegan hasta la actualidad.
2. El pensamiento estético cubano del siglo XX, estuvo permeado de acontecimientos internacionales, de diversidad y riqueza teórica de las distintas corrientes que explicaron desde varias miradas lo estético, fueron el pensamiento europeo, latinoamericano y martiano, así como las estéticas soviéticas un referente importante para los intelectuales cubanos.
3. El pensamiento estético de José Antonio Portuondo denota síntesis de diversas fuentes nutrientes: cubana, española, latinoamericana y universal, las que enriqueció a lo largo de su vida, apropiándose en particular de una concepción marxista y martiana que le permitió integrar ambas fuentes para obtener una auténtica visión del hecho estético.
4. El triunfo de la Revolución Cubana, determinó que gran parte de la obra de José Antonio Portuondo se orientara en tratar de lograr en las nuevas condiciones, una nueva expresión estética que respondiera a las exigencias del momento histórico.

“José Antonio Portuondo:

Dimensión estética de un pensamiento”

# Capítulo 2

## Capítulo 2. José Antonio Portuondo: dimensión estética de un pensamiento.

En este capítulo se analiza el desarrollo de la estética en la obra de José Antonio Portuondo. Su concepción estética en relación a las circunstancias de Cuba pre y post revolucionaria lo llevan a asumir posiciones abiertas y otras más radicales sobre este saber, también en su desempeño como pedagogo, Rector de la Universidad de Oriente y Director del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba. Su visión sobre lo estético, las vanguardias artísticas y el realismo socialista, forman parte del debate que sostuvieron los intelectuales cubanos sobre el arte y el artista revolucionario así como de los antecedentes del pensamiento estético cubano. José Antonio Portuondo como muchos intelectuales de su tiempo no estuvo ajeno a estas polémicas. Sin embargo, defendió en todo momento una actitud basada en construir una sociedad más justa que fundamenta en el componente axiologico de la estética y la educación estética como vía para lograrlo. Su legado constituye un precedente para el estudio de las ideas estéticas en Cuba y Latinoamérica.

### 2.1. Lo estético en José Antonio Portuondo.

No existe en José Antonio Portuondo a juicio de esta autora una obra en profundidad sobre lo estético, si bien todo su pensamiento contiene una profunda concepción estética. De igual forma todos sus estudios contienen aproximaciones a dicha concepción. Esta estuvo permeada por la aprehensión que se hace en Cuba de la estética soviética o el debate acerca de las vanguardias artísticas en el siglo XX.

Lo estético en Portuondo articula estas problemáticas, unido a la comprensión de la experiencia estética como axiología, la educación estética y el papel del artista dentro del proceso revolucionario cubano. Los análisis realizados a su obra publicada e inédita reflejan su indagación en los procesos culturales. El estudio de las problemáticas sociales fue una constante que caracterizó su pensamiento. A partir de esta constante, lo estético constituyó un elemento

para acercarse a la realidad de su tiempo. Se trata de abordar dicho concepto dentro del pensamiento de Portuondo para comprender no sólo la formación de conceptos y concepciones, el tratamiento particular dado en cada etapa, sino el lugar y significación que alcanza en su pensamiento.

Entre sus preocupaciones estuvo el tratar de explicar la función que en su opinión debían tener los intelectuales cubanos, cómo el problema nacional no puede estar ajeno de la dimensión lingüística y psicológica de la cultura cubana, y cómo el aislamiento del contexto histórico-social del artista puede devenir en una preocupación estética que absolutice los modos de crear.

En uno de sus textos inéditos: "Preocupación por la Palabra" (1989) muestra su inquietud sobre el uso del lenguaje grosero "como fácil recurso expresivo, en los medios de comunicación, cine, radio, televisión, teatro, hasta el punto de instaurar una verdadera coprología lingüística, con perjuicio de su validez estética."[169]

Sobre esto proclama su interés en cómo lograr sin elitismos culturales, formar en los niños y jóvenes un lenguaje articulado[170] que pueda expresar la identidad nacional, "sin mengua de nuestra participación en un orbe cultural, no solo lingüístico, hispanoamericano de más vastas dimensiones, en forma tal que, la unidad no anule las particularidades provinciales o regionales."[171] La expresión lingüística constituye para Portuondo uno de los aspectos a tener en cuenta en la formación de la nación cubana, el desarrollarla no solamente en el ámbito académico sino con la intervención del hombre cotidiano, común, "cuidando siempre que la palabra no

[169] José Antonio Portuondo Valdor, "Preocupación por la palabra," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1989. p.9.

[170] "Fui testigo ocasional de un hecho sorprendente: un día, sentado en el portal de mi casa- ¡que es la de ustedes, naturalmente!-, muy cerca de la costa, en la ciudad de la Habana, vi a un pequeño grupo de ciclistas jóvenes, casi desnudos, con el mínimo taparrabo o culero en que ha venido a parar la vieja trusa, bañador o traje de baño, sin duda en viaje hacia alguna de las playas vecinas. De pronto, uno de ellos, tal vez guía, capitán, líder o jefe ocasional, emitió unos sonidos inarticulados, grito o señal ininteligible, para orientar a la pequeña horda y, al hacerlo, se produjo una retracción de su mandíbula inferior en forma tal que me encontré, de pronto, en pleno reparto, colonia o urbanización contemporánea; ¡con un hombre de Cro-Magnon montado en bicicleta!" Ibídem. p. 10.

[171] Ibídem. p. 9.

sustituya el alarido y, pese a la diversidad de idiomas, coincidamos con una expresión lingüística en la que el rugido no prevalezca sobre la palabra, por la cual es humano el Hombre."[172]

Si se tiene en cuenta que la comunicación estética se da justamente en el intercambio social y que todo sujeto es al mismo tiempo enunciante de mensajes estéticos y receptor también, se puede comprender la insistencia de Portuondo en el cuidado de las palabras, porque tanto ellas como su entonación registran sensibilidades en el ser humano y construyen modelos educativos en este.

En este sentido el escritor Pedro Juan Gutiérrez[173] en entrevista que le realiza a José Antonio Portuondo y a Max Figueroa Esteva por un artículo que escribió sobre el idioma, reconoce que ambos dijeron algo inolvidable para él: "el lenguaje es como el vestuario. A nadie se le ocurre ir en pantalones cortos, camiseta y sonoras sandalias de caucho a una recepción en una embajada. Ni en traje y corbata a la playa."[174]

Por tal motivo es necesario aprender el lenguaje de los hombres y esto para Portuondo no puede lograrse más que viviendo con ellos, sus problemas y dolores colectivos. Hay que restaurar la "homilía"-expresa- y esta a su vez ha de usar el lenguaje popular, "el que debe saber todo el mundo…Hay que meterse desnudo en la pelea de los hombres y decirles con su voz lo que aprendimos, en los libros y en la escuela, para que ellos lo hagan fructificar."[175]

Esta idea lo hace acercarse a uno de los retos a los que se enfrenta Cuba hoy desde la educación estética. El cuidado del lenguaje desde los distintos medios de comunicación hasta la propia enseñanza resulta de vital importancia en tanto el lenguaje constituye instrumento de la comunicación, interviene en la creación de significados y la construcción de hábitos sociales a partir del intercambio cultural que se establece entre los medios de comunicación y el espectador.

---

[172] Ibídem. p. 10.

[173] Escritor y periodista cubano. (Matanzas-1950). Ha escrito poesía, y novelas con reconocimiento internacional.

[174] Pedro Juan Gutiérrez, Cuentos de La Habana Vieja (narración), Available: http://www.pedrojuangutierrez.com/ProsaCuentos%20de%20La%20Habana%20Vieja%20ES%20Bienhablados.htm 2016.

[175] Rafael y Rojas Hernández, Rafael Ensayo cubano del siglo XX (México: Fondo de Cultura Económica 2002).

Otra de las inquietudes de José Antonio Portuondo estuvo en intentar desentrañar los fenómenos estéticos antes del triunfo de la Revolución Cubana, y luego que esta triunfó el interés se concentró fundamentalmente en encontrar la nueva expresión estética de la nación que recién se formaba en las nuevas condiciones históricas. Trató de lograr la conciliación o evitar la dicotomía entre la estética marxista y no marxista., a pesar que estuvo de acuerdo con esta clasificación, que asumía de la visión reduccionista propia de la época y que marcó diferencias y brechas irreconciliables entre una y otra manera de concebir los fenómenos estéticos. Divide la estética "de acuerdo al cartabón del marxismo-leninismo, en estética marxista o marxista-leninista y estética burguesa contemporánea. Esquema binomial marcado por la terminología del marxismo dogmático soviético."[176]

Limitar la estética en estas dos clasificaciones, resultó perjudicial para el desarrollo de este saber en Cuba sobre todo porque se aceptó confiadamente lo exportado de los países de Europa del Este, y se demeritó lo proveniente del resto del mundo. Si bien es cierto que las ideologías median las relaciones estéticas, estas no pueden encasillarse simplistamente en correspondencia con ellas.

Señala el Dr. Miguel Rojas Gómez que ya desde la década del 1940 "el contrapunteo con la Estética occidental está presente en él (…), años en que ya se había afiliado políticamente al marxismo-leninismo pero con mayor énfasis después del triunfo de la Revolución cubana y su declaración socialista".[177]

---

[176] Miguel Rojas Gómez, "José Antonio Portuondo," La condición humana en el pensamiento, vol. III (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2014). p.349.

[177] Ibídem.p.353. Sin embargo, después de 1959, con más acentuación del marxismo-leninismo soviético, sus juicios sobre el pensamiento occidental —incluido el marxismo occidental— tendrán un carácter más sesgado, realizando una crítica que a veces cayó en el nihilismo. Ibídem. p.338.

Ya en 1947 Manuel Pedro González quien fuera amigo de Portuondo le advirtió sobre su limitación valorativa de los fenómenos estéticos. Así le escribe: "Mucho me temo que en Ud. la lealtad al dogma impida el crecimiento y desarrollo pleno del gran crítico que en Ud. vislumbro. Yo creo que el arte como la ciencia no admite cortapisas ni cadenas ni debe subordinarse a nada". "No creo en la posibilidad de llegar a ser un gran crítico si se escribe en

En su “Crítica a la Estética Burguesa Contemporánea” (1971) toma como punto de referencia las “Lecciones de Estética Marxista Leninista” de Moises Kagan como base para comprender “el enfrentamiento a la estética no burguesa o no marxista contemporánea.”[178] Sin embargo en ese mismo texto también comprende que debe haber un diálogo entre ambas lo que le lleva en una posición serena según el investigador Eduardo Espinosa a escuchar las voces de Katherine Gilbert, Helmut Kunh, Ortega y Gasset y Ernes Cassirer, entre otros.

El hecho de calificar la estética contemporánea de burguesa porque proviene del mundo Occidental, es una limitación que se encuentra en la obra y el pensamiento de Portuondo, la división estrecha entre una estética y otra descalificando en ocasiones autores importantes porque no partían de presupuestos marxistas. No obstante esta limitación afirmó que “después de un largo período de mutuo desentendimiento, la estética marxista y la burguesa o no marxista han comenzado a ‘descubrirse’”[179] y a reconocer como en la literatura filosófica marxista “comenzó el desarrollo fructífero de algunas ramas, antes desconocidas: la teoría de los valores (axiología), la teoría del modelo como una rama peculiar de la teoría del conocimiento (gnoseología), la teoría de los signos (semiótica) y la psicología sociológica”.[180]

Resulta por otra parte Portuondo una figura contradictoria en sus concepciones estéticas. En su “Concepto de la Poesía” (1945) expresa como la técnica poética deviene en creación de símbolos lo que es coincidente con el momento en que la sociología del arte en las concepciones de Stefan Murawski- reconoce como la posibilidad de un enfoque semiótico. [181]A partir de esa afirmación

---

función proselitista de una doctrina cualquiera, ya sea ella la defensa del Vaticano o de Moscú”. (Manuel Pedro González: “Cartas a José Antonio Portuondo”, Los Ángeles, 6 de abril de 1947 y, Los Ángeles, 4 de enero de 1947”, en Romero and Castillo, Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986). pp. 210, 211, 219.

[178] Portuondo Valdor, "Crítica marxista de la estética burguesa contemporánea." p. 56.

[179] Ibídem. p.49.

[180] Ibídem. p. 54.

[181] Eduardo L. Espinosa, "Panorama del pensamiento estético de José Antonio Portuondo," Universidad de la Habana 231.ene-abril (1988). p.21.

valora positivamente la teoría de los símbolos de Cassirer y años después, en 1971 descalifica la obra "Antropología filosófica" de ese autor, así como la estética de la norteamericana Susan Langer, seguidora de las tesis de Cassirer. Ambos autores habían desarrollado filosofías simbolistas de reconocida influencia en las corrientes iconológicas. A pesar de esto se reconoce que la semiótica y el signo fueron conceptos que Portuondo valoró positivamente en sus críticas y juicios estéticos constituyendo esto un elemento que aporta una visión más amplia a sus concepciones estéticas.[182]

En su texto "En torno a la Historia de la Estética de Raymond Bayer", comprende las limitaciones de la Historia de la Estética de Raymond Bayer "que son para Portuondo fundamentalmente ignorar la estética marxista, incluyendo la que se produce en su propio país. Indica al respecto:

"La rica producción soviética y la de los demás países socialistas son ignoradas totalmente o erróneamente juzgadas, con escasas y desacertadas referencias a estetas marxistas de tanta influencia actual como Luckács o Della Volpe."[183]

No obstante, insiste en la necesidad de que ese libro sea leído y estudiado por los estudiantes y sobre todo por aquellos que "se interesan en el proceso y desarrollo de las ideas estéticas como antecedente para abordar correctamente, con actitud científica, los grandes problemas del arte contemporáneo."[184]

En sus estudios sobre las estéticas soviéticas pese a su afiliación por varios aspectos de las mismas, llegó a reconocer como es indudable que la estética marxista no ha alcanzado aún en país alguno, incluida la URSS, la madurez y el grado de integración logrados por otros aspectos

[182] Rojas Gómez, "José Antonio Portuondo." p. 351.
[183] José Antonio Portuondo Valdor, "En torno a la Historia de la Estética, de Raymond Bayer," Ensayos sobre Estética y Teoría Literaria (La Habana: Letras Cubanas, 1986). p. 76.
[184] Ibídem. p. 77.

del marxismo-leninismo. Imputa en ellas la persistencia de viejos sociologismos que derivan conclusiones teóricas de afirmaciones aisladas de Marx y Engels sobre Balzac o de Lenin sobre Tolstoi. [185]

Posteriormente cuando escribe la "Estética en Cuba" que es el resultado de una encuesta sobre "La estética en el mundo" publicada en versión francesa en la Revue d'Esthètique (1972) de París, señala que "las nuevas teorías estéticas, producto de la madurez de esa nueva praxis socialista, surgirán con ella y aprovecharán, como el arte, la rica experiencia cultural y específicamente estética, de todo el mundo socialista y no socialista."[186]

A pesar del gran intelectual que fue Portuondo y de sus innumerables lecturas[187] sobre diversas temáticas políticas, culturales, etc., deja fuera del debate en ese momento aunque lo reconoce "el fetichismo tecnológico y la valoración de los medios expresivos, el diseño industrial, la creación, interpretación, comunicación y consumo de la obra de arte, que tanto preocupan a alertados estetas contemporáneos…"[188], todas estas temáticas que de estudiarlas en profundidad le hubiesen aportado importantes visiones en su búsqueda por encontrar una nueva forma estética a la nación cubana.

No obstante sus cuestionamientos sobre la estética proveniente del mundo Occidental y de su visión reducida sobre algunos teóricos importantes del siglo XX, Portuondo reconoce y realiza profundos análisis en la obra de muchos de sus contemporáneos exponiendo certeramente "la agudeza de descripción de algunos fenómenos capitales a la estética, como los que pueden hallarse en las obras de varios estetas fenomenólogos italianos, como Porpurgo Taglaibue;

---

[185] José Antonio Portuondo Valdor, "Estética y revolución," Ensayos de estética y de teoría literaria (La Habana: Letras Cubanas, 1986). p. 87.
[186] Portuondo Valdor, "La Estética en Cuba."p. 96-97.
[187] "De enciclopédicas lecturas, tuvo la amplitud de miras y la anchura de intereses de un humanista." Pedro Pablo Rodríguez, "José Antonio Portuondo: recuerdo necesario," La Gaceta de Cuba.27 mayo-junio (1996). p. 290.
[188] Portuondo Valdor, "Crítica marxista de la estética burguesa contemporánea."p. 70.

polacos, como Roman Ingarden; alemanes, como Max Bense, o franceses como Mikel Dufrenne."[189]

El estudio de estos estetas europeos lo lleva a conocer concepciones una estética de corte científico como el caso de Bense, o vincular las categorías estéticas con los valores en el caso de Roman Ingarden. De otro modo Mikel Dufrenne posibilita la apropiación emotiva del fenómeno estético y en particular artístico, en cuanto define su valor esencialmente vinculado al descubrimiento de verdades de la naturaleza inaccesibles de otro modo.[190]

El examen de sus textos revela que su visión de la Estética, desde su tesis doctoral, está asociada a lo axiológico. Denomina a la Estética "ciencia de la expresión" siguiendo a Benedeto Croce porque considera que llamarla ciencia de lo bello "limita extraordinariamente el campo de su estudio a la consideración de uno solo de los numerosos valores expresivos".[191]Idea esta que supera la concepción hegeliana de sobreestimación de lo bello artístico sobre lo bello en la naturaleza.

José Antonio Portuondo además del enfoque axiológico ya explicitado anteriormente, expresa que "toda ciencia cultural comprende un aspecto teórico y una aspecto histórico". En este sentido la estética comprende para él una teoría de los valores expresivos y una historia que se refiere no solo a los esfuerzos del hombre por descubrir esos valores estéticos, sino además por realizarlos. De lo anterior se puede deducir que diluye la historia del arte dentro de la estética, pero aclara su poción al respecto cuando expresa que la estética comprende una historia de las artes junto a una historia de las doctrinas estéticas.

---

[189] Ídem.

[190] Pablo Oyarzun, "Categorías estéticas," Estética, eds. Ramón Xirau and David Sobrevilla (Madrid: Editorial Trotta, 2013).

[191] Portuondo Valdor, "Concepto de la Poesía." p. 155 Al respecto se refiere también "Lo estético, no se agota en la belleza, etiquetada cultural e imperialmente, ni en lo considerado como artístico en la tradición occidental moderna." Ver Sánchez Medina, "Actualizaciones de la Estética y sus ámbitos.," Instituto de Filosofía, La Habana, 2009.

No se afilia Portuondo a la concepción de Hegel que deriva la Estética hacia una Filosofía del Arte y eleva la autonomía de la Estética a Filosofía artística con lo que reduce y limita el horizonte de lo estético a lo artístico puramente en tanto reconoce la Historia de las Artes pero no la diluye dentro de la Estética.[192] Así también comprende el aspecto teórico y el histórico de este saber y enmarca la importancia de la historicidad (como Dilthey), para la comprensión de los fenómenos culturales.

De la misma manera expresa que conviene distinguir en el aspecto teórico de la estética, el estudio general del descubrimiento o intuición de los valores estéticos y el referente a la realización de esos propios valores que llama Teoría de las Artes. Este último aspecto por su parte se desmembrará después en las teorías particulares de las distintas artes, determinadas por los problemas específicos que plantean la diversidad de instrumentos o medios materiales propios empleados en la expresión de los valores estéticos: sonidos, colores, etc. En este momento define Teoría de la Literatura como un aspecto particular de la Teoría del Arte que tiene por objeto el estudio de la poesía.

Por las particularidades de la obra de José Antonio Portuondo, de su exploración de la literatura y la poesía es que declara que la teoría literaria finalmente, es un estudio filosófico y propiamente, fenomenológico. [193]

Si bien existe una diferencia sustancial entre el conocimiento artístico y el filosófico, aunque ambos expresan la concepción del mundo del artista o del filósofo que radica precisamente en la aprehensión de la realidad, en la riqueza de lo individual y típico, en la imagen artística, o en las categorías filosóficas como expresión de generalización universal, en Portuondo se disuelven en ocasiones una y otra.

---

[192] Rojas Gómez, "José Antonio Portuondo."p.347.
[193] Ver Portuondo Valdor, "Teoría de la Literatura."

Igualmente centró su atención en el método, porque este indicaba el camino a seguir para explicar y resolver problemas que se presentan al objeto estético.[194]

Sobre el objeto de la estética volverá al puntualizar: "A nuestra ciencia le corresponde hacer todavía mucho en este camino, pero indudablemente ella ahora ha conseguido elevarse hasta el nivel contemporáneo del pensamiento filosófico y ha probado convincentemente el carácter fructífero del acercamiento a la belleza y a otras cualidades estéticas como a un tipo especial de valores, del acercamiento al arte como a una unidad orgánica del conocimiento y la valoración del mundo real, del acercamiento a la imagen artística como a un tipo especial de modelo y al mismo tiempo, como a un tipo peculiar de signo, [dadas las] nuevas posibilidades metodológicas para el estudio de las leyes de la percepción estética del mundo por el hombre."[195]

En este sentido continúa evidenciando el enfoque axiológico de la estética, sin obviar las teorías modernas de la estética contemporánea referidas a la imagen artística y su carácter sígnico, áreas en las que la semiótica estética y el arte hicieron contribuciones importantes para comprender la experiencia estética, término este, que también forma parte de los elementos o aspectos del objeto de la estética referidos por él.

Dentro de sus concepciones estéticas resultan importantes las referidas a los valores. Para él "la Estética es aquella ciencia cultural que tiene por objeto el estudio de los procesos de descubrimiento y realización de valores expresivos."[196] Sobre esto va a profundizar fundamentalmente en su Concepto de la Poesía. A partir de entonces desarrolla su propia concepción sobre los valores y lo estético.

Al realizar un análisis de estas ideas desde la actualidad, se asume el criterio plasmado por Sánchez Medina que entiende los valores estéticos como parte "del intercambio intersubjetivo de

[194] Rojas Gómez, "José Antonio Portuondo."
[195] Portuondo Valdor, "Crítica marxista de la estética burguesa contemporánea.". p. 54
[196] Portuondo Valdor, "Concepto de la Poesía." pp. 155-156.

efectos sensibles, por lo que es preciso considerarlos, en primer lugar, como un hecho comunicativo, propio de las interacciones humanas en todos los tiempos y épocas".[197] De igual manera se asume siguiendo lo anterior, que cualquier interacción social y humana donde están por supuesto las interacciones estéticas, son expresiones de la indeterminación con respecto al futuro, en tanto la subjetividad y rol activo del sujeto van a permear constantemente la visión del humano con respecto al universo estético del que este forma parte.

Si bien José Antonio Portuondo no logra prescindir de la lógica cartesiana, refiere siguiendo a John Dewey[198] que los valores "existen en las cosas como cualidades irreales y el hombre los descubre y los realiza sacándolos de su estado de mera posibilidad, de irrealidad, de latencia, como el escultor descubre y realiza con la estatua, las formas expresivas y los ritmos dormidos en la piedra."[199]

Así entonces, comprende los valores estéticos como parte de un hecho comunicativo que surge a partir de la necesidad del hombre de comunicarse, de establecer un lenguaje con sus semejantes que determina el establecimiento del lenguaje común, derivado del instrumento superior, mágico, de otra necesidad universal y profunda. La necesidad de expresión a cuya satisfacción se debe el descubrimiento y realización de los valores estéticos."[200]De esta manera entiende la necesidad de expresión a la manera de Scheler, es decir, como expresión vital, movimiento vital, ritmo vital: "El poeta trata de expresar el ritmo vital, cósmico, y va a ello (…)"[201]

---

[197] Ver Mayra Sánchez Medina, "La Estética y los paradigmas racionalistas modernos.," Instituto de Filosofía, La Habana, 2009.

[198] "Cabe por tanto seguir la dirección bastante más coherente de Dewey y afirmar que lo bello no es una cualidad de los objetos en sí mismo sino un efecto dela relación que el sujeto establece con el objeto desde un contexto social de valorización e interpretación particular" Citado por Katya Mandoki, Estética cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica I (Mexico: Siglo XXI, 2006). p. 20.

[199] Portuondo Valdor, "Concepto de la Poesía." p. 151.

[200] Ibídem. p. 152.

[201] Ibídem. p. 237.

Esta concepción suya lo lleva a referirse a las categorías estéticas[202] como criterios valorativos, valores estéticos como exactamente los nombra, puntualizando la polaridad de los mismos al oponer lo sublime y lo ridículo, lo bello y lo feo, lo trágico y lo cómico, lo gracioso y lo grotesco.[203] No olvida en este sentido Portuondo la historicidad de estos valores, como de ningún objeto cultural, en tanto cada uno de ellos "poseen esta como un elemento importante, es decir, que se producen en el tiempo y son elementos activos de un inacabable proceso vital…"[204]

Asume la forma tradicional de apropiarse de las categorías de valoración estética,[205] lo bello equilibrado y armonioso en oposición a lo feo como frustrante de la armonía[206], y restantes opuestos, aunque reconoce, que todos estos "son susceptibles de enumeraciones exhaustivas"[207] en tanto su condición de valores.

Si se asume de acuerdo con Bajtín "que un hecho solo se define como estético cuando el sujeto le adhiere una carga valorativa,"[208] se puede comprender por qué Portuondo llama valores estéticos a aquellos que permiten formular juicios de valor sobre determinado aspecto de la realidad y les dedica una parte importante de sus estudios, organizándolos y explicándolos de la siguiente manera:

-"Sublime llamamos a aquellos seres y fenómenos en los cuales el movimiento vital supera y abruma la capacidad expresiva de los mismos y nuestra propia capacidad de intuición. Es el

---

[202]"Los griegos reflexionaron filosóficamente en torno a determinados temas que pueden considerarse antecedentes del pensamiento estético. Es en este período que nacen las llamadas categorías de la valoración estética, en tanto podemos encontrar abundantes ideas acerca de lo bello, lo feo, lo trágico, lo cómico, lo sublime y lo bajo." Ver: Alicia Pino Rodríguez, "Tabloide de Estética," Instituto de Filosofía, La Habana, 2008.

[203] "Valores negativos", forman parte del objeto de la estética, tales como "lo feo, lo gracioso, etc." Portuondo Valdor, "Concepto de la Poesía."p. 160.

[204] Portuondo Valdor, "Concepto de la Poesía." p. 161.

[205] "Entendidos así desde una confrontación polarizada que incluye una presuposición cualitativa y una exclusión calificativa, los valores estéticos se ubicaron en jerarquías perfectamente identificables, bajo una égida de positividad absoluta plasmada en la belleza." Ver: Mayra Sánchez Medina, "La estetización del mundo actual y sus implicaciones teóricas fundamentales.," Universidad de la Habana, 2004.

[206] "… no existen definiciones previas de la belleza y de la fealdad, simples y unívocas, formas detenidas (…) Remo Bodei, La forma de lo bello., trans. Juan Díaz de Atauri (Madrid: Visor, 1998). p. 14.

[207] Portuondo Valdor, "Concepto de la Poesía."p. 158.

[208] Mijail Bajtín, Estética de la Creación Verbal, trans. Tatiana Buvnova (México: Siglo XXI, 1990). p. 104.

movimiento de mar tempestuoso o el ímpetu frenado, latente, del Everest a quien los indios llaman justa y poéticamente, el Sublime"[209]

-"Ridículo, opuestamente, es el valor correspondiente a aquellas cosas o fenómenos en los cuales la capacidad expresiva supera ampliamente al ritmo vital. Ejemplo, el parto de los montes"[210].

-"Bello es el valor que descubrimos en la armonía y equilibrio del ritmo vital y la capacidad expresiva de las cosas. Movimiento y resistencia se equilibran en esta forma de inmovilidad rítmica, de quietud dinámica que hace bullir la vida espléndidamente en la serenidad de las estatuas griegas del siglo V"[211]

-"Feo, por el contrario, es el valor estético que se descubre en la frustración de esa armonía, en la ruptura del equilibrio entre el movimiento y la capacidad expresiva de las cosas. Lo feo es ritmo vital que se frustra y que se rompe por la desorganización de la materia expresiva"[212]

-"Gracioso decimos del valor de cosas y fenómenos en los cuales el movimiento vital vence sin esfuerzo las resistencias que la materia, inerte en apariencia, le ofrece, y aún la amolda y ajusta suavemente a su intención expresiva"[213]

-"Grotesco, en oposición, diremos el valor de las cosas y fenómenos en los cuales la materia resistente, lejos de amoldarse a la intención expresiva, la deforma, y tuerce su sentido, como ocurre en las gárgolas y cabezas de Notre Dame de París"[214].

-"Trágico es el valor de seres y de situaciones en los cuales el ímpetu vital indomable se expresa en la oposición fatal e ineludible de sus fuerzas"[215]

---

[209] Portuondo Valdor, "Concepto de la Poesía."p. 159.
[210] Ibídem. p. 158.
[211] Ibídem. p. 159.
[212] Ídem.
[213] Ídem.
[214] Ídem.
[215] Ibídem. p. 160. En este sentido expresa que en las tragedias de Sófocles aparecerá el individuo que lucha con la fatalidad muy terrenal de sus propias pasiones; mientras Eurípides levará a la escena los problemas cotidianos. Pero, en los dos dice, están las inquietudes del hombre. Ver Portuondo Valdor, "Concepto de la Poesía." p. 173.

-"Lo cómico se engendra por la ruptura mecánica del ritmo vital o por la simulación, también mecánica, de dicho ritmo. Tanto lo trágico como lo cómico son valores de referencia esencialmente humana y que no se conciben en los demás seres si no es sobre la base de su humanización o, al menos, con una estrecha referencia a lo humano"[216].

Las apreciaciones anteriores sobre las categorías valorativas, realizadas por él en el año 1945, cambian después en 1962 en las palabras que expresa en el Fórum de la crítica organizado por la UNEAC y que fue publicado posteriormente en 1963 con el nombre "Mas sobre la crítica". En este último se apega a la concepción categorial del marxismo –leninismo y expresa como categorías: "materia y forma, abstracto y concreto, lo universal, lo particular, lo individual, lo típico"[217] y las incluye dentro de los términos "que maneja con mayor constancia la estética marxista- leninista."[218]De esta manera más que a la estética soviética, circunscribe su visión a las categorías que presupone el marxismo-leninismo,[219] visión esta que confluye con la "intoxicación dogmática que significó el predominio ideológico del marxismo estalinista en el ámbito estético."[220] No obstante lo anterior, el estudiar el componente axiológico de la estética si se considera que "lo estético no puede disciplinarse y ceñirse a lo moral, pero tampoco está excluido

[216] Ídem. p. 160. Destacó la comedia de Aristófanes, de influencia popular, a través de la cual se realiza una crítica a la sociedad griega de entonces, en tanto Plauto se burlará de la sociedad romana, cuya sátira era un desahogo frente a las circunstancias. Portuondo Valdor, "Concepto de la Poesía." p. 181.

[217] José Antonio Portuondo Valdor, "Más sobre la crítica," Ensayos sobre Estética y Teoería Literaria (La Habana: Letras Cubanas, 1986). p.404.

[218] Ídem. Igualmente considera en ese momento en un pensamiento más ortodoxo que "Los valores estéticos son cualidades reales que se encuentran en las cosas y que satisfacen nuestra necesidad de expresión. Ahí, en los valores ya encontramos lo bello, lo gracioso, lo sublime, lo feo, lo elegante, lo cursi, todas esas cosas. Estos son, como ven ustedes, aspectos distintos que hay que tener en la mano". Ídem.

[219] Sobre esto expresa: "Ante una obra de arte específica, por ejemplo, no es lo mismo determinar su contenido y su forma, su condición de abstracta o concreta (figurativa), su sentido de universalidad, particularidad o tipicismo, etcétera —referidas todas a las categorías estéticas—, que formular sobre dicha obra de arte un juicio de valor, calificándola de bella, o fea, sublime, ridícula, graciosa, grotesca, etcétera" Ibídem. p. 405.
Además, no se puede olvidar "que el dogmatismo hizo girar toda la enseñanza de la dialéctica en torno a un par de definiciones de Engels y Lenin, las leyes de la dialéctica y los pares de categorías, todas entendidas como elementos estructurales. Fue un error repetido en los manuales que cubrió la dialéctica con un duro caparazón que la inmovilizó." Ver Carlos Jesús Delgado Díaz. "Tesis para un diálogo sobre la dialéctica y su enseñanza
" *Taller Regional de Marxismo*. 2009.

[220] Colectivo De Autores, "Resultado parcial Proyecto: Coordenadas epistemológicas para el análisis de la cultura latinoamericana y cubana actual," Instituto de Filosofía, La Habana, 2011- 2012.

de este,”[221]constituye una contribución importante dentro del siglo XX cubano que llega hasta la actualidad como un desafío y un antecedente a tener en cuenta para el pensamiento que sobre este saber se tiene en Cuba.

### 2.1.1 Experiencia estética.

Comienza José Antonio Portuondo sus estudios sobre la estética a partir de la experiencia. Comprender esta desde la actualidad significa desprenderse necesariamente del enfoque anquilosado de ver la misma solamente vinculada a lo artístico y sus formas clásicas de apreciar el arte desde el canon de la belleza. Pese a la diversidad de autores que expresan su visión sobre la experiencia estética, resulta este un tema a decir de Mandoki, “bastante reciente, pues no aparece en la teoría sino hasta el siglo XIX, basada en ideas de fines del siglo XVII y XVIII.”[222] La autora, citando a Townsend, indica el desarrollo del concepto de experiencia estética desde Shaftesbury, Hutcheson, Baumgarten y Kant, que culmina con el intento de Dewey por “describir y cualificar a la experiencia estética a partir de la introspección del sujeto en su aspecto cualitativamente distinto de las experiencias cotidianas”[223]

Siguiendo a Dewey, expone Portuondo su mirada de la experiencia estética, un enfoque muy bien esgrimido para 1975, año en que ofreció una charla en el Museo de Bellas Artes donde expuso claramente que “la experiencia estética no es más que una forma de la experiencia general, o sea, de la relación dialéctica del hombre con el mundo que lo circunda (…) Esa relación dialéctica entre el hombre y su circunstancia es la base de todos los tipos de experiencia.”[224]

[221] Mandoki, Estética cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica I p. 59.
[222] Ibídem. p.46.
[223] Ídem.
[224] Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista."p. 24.

En este sentido reconoce que existen diversos tipos de experiencias: la experiencia práctica, que se resume en conceptos individuales y la experiencia teórica en que se manejan conceptos universales, además de la experiencia estética "en la cual nosotros no pretendemos utilizar las cosas con un sentido práctico ni aspiramos tampoco a analizarlos en busca de conceptos universales, sino, simplemente, tratamos de expresarnos en las cosas y expresar la realidad más profunda de la cosa,"[225] aunque reconoce que en la realidad no existe una separada de las otras.

La delimitación de la experiencia en tres formas, (la práctica que se hace además, con la intención de conocer la realidad, la teórica que viene del conocimiento y la estética donde se goza de esa realidad desinteresadamente) responde a la fragmentación o diferenciación del saber en racional y sensible que llega desde el siglo XVII y XVIII fundamentalmente. Se conoce que el hombre siente, piensa, valora, y aprehende aspectos de la realidad en tanto ellos mismos constituyen elementos de su experiencia, es decir "el hombre siente y piensa de una sola vez, como una totalidad; no abandona su experiencia cuando disfruta, ni piensa al margen de sus motivaciones."[226]Por ello, resulta significativo que a pesar de estas distinciones reconozca Portuondo que "todo hombre está plenamente comprometido con las tres formas de experiencia."[227] Y que no es simplemente una diferencia de grado, de intensidad lo que caracteriza la expresión estética, sino que la diferencia está en la intención del sujeto de la experiencia.[228]De esta manera, sin llegar a posiciones fenomenologizantes, comprende el sujeto como determinante de la actividad y la dimensión estética que esboza en otros momentos de su

[225] Ibídem. p. 21. "No queremos una rosa para extraer su esencia, sino para penderla en el ojal, o para regalársela a una mujer; no queremos la rosa para analizarla y llegar a situarla, a definirla en una determinada clasificación botánica, en donde ya la rosa no se llama rosa, sino que tiene un nombre muy feo en latín. No pretendemos eso, solamente queremos gozar la rosa por su belleza y, al mismo tiempo, hacer que la rosa pueda expresar la juventud, la belleza femenina (dicen que el primero que comparó la mujer con una rosa fue un poeta, y el último un cretino o un cronista social, que viene a ser la misma cosa). Ídem, pp 21- 22.
[226] Sánchez Medina, "La Estética y los paradigmas racionalistas modernos.," Instituto de Filosofía, La Habana, 2009.
[227] Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista." p. 24.
[228] Ídem.

obra, traspasándole al sujeto la capacidad de discernir, de apreciar, de juzgar, de calificar, y de disfrutar toda experiencia en tanto toda ella "es por definición estética, pues experienciar equivale a estesis."[229]

Si la preocupación de Dewey a quien sigue Portuondo, está en la experiencia artística fundamentalmente,[230] insiste Portuondo en que la experiencia estética es "una forma de experiencia cotidiana"[231]lo cual es acertado si se valora que lo estético como ya se ha hecho notar anteriormente, no es exclusivo de los grandes centros de arte, dígase museos, galerías, etc., sino que también incluye las vivencias cotidianas del hombre común, sin que por ello estas sean inferiores, lo que tampoco puede excluir en ninguna medida, las experiencias históricas que recibe el hombre a través del tiempo y también los contextos culturales donde el mismo se desarrolla. Por ello expresa:

"Ni se escapa tampoco el hombre a la inquietud de su tiempo porque pretenda, en un grupo limitado de escogidos, "salvar los valores eternos de la cultura" y salvarse con ellos. La cultura no es tal sino se empapa con la sangre caliente de los hombres, sino vive de su vida y alienta con su temblor. Por eso será inútil sustraerla a sus inquietudes, y allí donde la escondan y se escondan

[229] "Al recurrir a la estesis, Mandoki intenta abarcar la totalidad de la existencia humana desde una posición fundamentalmente estética. No se trataría solamente de ciertas actividades, situaciones o fenómenos de la vida diaria dignos de una cualidad estética particular, sino que sería la estética una dimensión fundamental de la existencia humana. Por ello, en Mandoki la estética es el estudio de la condición de estesis; al precisar su categoría central de análisis, afirma: Entiendo por estesis a la sensibilidad o condición de abertura, permeabilidad o porosidad del sujeto al contexto en que está inmerso. Por lo tanto, si lo enfocamos a la escala humana, ya no plantearemos como problema fundamental del campo de estudio de la estética a la "experiencia estética" (que literalmente significaría la bella experiencia, o la redundancia de la experiencia experiencial, o bien la experiencia que resulta del estudio del arte y lo bello), sino a la condición de estesis como abertura del sujeto en tanto expuesto a la vida." Horacio Pérez Henao, "Estética cotidiana y literatura: posibilidades de una confluencia para un problema de investigación," Aisthesis 54 (2013).

[230] "En el ámbito de la vida diaria, por otro lado, Dewey estrecha el camino que conduce a lo estético de lo cotidiano, pues por obvias razones, su preocupación mayor sigue estando alrededor de la obra de arte. Desde su aproximación teórica, lo estético cotidiano es mirado a través del filtro de la experiencia artística." Ver: Pérez Henao, "Estética cotidiana y literatura: posibilidades de una confluencia para un problema de investigación."

[231] Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista." p. 24.

unos hombres irán la angustia y las urgencias de cada hora a reclamarles el servicio al que ninguna cosa que viva puede sustraer."[232]

Así mismo Portuondo identifica la experiencia estética con los aspectos morales y comprende como en ocasiones se asumen conceptos éticos a través de los cuales identificamos cosas como bellas a partir de juicios morales (una operación quirúrgica o un teorema matemático) además que considera que "la experiencia estética revela, como ninguna otra forma, [...], de experiencia, [la] ardiente batalla creadora de la que surge con inusitado esplendor, como anhelaba Martí, 'la dignidad plena del hombre'"[233]

Las consideraciones sobre la experiencia estética antes expuestas, devienen tesis centrales dentro del pensamiento estético de José Antonio Portuondo para dos cuestiones harto debatidas en el siglo XX cubano y que conllevaron a varias polémicas entre los artistas e intelectuales: el reflejo[234]y el realismo.

El reflejo en primera instancia devela para Portuondo la explicación fisiológica de la experiencia estética que ya había manejado como base la teoría de los contextos de Odgen y Richards, quienes a su vez solicitaban a la psicología una explicación detallada y profunda de esos contextos.[235] Esta explicación la encontró Portuondo en la teoría pavloviana sobre los reflejos condicionados e incondicionados, aunque considera que la misma todavía es insuficiente para explicar estos asuntos:

---

[232]Hernández, Ensayo cubano del siglo XX

[233] Portuondo Valdor, "Notas para una fisiología de la experiencia estética." p. 48.

[234] "…nosotros partimos del reflejo, y lo aceptamos como base de la experiencia estética" Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista."p. 32.

[235] "La realidad no se da nunca en forma simple sino compleja, en contextos (…) que actúan sobre la complejidad psíquica de los sujetos y condicionan sus respuestas." Portuondo Valdor, "Notas para una fisiología de la experiencia estética."p. 18.

“Mucho puede esperarse para cuando la teoría de los reflejos condicionados, debido a Pavlov, haya sido más desarrollada.”[236]

La teoría del reflejo obtuvo críticas, una de ellas por Werner Krauss[237] en el caso de la teoría literaria además de haber sido discutida por la literatura soviética[238] que la explicó como “reflejo especular”[239] de la realidad producto de las interpretaciones que se hicieron a partir de un ensayo que escribiera Lenin: “Leon Tolstoi, espejo de la Revolución rusa”[240], en el que a decir de Portuondo, “parece que vuelve a jugarse con el sentido del reflejo como reproducción especular, es decir, que, en la novela, el arte es un reflejo especular de la realidad.”[241] En este sentido, considera que “el concepto de reflejo especular es un concepto típicamente decimonónico del siglo XIX.”[242] Si bien asume que ese reflejo debe ser creativo y no plano, utilizando el término de refracción, también por otro lado, olvida Portuondo que el conocimiento y la experiencia se dan en el individuo por complejos procesos psíquico-sociales y no por reflejo pavloviano, sin obviar que pertenece el sujeto y el artista a circunstancias que también lo condicionan e incluso “allí donde la intención del autor se dirige al «reflejo» de la realidad social, o también, a la «expresión» de la experiencia, lo que está antes de [vorausliegt] la obra ya no está disponible,

---

[236] Ibídem. p. 8.

[237] Werner Krauss (1900-1976): criticó en 1950 la teoría del arte como reflejo de la sociedad –que no dejaba de ser una teoría dependiente del paradigma historicista- El desafío consistía en estudiar también la influencia recíproca, la de la literatura sobre la sociedad. Ver Pol Capdevilla i Castells, "Experiencia estética y hermeneútica. Un diálogo entre Inmanuel Kant y Hans-Robert Jauss," Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona, 2005. p. 30-31.

[238] “Esta fue la base para grandes discusiones, en las que, basándose en la afirmación leninista, se llegó a construir todo un principio, por algunos estetas marxistas, en el sentido, primero, de que todo arte debe reflejar la realidad; segundo, que todo arte, en su forma más alta, es siempre realista.” Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista." p. 28.

[239] Ídem.

[240] Este ensayo se publicó el 11 de noviembre de 1908 en la revista Proletari a propósito del aniversario número ochenta del nacimiento de Leon Tolstoi.

[241] Ídem.

[242] Ídem. Sobre esto expone Portuondo: “La profunda originalidad de la literatura actual de la América Latina, que se fue desarrollando bajo la influencia directa de tempestuosos procesos sociales, demuestra que la influencia de la revolución en el desarrollo del realismo no puede ser vista como un retorno a las formas del realismo crítico del siglo XIX, ni, según consideraba Lukács, como un desarrollo ulterior del proceso evolutivo de lo logrado, desde Balzac hasta Tolstoi y Tomas Mann, ni como un reflejo empírico y especular de la realidad histórica.” José Antonio Portuondo Valdor, "En torno a la recepción crítica europea de la literatura latinoamericana," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana.p. 12.

después de la conclusión de ésta, ni siquiera ya para el autor, ni mucho menos para el receptor"[243], en tanto no se habla en estos casos de procesos objetivos, sino que se producen a nivel espiritual en el hombre.

No obstante, para explicar el concepto de reflejo, Portuondo va a los ejemplos de Galdós[244] y Valle Inclán,[245] el primero refleja la realidad española a partir de un espejo plano, con un ligero refractamiento y el segundo refleja esa misma realidad a partir de espejos deformantes del Callejón del Gato.[246]Siguiendo esta lógica, realiza una crítica en 1981, a una exposición de Picasso donde afirma:

"Los grabados de Picasso responden, en este punto, a la misma estética de los espejos deformantes del Callejón del Gato, expuesta por Valle Inclán para explicar sus "esperpentos": el reflejo especular de la realidad dado por espejos cóncavos o convexos que deforman deliberadamente las imágenes, con vistas a la denuncia caricaturesca de la circunstancia social contemporánea."[247]

---

[243] Peter Burger, "La verdad estética," Criterios.31, enero-junio (1994). p.16.

[244]Benito Pérez Galdós (1843-1920 Escritor español, representante del Realismo. Se considera que La fontana de oro (1870), de Benito Pérez Galdós, es la obra fundadora de este movimiento en España.

[245] Ramón del Valle Inclán (1869-1935), escritor español. Su producción literaria amplia y compleja, nunca se ciñó a normas, rechazando la novela y el teatro tradicionales. Estéticamente siguió dos líneas: una, poética y estilizada, influida por el simbolismo y el decadentismo, que lo inscribió entre los modernistas; la otra es la del esperpento (que predominó en la segunda mitad de su obra), con una visión amarga y distorsionada de la realidad.

[246] La imagen que devolvían esos espejos se convertiría para Ramón María del Valle-Inclán en la metáfora de una España que él, a través de su personaje Max Estrella, veía como una «deformación grotesca de la civilización europea». El protagonista de *Luces de Bohemia*, un poeta ciego y acabado que pasa sus últimas horas peregrinando por el Madrid más turbio, formulaba así las bases del *Esperpento*. Sobre esto expresa Portuondo en entrevista realizada por Emilio Bejel: "El concepto tradicional del realismo socialista, expresado por algunos críticos con los que yo no tengo absolutamente ninguna afinidad, plantea un reflejo especular, como en un espejo plano. Esa es la vieja concepción stendhaliana de la novela como espejo que se pasea a lo largo del camino. En eso tenemos una bonita distinción en los escritores españoles: los espejos planos de Galdós y los espejos de El Callejón del Gato, de Valle Inclán. En los dos se está reflejando la misma época isabelina, pero de diferentes maneras. Valle Inclán también es realista, pero su espejo es cóncavo o convexo. Entonces la caricatura que resulta de esta reflexión es a veces una expresión más aguda que el puro retrato." Bejel,Escribir en Cuba: entrevistas con escritores cubanos, 1979-1989.

[247] José Antonio Portuondo Valdor, "Sobre una exposición de Picasso," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1981. p. 3.

Comprende a partir de la teoría de los espejos deformados que el hombre deforma la realidad porque le interesa destacar algunos de sus aspectos, de otra manera expresiva. Para Portuondo expresar la realidad de forma grotesca y deformada era también una forma de reflejo no de la misma manera que exponía Stendhal en sus novelas, sino de otra forma, desfigurada, además de hacer referencia al fenómeno de la refracción "en que se da también normal el palo sumergido en el agua y que parece partido."[248]En todo esto hay algo que se debe hacer notar: la importancia que le atribuye Portuondo al reflejo, donde advierte no reflejar la realidad de forma mecánica, lo que sostiene hasta sus últimos artículos. Es el caso de los comentarios que realiza a la ponencia "Estética o Imagen Fotográfica" de Néstor García Canclini, de visita en Cuba en el año 1991 y que se encuentran inéditos, donde expresa Canclini: "ninguna estética, ni siquiera la fotográfica, puede basarse en una concepción refleja del realismo"[249], ante lo que coincide Portuondo, "si se entiende por reflejo la mera reproducción especular de la realidad, según el enunciado stendhaliano que caracterizó al realismo crítico decimonónico y a sus descendientes, y que es cosa radicalmente distinta del concepto de reflejo expuesto por Lenin."[250]

Criticar en este sentido a Portuondo desde la actualidad sería caer en el error metodológico que declara Umberto Eco: "(…) en vez de partir de una definición contemporánea (…) e ir a verificar si en una época pasada tal definición era satisfecha (lo que ha dado lugar a pésimas historias),

[248] Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista." p. 31.

[249] Ver José Antonio Portuondo Valdor, "Estética o Imagen fotográfico: a propósito de una conferencia de Néstor García Canclini," Insituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1991.

[250] Ídem. Sobre esto también declara: "En definitiva no hay que creer que las cosas son un reflejo mecánico de la realidad, porque eso es absurdo; pero estoy de acuerdo, eso sí, con la idea del arte como reflejo de la realidad. Esa es la auténtica tesis marxista, sobre todo leninista, del reflejo no como reflejo mecánico, sino como reflejo creador. En los Cuadernos filosóficos, Lenin, partiendo de un comentario sobra la Lógica de Hegel, planteaba el problema del reflejo como una respuesta a una incitación, y esa es una respuesta creadora, porque transforma la realidad. Así es como entiendo yo la cosa. Bejel,Escribir en Cuba: entrevistas con escritores cubanos, 1979-1989.

mejor partir de una definición lo más sincrética posible y tolerante posible, y luego ver que se encuentra."[251]

De esta manera, queda esclarecido que sus concepciones sobre el reflejo transformador de la realidad que resultan base de sus concepciones sobre el realismo y donde también se le atribuye una gran connotación al aspecto fisiológico, quedan superadas por la teoría estética en el mundo de hoy, lo cual no invalida los aportes que cada una de estas teorías dió a lo estético. Si bien Portuondo logra reconocer que "el mundo existe como un sistema muy complicado de acciones y reacciones reciprocas entre sus partes esenciales,"[252] no logra percibir producto de las mismas restricciones epocales que "la explicación fisiológica no nos alcanza; resulta no sólo insuficiente sino también inadecuada para dar cuenta de los fenómenos perceptivos y de la producción de sentido de un sujeto capaz de reflexionar. La metáfora representacionalista, que supone que el conocimiento es un reflejo del mundo, como si el sujeto fuera un espejo, es radicalmente inadecuada para referir a la experiencia humana."[253]

Definitivamente la Modernidad logró en sus intentos por concebir una razón pura, separar el sujeto del objeto, el sujeto y la realidad, la realidad y la apariencia. La expulsión de lo cotidiano dentro del ámbito de lo estético y la fragmentación de saberes propia del pensamiento moderno resultó una herencia perjudicial en tanto el hombre "en la exaltación de sus medios de dominio, fue poco a poco olvidándose de su fin inalienable de plena humanidad, cada vez más lejos de la vida."[254]

A este hombre nacido del racionalismo se oponen visiblemente los análisis de José Antonio Portuondo de la experiencia estética como una forma de experiencia cotidiana, concepción esta

---

[251] Umberto Eco, "El problema de la definición general del arte," Estética. Textos escogidos, vol. I (Editorial Pueblo y Educación, 1991). p. 117.
[252] Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista." pp 32 – 33.
[253] Denise Najmanovich, "Estética de la complejidad," Andamios. Revista de Investigación Social.No 2, junio (2005). p.23-24.
[254] Hernández, Ensayo cubano del siglo XX . 273.

que no se ha encontrado en ninguno de los intelectuales que lo antecedieron. En oposición a los purismos y a su reducida visión dela realidad, sobre el hombre moderno expresa:

"Por el análisis minucioso de los fenómenos naturales perdió de vista a la naturaleza; los árboles no le dejaban ver el bosque, y un día se halló dramáticamente solo en un mundo de fórmulas y de helados y estériles razonamientos, incapaces de devolverle su otra porción indispensable para la integración de la plena humanidad. El hombre seco y frío del racionalismo, el hombre que, presentido de mucho antes, nació con Descartes, convirtió su universo intelectualista en un inmenso laboratorio y se hizo su centro; y en la rebusca de la última razón de las cosas, de la sola y última verdad-preocupación heredada del Medioevo-, inútiles ya sus dos ojos vivos apasionados, para la percepción de la belleza y para la humana convivencia, desarrolló un monstruoso ojo pineal en medio de la frente. Y el hombre-renovado Polifemo- se sintió orgulloso de esta su monstruosidad. Y como por este ojo pineal le entraban a borbotones visiones nuevas, precisas, científicas, y el mundo, para él nítido, sin matices engañadores, definido y exacto como un teorema matemático, se le ofrecía puro al intelecto, llevó a los conceptos, desvitalizándolos, esta precisión y esta pureza y los redujo a su más refinada expresión.[255]

Desde el mito de la caverna platónica se intenta buscar la luz, a la que solo pueden acceder los sabios y no el hombre común. Pese a esto, los intelectuales latinoamericanos y cubanos, particularmente Portuondo, intentaron entender las luces y las sombras de otra manera, más apegada a la realidad de los pueblos. Por eso Portuondo le aconseja a Roberto Fernández Retamar en 1951:

"Si usted quiere llegar a ser un poeta de voz honda y perdurable no se preocupe demasiado por el reflejo de la realidad en las palabras, sino ascienda a la boca de la caverna en que nos sume y nos aísla la vida estrictamente académica, y contemple primero, no al sol, que lo deslumbrará y lo

[255] Hernández, Ensayo cubano del siglo XX p. 274.

hará engañarse luego acerca de la verdadera naturaleza de las cosas, sino a las cosas reales primero, a la realidad inmediata, circundante, y luego de esta podrá ir remontándose con mayor o menor vuelo hasta descubrir que el sol, aunque deslumbrante, es también un objeto real, una cosa, material y viviente como usted y como cada uno de los seres de la realidad."[256]

Con estas palabras reafirma Portuondo su rechazo a los elitismos por separación de la cotidianidad, que todavía se padecen en los ambientes culturales cubanos. Los tratados puristas continúan en los medios apreciando la visión tradicional de la caverna, buscando la perfección de un hombre que se encuentra visible hoy, que es y siempre ha sido estético, y que busca trazarse alternativas desde su propia realidad.

## 2.2 El debate sobre el arte y el papel del artista en la sociedad.

Después de 1959, gran parte de los debates intelectuales en Cuba estuvieron encaminados a la búsqueda de la nueva expresión estética. Entre uno de los deslices, derivado en parte de las incertidumbres y las dudas a las que se enfrentaban los intelectuales cubanos en los inicios del proceso revolucionario si se tiene en cuenta que la información que provenía de los antiguos países socialistas llegaba muchas veces desviada, y adecuada a lo que se quería promover: el ideal estalinista, estuvo el de subvalorar las vanguardias artísticas occidentales.[257]

Es este un análisis que no puede hacerse de modo superficial, en tanto existen interrogantes que conllevan a un estudio mucho más serio de la problemática, más allá de la simple crítica a las vanguardias o del cuestionamiento a las mismas realizado por diversas personalidades de la cultura cubana. Tampoco debe ser imputada esta controversia de índole puramente teórica a las

[256] Roberto Fernández Retamar, "José Antonio Portuondo- Roberto Fernández Retamar. Correspondencia " Universidad de la Habana 246.246 enero- diciembre (1996). p.271.

[257] Ver Juan Marinello, Conversación con nuestros pintores abstractos, de Juan Marinello (Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, 1960).

interpretaciones erróneas que sobrevinieron años después y que desencadenaron una serie de sucesos totalmente tergiversados del análisis y el objetivo inicial que tuvieron cada una de ellas.

A partir de los debates de la década de 1960, donde como se mencionó en el primer capítulo estuvo inmerso Portuondo se manejaron comentarios que Portuondo era defensor del realismo socialista, este insistió en que la polémica "era de otra índole. En realidad, él me acusaba de una posición provincial, porque yo exaltaba un poco lo que se estaba haciendo en la provincia de Oriente. Yo decía que en la Habana había obsesión por imitar los últimos modelos de la literatura europea."[258]

Se concuerda en esto con la visión de la investigadora Alina Hernández, que lo sucedido en el debate cultural del triunfo de la Revolución Cubana hasta el ya denominado y conocido quinquenio gris en la década del 1970, fue consecución de un pensamiento que se había gestado desde décadas anteriores. Así entonces, los debates que se sucedieron, tenían implícitos, en gran medida, el temor de ser víctimas de la represión que habían sufrido los escritores y artistas en la otrora Unión Soviética, algo que los intelectuales cubanos conocían de antemano.[259]

Eran años estos, como bien los llama Portuondo, de confusión ideológica, a lo que él tampoco estuvo ausente, las vanguardias y particularmente el abstraccionismo, fueron punto de debate porque supuestamente no respondían al arte revolucionario, al arte comprometido con la nueva circunstancia social. Graziella Pogolotti lo explica de la siguiente manera:

"El arte de élite se oponía al arte de masa, la creación como aventura experimental del conocimiento se contraponía a la teoría del reflejo, la vanguardia se asociaba a la decadencia del capitalismo, la reivindicación de lo nacional intentaba frenar las influencias extranjerizantes."[260]

---

[258] Ver Bejel,Escribir en Cuba: entrevistas con escritores cubanos, 1979-1989.
[259] Graziella Pogolotti, Polémicas culturales de los 60 (La Habana: Letras Cubanas 2006). p. XVI.
[260] Ídem.

De esta manera se concibió una idea de arte asociado a la ideología política de la Revolución Cubana que derivó en aportes literarios importantes como el desarrollo de la novela policial cubana o el desarrollo del cartel[261] en la plástica. En el caso de la novela policial, Portuondo es uno de los propulsores del género por el que se había interesado desde su juventud. El ensayista y crítico literario Armando Cristóbal en sus estudios sobre este tema, lo reafirma cuando hace referencia a una entrevista que le realiza donde expresa: "…Sigo teniendo la misma devoción y el mismo gusto por las novelas policiales que tuve desde mi juventud. Sigo pensando que es un género literario importante y, como ocurre en todos los géneros literarios, hay obras de gran calidad y obras de pura pacotilla…"[262]

En este trabajo refiere la importancia del género del que se declara consumidor y nunca productor y que permite recrear la realidad en la literatura debido a la "fidelidad a los datos que la circunstancia le ofrece, su pintura sin afeites de la sociedad en la que el crimen es una excrecencia que ilumina y denuncia una situación colectiva. Por eso es que los escritores del tipo de Dashiell Hammett y de Raymond Chandler no se inspiran, para sus obras detectivescas, en el ingenuo idealismo racionalista de Conan Doyle, sino en el realismo crudo y amargo, denunciador y combativo de Faulkner y de Hemingway…"[7]

Luego del triunfo de la Revolución Cubana, Portuondo se incorporó como jurado a los concursos que promovía el MININT y la Revista Moncada, órgano de ese Ministerio. En uno de ellos, en el año 1973, el Concurso XVIII Aniversario del Triunfo de la Revolución, del cual Portuondo también formó parte, se dieron condiciones excluyentes en sus bases, en tanto -a decir de Jorge

[261] Asimismo, el cartel del nuevo cine revolucionario como medio de comunicación visual, rompió con los moldes tradicionales y comerciales para impregnarse de un significado político y como propaganda de los cambios revolucionarios del país, y además ex- presa un profundo vuelo artístico y una gran plasticidad. El campo intelectual cubano en la Revolución. Irina Pacheco Valera, "El campo intelectual cubano en la Revolución " Revista de la Biblioteca Nacional José Martí.3-4 (2010). p.161.

[262] Armando Cristóbal, José Antonio a la hora, 2011, Available: http://www.cubaliteraria.cu/revista/laletradelescriba/n94/articulo-1.html, 18 marzo 2016.

Fornet- “había sido lastrado por una convocatoria que le fijaba límites tanto a los participantes como a los enfoques”[263]

No era esto algo a lo que Portuondo estaba ajeno así que en ocasiones cometió el error de politizar la novela policial y de forzar en alguna medida los escritos a la realidad cubana que insistía constantemente en hacer notar, en reflejar. Precisamente en 1973 expone esta reducción obvia de su pensamiento en un ensayo suyo sobre esta temática: “La novela policial revolucionaria”, donde realiza una exposición de los primeros resultados del Concurso Aniversario de la Revolución. En este expresa:

"La novela policial nacida con la Revolución cubana aporta una nota nueva en el género, y es la que significa la defensa de la justicia y de la legalidad revolucionarias, identificadas, realizadas, no sólo por un individuo normal, sin genialidades, sino, además, con la colaboración colectiva del aparato policial y legal del estado socialista y la muy eficaz y constante ayuda de los organismos de masa, principalmente los Comités de Defensa de la Revolución…"[264]

Lo anterior no escapa a “los riesgos” – destaca Armando Cristóbal- “de un tratamiento equívoco del tema tan propicio a la politización en un texto literario.” Sin embargo, por otra parte alerta Portuondo sobre la importancia de no caer en el “teque” en estos concursos, puesto que: "El teque, es decir, la exposición apologética de la ideología revolucionaria, la propaganda elemental y primaria, el elogio desembozado de los procedimientos revolucionarios, es la forma en que puede degenerar la novela policial entre nosotros.”[265]

En este sentido confiesa su miedo por las novelas, no solo en las escritas, sino también en la radio, la televisión, cuando parten de un cartabón previo: “que vamos a hacer una novela para

[263] Jorge Fornet, El 71, Anatomía de una crisis (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2013). p. 93.
[264] José Antonio Portuondo Valdor, "La literatura en un país socialista: Cuba," Gaceta de Cuba.agosto (1973).p. 179.
[265] Portuondo Valdor, Orden del día. p.11.

probar tal cosa de la revolución; por lo general no funciona muy bien, es decir, me parece que se ve demasiado claro la armazón, el truco, no cuela. Es muy peligroso esto."[266]

De igual manera, nunca ocultó su admiración, su respeto por la novela policial. Con esa forma simpática y amena que todo el que lo conoció recuerda, su alumna Ana Cairo Ballester rememora estas palabras que siempre le decía:

"Cuando veas que no puedo responder tus preguntas, cuando te des cuenta que la memoria me comience a 'cancanear', entonces es el momento de sugerir que pongan 'arsénico' en mi café, para convertir una muerte oportuna en una novela policiaca."[267]

En el año 1973, publica Portuondo otro artículo en la Gaceta de Cuba titulado "La literatura en un país socialista: Cuba." En el mismo se lee un pensamiento mucho más lúcido, consciente de las circunstancias sociales y de que "el crecimiento y desarrollo de la Cuba Socialista no podía significar, de modo mecánico, el crecimiento y desarrollo de un arte y una literatura igualmente socialistas."[268] Eran estos años difíciles para la política cultural cubana que pasaron a la historia con el conocido nombre de "quinquenio gris" y donde se le imputa en ocasiones[269] buena parte de esa responsabilidad a José Antonio Portuondo por sus concepciones deterministas sobre el arte y el papel del artista revolucionario en contraposición al mundo capitalista y al arte de vanguardia: "La aceptación ingenua y entusiasta",- expone- "por parte de nuestros escritores y artistas, de las formas de vanguardia, que en el mundo capitalista y burgués constituyen hoy denuncia y rebelión

[266] Ibídem. Al respecto aclara: "Este es el peligro que tiene cualquier novela por radio o por televisión, que el cartabón sea demasiado auténtico, que se vea demasiado clara la consigna, que la consigna aparezca como una cosa pegadita, es decir, esa cosa tan vieja que ya Engels se lo había dicho a Miss Harkness y se lo había dicho a Mina Kautsky, en sus cartas acerca de cómo el escritor no debía poner las consignas revolucionarias, presamente en discursos, en boca de sus personajes, sino había que dejar que el lector, en este caso el escucha, dedujera naturalmente de lo que leía, la conclusión política, pero no dársela hecha. Además, yo creo que hay una falta de respeto al público cuando se le da una conclusión hecha, porque es pensar que se está haciendo una obra para oligofrénicos, que hay que decirles las cosas expresamente." Ídem.

[267] Cairo Ballester, "Un fabuloso maestro." p. 296.

[268] Ver Portuondo Valdor, "La literatura en un país socialista: Cuba."

[269] Ver Fornet, El 71, Anatomía de una crisis. y Alberto Abreu, Los juegos de escritura y reescritura de la historia (La Habana: Fondo Editorial Casa de Las Américas, 2007).

contra una estructura económica y una superestructura cultural caducas e inservibles, constituye una evidente aberración."[270]

Ya desde 1965 Portuondo había fundado el Instituto de Literatura y Lingüística en la Habana, adscripto a la Academia de Ciencias de Cuba. A ese Instituto se le había dado la tarea de realizar el Diccionario de la Literatura Cubana. En los años de 1976 a 1981 es nombrado embajador de Cuba en el Vaticano y en ese período se publica este Diccionario con la omisión de escritores importantes de Cuba como Lino Novás, Guillermo Cabrera Infante y Gastón Baquero, entre otros, por razones inexactas pero obvias, porque ya ninguno de ellos residía en Cuba y por tanto no se acogían a la ideología de la Revolución. Existen evidencias en el Instituto que actualmente lleva el nombre de José Antonio Portuondo, que mientras la realización de esta obra estuvo en ejecución bajo su guía, se redactaron e imprimieron los cuadernos de trabajo de todos los escritores, los cuales se enviaron a los mismos para que les hicieran observaciones. En esos cuadernos que aún se conservan, figuran los artículos no solamente sobre Novás Calvo sino también acerca de Guillermo Cabrera Infante y Gastón Baquero, entre otros posteriormente eliminados.[271]Ante esto demostró su insatisfacción expresada a la Dra. Cira Romero, investigadora de este Instituto y también discípula de Portuondo dentro del mismo, el hecho de eliminar a algunos autores del Diccionario "sin previa consulta con él en su condición de máximo responsable de la obra." [272]De lo anterior se puede derivar la respuesta de Miguel Ángel Botalín,

[270] Portuondo Valdor, "La literatura en un país socialista: Cuba."p. 11. Es probable que por esta visión reducida de Portuondo, se le haya querido imputar la responsabilidad de confeccionar los artículos en la Revista Verde Olivo, que eran firmados con el seudónimo de Leopoldo Ávila (Ver Fornet, El 71, Anatomía de una crisis.) y que atacaban directamente a los artistas en sus formas de creación" Cira Romero, su alumna y compañera luego en el Instituto de Literatura y Lingüística, refiere haberle preguntado en una ocasión lo siguiente: " '¿Padre, usted es Leopoldo Ávila?', le pregunté. Y me dijo entonces: 'Hija, busca los artículos escritos por esa supuesta persona. Verás que ése no es mi estilo'. No tuve necesidad de volver a ellos porque creí y creo firmemente que no lo fue." Cira Romero, "Si me falla la memoria, arsénico en el café," Gaceta de Cuba 4.julio-agosto (2011). p. 56.
[271] Ídem
[272] Ídem

amigo entrañable de Portuondo cuando es entrevistado el 19 de abril de 2011, y expresa que lo que más le molestaba de su conducta era: que no aprendió a decir que no.[273]

### 2.2.1 Vanguardias Artísticas versus Realismo Socialista.

El estudio de las problemáticas sociales fue una constante que caracterizó el pensamiento de José Antonio Portuondo. En el análisis de un pensador, cuando se hace desde los postulados de la filosofía marxista, cuyo método es la dialéctica, es imprescindible destacar los momentos de continuidad, superación y ruptura que muestran la propia superación dialéctica del pensador, el desarrollo de sus ideas como progreso y la dirección que siguen sus ideas a través de negaciones dialécticas.

El arte del siglo XX como se ha mencionado en el primer capítulo, eliminó las referencias figurativas a través de las nuevas maneras y espacios de creación de los artistas de la vanguardia. Los diversos ismos llegan a Cuba como expresión artística en primer orden y de abandono a las formas tradicionales de representar la realidad. Algunas de las tendencias como el cubismo, el expresionismo, y el propio abstraccionismo asumen en mayor o menos medida, formas abstractas de recrear la realidad. La abstracción por sí misma, se convierte "en una referencia que ha interferido de forma decisiva el valor de las demás tendencias."[274]

[273] Siempre opiné que no aprendió a decir que no. Abusaron de él. Cuando digo abusaron de él lo digo en el rango y en el nivel en que se desenvolvió como cubano, revolucionario, militante e intelectual. Le han echado culpas que no tiene. La gente dice que en los dos tomos del Diccionario de la literatura cubana él omitió nombres importantes y sé que no fue él. Eso también yo lo sé. Y hay otro evento que se produce en la UNEAC que también la gente dice, bueno… ¿por qué Portuondo? No fue él, no era él el que tomaba esas decisiones. Siempre fue muy disciplinado, muy al Partido, muy a las autoridades, a los superiores. Yunier Riquenes, "El más santiaguero de todos nosotros.Conversación con Miguel Ángel Botalín," Gaceta de Cuba 4.julio-agosto (2011). p. 53.

[274] Julia Barroso Villar, Tema, iconografía y forma en las vanguardias artísticas (Asturias: Castrillón, 2005).p.9.

El quehacer plástico cubano desde inicios del siglo XX rompe con los esquemas tradicionales y académicos provenientes de la Academia San Alejandro.[275]Se destacan figuras como Víctor Manuel, Marcelo Pogolotti, Carlos Enríquez, Jorge Arche, René Portocarrero, Amelia Peláez, Wifredo Lam, a los que Portuondo conoció en exposiciones durante su estancia como estudiante y luego en la Habana. Esto le permitió tener un conocimiento crítico sobre la obra de los pintores vanguardistas cubanos y también sobre escultores como Mateo Torriente y Rita Longa.

Precisa la investigadora Claudia Gómez en su estudio sobre las vanguardias cubana y el grupo Orígenes que en mayo de 1927 la "Exposición de arte nuevo" en La Habana marca el inicio de la modernidad cubana y el reconocimiento público de una vanguardia. De esta manera el arte moderno en Cuba ha sido historiado a partir de tres momentos: esa primera generación; un segundo momento hacia 1937, conformado por un segundo grupo que también incluye esta muestra; y una tercera etapa hacia 1953, con la irrupción de la abstracción en el escenario plástico nacional. [276]

El reconocimiento simbólico de las vanguardias propició que hacia mediados de los cincuenta del pasado siglo, el ambiente artístico habanero se volviese más competitivo y que tanto el gobierno como las instituciones privadas prestasen más atención a las artes visuales.[277]

La actividad expositiva era ya muy plena, como atestigua Salvador Bueno, en junio de 1953 y durante los años 50 los abstraccionistas se beneficiaron de proyecciones con la obra de Wilfredo Lam y otras exposiciones de carácter internacional.[278]

---

[275] Fue por los años 20, más hacia el final digamos, 27 o 28, cuando empieza a producirse en Cuba el movimiento llamado vanguardista. Ver: Portuondo Valdor, "Testimonio sobre la década del 20," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, década del 80. p. 3.

[276]Claudia Gómez Haro, Orígenes y la vanguardia cubana, 2001, Available: http://www.rebelion.org/hemeroteca/cultura/vanguardiacubana230501.htm, 25 de mayo 2014.

[277] Ver Ernesto Menéndez Conde, "Arte abstracto e ideologías estéticas en Cuba " Doctorado, Duke University 2009.

[278] Wifredo Lam, alcanza notable prestigio con la exposición Modern Cuban Painters, inaugurada en el MOMA (1944) Entre 1945 y 1946, se celebraron muestras colectivas de pintores cubanos en Haití, la Unión Soviética, México y Argentina. Menéndez Conde, "Arte abstracto e ideologías estéticas en Cuba ".

En este período ocurrieron cambios significativos en la pintura, aproximándose hacia un estilo cercano a la abstracción geométrica. De manera general el abstraccionismo como corriente expresiva incidió notablemente en la plástica cubana de la época. Portuondo en 1954, refiriéndose a la abstracción expresó: el arte tiene también, como la química-física, sus investigaciones electronucleares y, más que ella, aspira a crear nuevos elementos sobre la ruina o la combinación de los ya conocidos."[279]

En tal sentido, el óleo Peces (1958) de una artista como Amelia Peláez, dejó ver una manera prevaleciente hacia la geometría, aunque mantuvo inalterable la esencia de su estilo. Tal como señala José Antonio Portuondo:

"La abstracción en Amelia es fundamentalmente concreción de esencias cubanas, visión de nuestra realidad fundada en el color crudo, en las formas que proliferan, se entrelazan, invaden con ímpetu tropical la existencia cotidiana, creando una atmósfera mágica que confiere a las formas habituales, a las cosas cotidianas y vulgares —costureros, peces, frutas, jarrones, muebles— una personalidad de excepción."[280]

Antes del triunfo de la Revolución Cubana, Portuondo entendió la abstracción como "insurgencia" de los artistas plásticos. En este sentido su visión consistió en hacer notar como los jóvenes artistas no estaban de acuerdo con las circunstancias y como ante esta exponían su inconformidad: Así expresó en el texto "Una exposición insurgente" de 1954 que forma parte de una serie de escritos que recoge en "Estética y Revolución":

"Los jóvenes artistas, disgustados con las circunstancias en que viven, renuncian a mirarlas con los sentidos corporales que les dan la apariencia cotidiana de las cosas [...] Tenemos que

[279] José Antonio Portuondo Valdor, "Una exposición insurgente," Estética y Revolución (La Habana: Ediciones Union, 1963). p. 15.
[280] José Antonio Portuondo, "Amelia Peláez," Juventud Rebelde 1968.

entender, frente a las obras de los jóvenes artistas, lo que ellas expresan de inconformidad, de insurgencia frente a la realidad presente."[281]

En esto resulta claro que para Portuondo la abstracción protagonizaba una hostilidad hacia el poder, una inconformidad con las circunstancias que llevaron a los artistas a sentirse "encarcelados en la crisis de sus circunstancias históricas".[282]

Es este un primer Portuondo donde persiste la unidad entre formas avanzadas del arte y la inconformidad social del artista, que argumenta cómo el arte abstracto no era una moda importada, sino una genuina expresión de las angustias nacionales. [283]En estas primeras etapas de su vida deja claro que el arte no tiene por qué afiliarse a una escuela pictórica, a una línea determinada estricta a seguir. Así refiere en las palabras al catálogo de una exposición de Amelia Peláez en 1943:

"Un hombre frente a unos cuadros, y lo que estos le dijeron a su sensibilidad, sin previos compromisos. Sin intención, tampoco, de hallarle a la pintura parentescos ilustres. No diremos, porque no nos interesa en esta oportunidad, lo que puedan deberle estos cuadros a Picasso, a Modigliani, a Braque o a Juan Gris. Diremos, en cambio, lo que nosotros le estamos debiendo a ellos y la lección que nos dan."[284]

También en 1944 cuando expone:

"Pedir a la teoría literaria una crítica concreta sobre tal o cual obra, es pedir recetas culinarias a la química. La teoría es la contemplación más desinteresada frente a la postura activa en su

[281] Portuondo Valdor, "Una exposición insurgente." p. 15.
[282] Ídem.
[283] José Antonio Portuondo Valdor, "La Galería de Nuestro Tiempo," Estética y Revolución (La Habana: Ediciones Unión, 1963). p. 23.
[284] José Antonio Portuondo Valdor, "Amelia Peláez: pintora cubana," Revista Ultra (1943). p.6.

totalidad, entendida esta como rumbo mental, como sesgo poético y contenido noemático, como agencia del espíritu."[285]

Sus concepciones respecto al abstraccionismo comienzan a cambiar en el año 1955 y luego con el triunfo de la Revolución Cubana y la polémica desatada sobre el arte abstracto y el artista comprometido.

Se concuerda con Menéndez Conde que era este un "debate que segregaba artificialmente al arte abstracto del resto de los exponentes de la vanguardia cubana. Convertía las creaciones no-figurativas en un foco de atención y en una concepción estética que habría que poner en tela de juicio. Así, la formulación misma de la pregunta sobre el compromiso político del arte abstracto, independientemente de cuál fuese su respuesta, afirmaba la posición subalterna de las tendencias no-figurativas…"[286]

Así entonces en 1955, Portuondo se pregunta si no había llegado el momento de una vuelta a la realidad circundante y de una expresión del "dolor de la tierra y sus criaturas."[287]

En estos textos referidos en "Estética y Revolución" hace Portuondo la pregunta sobre el compromiso social de la abstracción.[288]Si bien un año antes concibió la misma como un gesto de inconformidad hacia el presente ahora lo veía como una evasión de la realidad y una actitud cómplice con esta realidad.

---

[285] Portuondo Valdor, "Alfonso Reyes y la teoría literaria."
[286] Menéndez Conde, "Arte abstracto e ideologías estéticas en Cuba ". p.103.
[287] Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista." p.23.
[288] ¿Por qué han marchado nuestros pintores y escultores, siguiendo la línea dela Escuela de Paris, hacia una completa abstracción, hacia una deliberada prescindencia dela realidad circundante, ignorando la más cercana influencia del realismo mexicano, situado en el polo opuesto de París? ¿Por qué ha prendido y prospera con tanta fuerza el arte no figurativo entre nosotros, cuando apenas hemos empezado a ver la realidad que nos circunda? ¿Qué relación hay entre este proceso de la plástica cubana contemporánea y el desarrollo histórico de nuestra nación en los últimos treinta años? Ver Portuondo Valdor, "La Galería de Nuestro Tiempo."p. 22.

Es el triunfo de la Revolución Cubana lo que va a determinar afirmaciones en Portuondo sobre el arte abstracto en contraposición al reflejo de la realidad y la búsqueda de la nueva expresión estética.

Como bien señala Álvarez Pitaluga: "Una verdadera refundación de la cultura cubana inauguró 1959. En su doble acepción, artística y social, fueron profundamente repensadas desde las maneras de pintar, decir y componer, hasta las asunciones cotidianas del vestir, hablar y determinados patrones sexuales del sujeto común."[289]

De tal forma, los artistas abstraccionistas que ya se habían opuesto abiertamente al gobierno de Batista reclamaron el derecho de ser la expresión de la nueva ideología revolucionaria. Su participación en la exposición "antibienal" reafirmó esta condición de protesta frente al régimen existente. Según la interpretación de José Antonio Portuondo:

"Esto no era admisible desde un punto de vista correctamente marxista. Al crearse una nueva conciencia, era lógico que surgiera un arte nuevo, distinto. (…) Lo correcto, en buena dialéctica, era que el arte socialista, el arte de la etapa socialista, debía surgir como negación de aquella negación (…). Esto quería decir que la nueva conciencia, la nueva situación, tenía que reclamar, a su vez, una nueva expresión que debe nutrirse de los elementos de los anteriores, como síntesis dialéctica de ellas. [290]

Esta polémica condujo a Portuondo a asumir posiciones erradas al interpretar el arte de vanguardia, no percibiendo el mismo como parte de un pensamiento diverso que podía generar aportes las nuevas circunstancias en que se desarrollaba la nación cubana.

[289] Antonio Álvarez Pitaluga, "La cultura y la Revolución Cubana: 50 años de una historia inmediata " Revista de la Biblioteca Nacional José Martí 1-2 (2010). p.76.
[290] Portuondo Valdor, "Itinerario estético de la Revolución Cubana." p. 102.

En su texto Sobre la Estética Marxista Leninista Portuondo trata, entre otras cuestiones, el "problema del famoso realismo socialista."[291] En este sentido hace una crítica al realismo del siglo XIX como limitado a denunciar una desagradable realidad, pero sin darle salida a los problemas de la misma. Expone cómo "es indudable que las artes plásticas soviéticas, en su mayoría, con las inevitables excepciones, mantienen una posición conservadora, de vuelta a un concepto del realismo mucho más limitado del siglo XIX."[292] Y es que el realismo socialista tuvo realmente o hizo visible realmente sus limitaciones en las artes plásticas de la antigua URSS y los países socialistas de Europa del Este limitando el mismo tanto en las temáticas como en la herencia formal decimonónica que presentaba. [293]

En este sentido, resultan válidas las palabras referidas por Sánchez Medina y Pino Rodríguez cuando expresan que en tiempos del Socialismo real "el objeto de la Estética se aborda desde una incomunicación tautológica que hizo incomprensibles y opacos aquellos términos cuyo fin último debía ser el de fungir como orientadores del accionar operativo en la creación de la sociedad nueva."[294]

De acuerdo con la concepción de Ernesto Guevara del hombre nuevo y del mejoramiento humano, quería lograr Portuondo con su idea de realismo socialista que se concibiera un arte nuevo, en las nuevas condiciones. Sin embargo, en ocasiones tuvo una visión reduccionista cuando ejerció su crítica al abstraccionismo y demás corrientes artísticas porque respondían para él al arte de la sociedad capitalista, al arte enajenado, aunque consideraba que el arte abstracto no se debía calificar "de arte burgués, de arte decadente"[295]

---

[291] Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista." p. 39.
[292] Ibídem. p. 38.
[293] Pogolotti, Polémicas culturales de los 60. p. XVII.
[294] Mayra Sánchez Medina and Alicia Pino Rodríguez. "Estética y Política. Hacia una reinterpretación marxista de sus conexiones en la sociedad actual " *Conferencia Internacional: La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI*. 2003.
[295] Portuondo Valdor, "Itinerario estético de la Revolución Cubana." p. 102.

Portuondo fue consciente de los errores cometidos por la estética marxista que: "frente al creciente abstraccionismo del arte contemporáneo, (…) opuso primero una desaforada defensa del realismo, especialmente del "realismo socialista", que, de una categoría estética perfectamente válida en Gorki, había pasado a ser un estrecho cartabón político en manos de Zhdanov y de Kruschov."[296]

Pero el realismo socialista verdaderamente fue más que eso, en el plano de las ideas estéticas intentó (y consiguió) deformar la realidad tras una apariencia apartada de elementos negativos, de errores, "pintada de un idílico color de rosa"[297]

Consciente Portuondo también de estas limitaciones, considera que en una etapa revolucionaria el arte no solamente debe pintar la realidad como es, sino como aspira a ser. Aquí es donde advierte el peligro de caer en una forma idealista de inventar o anunciar la realidad futura, que edulcora el proceso de transformación social y pretende hacer ver cómo será la realidad perfecta del futuro. Todo esto –señala- puede ser muy ingenioso, pero es, con toda seguridad, muy poco estético.[298]

El ser consciente de estos errores le permitió considerar aún con sus limitaciones: "Y eso es lo que tiene que decirnos el realismo socialista, que no es solamente la imaginación del mundo futuro, la pintura de los personajes buenos que van a surgir en el mundo socialista, y sobre todo, en el comunismo. No; se trata de reflejar todo ese intenso movimiento que es el producto histórico-social de la dialéctica del hombre con sus circunstancias (…)"[299]

Estas consideraciones lo llevan a no declararse en ninguna etapa de su vida defensor del realismo socialista.[300] Sin embargo hace referencia a este en su obra, oponiéndolo al abstraccionismo o las

---

[296] Portuondo Valdor, "Crítica marxista de la estética burguesa contemporánea." p. 58.
[297] Desiderio Navarro, Cultura y Marxismo.Problémicas y polémicas (La Habana: Letras Cubanas, 1986). p. 316.
[298] Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista." p. 40.
[299] Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista." p. 42.
[300] A pesar de su libro "Concepto de la poesía", y sus declaradas deudas con Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y otros teóricos de diversas posiciones ideológicas, existe todavía en algunos círculos especialmente en el extranjero,

formas de vanguardia. Así expresa “nosotros creemos que el realismo es, ante todo, una categoría histórica que designa el estilo de una determinada época, caracterizado por los rasgos señalados por Engels: exactitud en los detalles y presentación de los caracteres típicos en circunstancias típicas.”[301]

Si bien considera que la obra de arte a partir de 1959 debe ayudar a las nuevas circunstancias sociales, en defensa de los viejos sociologismos, cree también que esto no debe ser un acto forzado, sino que debe fluir ante las nuevas necesidades del artista de re-crear su nueva realidad. Este reduccionismo sociológico lo hace llevar a expresar:

“Las formas y soluciones de la nueva expresión estética no están dadas de antemano ni habrán de imponerse por decreto, y el deber de los artistas es hallarlas por sí mismos, libremente. Lo que es imposible afirmar, desde ahora, es que, así que como el abstraccionismo se produjo como negación, como antítesis, frente a lo concreto sensible, la nueva expresión estética de la nación para sí, verdadera ‘negación de la negación’, se ha de oponer al abstraccionismo”[302]

Opone lo abstracto a lo concreto sensible, en un intento anquilosado por explicar argumentos expuestos por las tesis del realismo socialista. No obstante a esto, también refiere que "No conviene olvidar que lo abstracto es también una categoría estética, con tanta validez como lo concreto sensible, y por tanto el deber del esteta y del crítico es explicarlo y no siempre condenarlo."[303]

Existe una diferencia entre las palabras de Portuondo que expresa en el año1962 en el Fórum de la crítica organizado por la UNEAC:

---

la idea de un Portuondo defensor implacable del realismo socialista. ¿Cómo respondería usted a esa concepción que se tiene de su actitud teórico política?
- A mí lo que me parece que hay una tremenda falta de información, porque bastaría haber seguido la producción mía para darse cuenta de que eso no es así.” Ver Bejel,Escribir en Cuba: entrevistas con escritores cubanos, 1979-1989.

[301] Portuondo Valdor, "En torno al realismo ". p. 440.
[302] Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista." p. 80.
[303] Portuondo Valdor, "En torno al realismo ". p. 440.

“Es posible que haya algunos pintores abstractos, algún músico concreto, etcétera, cuya obra no nos guste y efectivamente merezca ser considerada negativa, pero negar en redondo, totalmente esto, atribuyendo ya inmediatamente un calificativo de burgués y se acabó, esa es una posición errada, es una equivocada aplicación de las categorías marxistas- leninistas vistas por una pupila completamente burguesa[304]

Por eso comenta jocosamente lo que le ocurrió a Mariano;[305] su sorpresa al ver cómo una guía de museo**,** frente a un cuadro del pintor, esencialmente abstracto, le decía a quienes la escuchaban que en ese cuadro se mostraba la lucha de la Revolución contra el Imperialismo. Mariano, que estaba presente según Portuondo, “veía como aquella pobre gente trataba de encontrar al Imperialismo y a la Revolución, que no estaban por ninguna parte, que él no había pintado de ninguna manera”[306]

Luego expresó también su concepción de realismo socialista, algo tan simple y tan apegado a la realidad cotidiana del hombre como “cantar a las cosas bellas de la vida, al amor, a una mujer hermosa, etcétera. Todo tiene cabida en la producción socialista, todo depende de la oportunidad, del momento más adecuado y de la forma en que se realice.”[307]

Pese a estos destellos, no se percata Portuondo, en su idea por vincular las ideologías políticas y estéticas que deriva sus concepciones hacia una politización de la estética, sin percatarse que “arte y realidad, como la estética y lo cotidiano, han estado y están totalmente imbricadas, y no por la voluntad explícita o “compromiso social” del artista políticamente correcto, ni por hacer

[304] Portuondo Valdor, "Más sobre la crítica." p. 408.
[305] José Mariano Manuel Rodríguez Álvarez, miembro de la llamada Escuela de Pintura de La Habana, participante del Salón de Mayo de la Habana en julio de 1967. Es allí en ese Salón donde ocurre la anécdota que narra Portuondo.
[306] Portuondo Valdor, "Itinerario estético de la Revolución Cubana." p.124.
[307] Portuondo Valdor, "Sobre la crítica y el acercamiento recíproco de los artistas y el pueblo."p. 389.

patente una ideología, sino porque no hay un más allá de la realidad ni una estética que no emerja en primera instancia de lo cotidiano."[308]

De tal manera no existe la necesidad real de imbricarla una con la otra si ya de hecho están ligadas. Así entonces, si el arte es de evasión o de reflejo de la realidad, es un arte comprometido con la realidad del artista: "Aun cuando el arte se manifieste como un dispositivo de evasión (el arte hollywoodense) o de emancipación (que intentó promover la Escuela de Francfort) sigue estando fatal e irremediablemente inmerso en la realidad precisamente como índices en su evasión o afán de emancipación desde lo real." [309]

Los análisis hechos en Cuba dieron lugar a erróneas interpretaciones sostenidas en la segunda mitad del pasado siglo. En 1984, en las Palabras a la I Bienal de la Habana se aprecia un Portuondo conforme con los artistas jóvenes y con el arte surgido después de la Revolución, que no niega la influencia europea y norteamericana en las creaciones, ni niega los grandes artistas de Cuba. Sus presupuestos anteriores, en la décadas del sesenta y setenta hacen cuestionarse al investigador Miguel Rojas por qué excluía o no daba cuenta "de obras trascendentes de abstractos cubanos como Wilfredo Lam o Víctor Manuel, que todavía vivían y creaban. O las nuevas generaciones de pintores y plásticos que han incursionado creadoramente en el llamado arte abstracto o no figurativo, dentro del acaecer de la Revolución."[310] Sin embargo, en estas palabras expone Portuondo su admiración por Lam, y la herencia en Cuba del arte europeo y norteamericano:

"Los jóvenes creadores, surgidos después del triunfo de la Revolución – lo revelan sus obras aquí expuestas- han sabido aprovechar las herencia cultural de las generaciones anteriores, las europeas y norteamericanas, de la "investigación artística" y las latinoamericanas impulsadas por

[308] Mandoki, Estética cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica I p. 18.
[309] Ídem.
[310] Rojas Gómez, "José Antonio Portuondo."p.357.

la Revolución Mexicana, sin olvidar que en el proceso universal del arte contemporáneo Nuestra América produjo creadores de primera magnitud y uno de ellos fue hijo de Cuba: Wilfredo Lam."[311]

El hecho de reconocer una vez más el arte como parte de nuestras angustias nacionales, como ya lo había hecho en 1954 valorando la herencia de Occidente para ese arte, hace pensar que en 1984, reconoció Portuondo los deslices que tuvo en el pasado. Las siguientes palabras lo demuestran:

"La exposición puso de manifiesto una poderosa fuerza vitalizadora en Nuestra América, que se independiza, investiga, crea: aprovecha el desarrollo expresivo de Occidente, que es parte irrenunciable de nuestra herencia cultural, pero lo vincula a una certera indagación de nuestras raíces continentales y lo compromete en la expresión de nuestras angustias y nuestras esperanzas."[312]

## 2.3 Educación estética en José Antonio Portuondo: recuperar el hombre común.

La problemática de la educación estética alcanza en la actualidad una trascendencia notable. Hacer un análisis de la misma, a partir del pensamiento de José Antonio Portuondo, conduce a realizar valoraciones que permiten encontrar alternativas de enfrentamiento a las complejas realidades a las que se enfrenta el hombre común como sujeto estético.

La interacción de la educación estética con los núcleos estéticos conceptuales antes expuestos en esta investigación, conforman los aspectos más importantes del pensamiento estético de José Antonio Portuondo, que deviene hoy tesis para superar visiones arcaicas y planear un futuro más apegado a lo humano.

[311] José Antonio Portuondo Valdor, "Palabras de Clausura en la Clausura de la I Bienal de la Habana," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1984. p.6.
[312] Ibídem.p.7.

De tal forma, el análisis sobre esta temática, estará en dos direcciones: una dirigida a la labor que realiza Portuondo como profesor, y la otra a su visión de cómo debe ser entendida en sentido amplio, la educación estética.

Históricamente se ha entendido educación como sinónimo de enseñanza. Educar es más que informar e instruir; es a decir de Federico Mayor "forjar la mente y el carácter de un ser humano y dotarlo de autonomía suficiente para que alcance a razonar y decidir con la mayor libertad posible, prescindiendo de influencias ajenas, de tópicos y lugares comunes. Es fomentar el desarrollo de una vida espiritual propia y diferenciada, de gustos y criterios auténticos."[313]

Por tanto, el concepto de educación es más amplio que el de enseñanza. No apunta sólo al aprendizaje de conocimientos, sino al análisis del conjunto de todas las estructuras e instituciones que condicionan la formación de la subjetividad de las personas, sus procesos de socialización e individuación, el desarrollo de sus potencialidades y capacidades mentales y físicas. El objetivo de la educación, entendida en esta acepción abarcadora, es el de contribuir a la formación de seres humanos imbuidos de aquellos valores que se asumen como positivos en un determinado momento histórico.

La educación estética puede concebirse entonces "como el despliegue de la capacidad de percepción y disfrute, la consolidación de posiciones, la formación de valores y la estimulación de creatividad, en todos estos casos, de carácter estético. Esencialmente consiste en la incentivación, el desarrollo y el moldeamiento de la sensibilidad estética."[314]

En un análisis bibliográfico sobre el tema de la educación estética, se encuentra todavía profundamente arraigada la visión que esta se reduce a la educación artística o educación por el

[313] Citado por: Jorge Luis Acanda, "La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación," Revista Crecemos 5.2 (2001).
[314] Ver Freddy Varona Domínguez, "Una mirada humanista a la educación estética de la sensibilidad humana " Aisthesis Nº 60 (2016).

arte, o visto de otra manera, que es exclusiva de contextos educacionales tradicionales, como la escuela, que se hacen visibles desde la relación profesor-alumno. Si bien lo anterior se incluye, tampoco se puede desconocer "que desde el ámbito de lo sensible, al margen de estas estrategias, la individualidad está abierta permanentemente al intercambio de impresiones; recepciona posturas y modelos, y es susceptible a influencias espontáneas, locales, arbitrarias, inconscientes e intuitivas que, de modo muchas veces determinante, modelan sus gustos y preferencias."[315]

Se entiende por educación estética la formación que permite a las personas establecer relaciones sensibles y creativas con la realidad, con los otros y consigo mismas. Estas relaciones resultan imprescindibles para propuestas educativas que se fundamentan en las posibilidades que cada persona tiene y que puede llegar a tener para mirar la realidad e inventar modos de transcenderla, y de orientarla hacia formas de vida dignas para todos."[316]

Para José Antonio Portuondo, la educación estética está asociada a sus ideas de conformar un hombre nuevo. Entiende que la educación artística no es sinónimo de educación estética, aunque sí forma parte de esta. Así expresa: "Lo primero que hay que precisar es que se entiende o mejor, que debe entenderse por educación estética, diferenciada de la educación artística y de la educación por el arte (…)"[317]

Antes del triunfo revolucionario la enseñanza de la Estética en las universidades resultaba poco frecuente. A esto unido que la única Universidad existente en el país hasta 1947, era la Universidad de la Habana, por lo que solo las carreras de Letras y Artes incluían esta materia o asignatura en un curso de nivel introductorio.[318]

---

[315] Mayra Sánchez Medina, "Impactos invisibles. La teoría de la Educación estética hoy," Estética.Enfoques actuales (La Habana: Félix Varela, 2005).p.173.
[316] Andrea Vieira Zanella, "Educación estética y actividad creativa: herramientas para el desarrollo humano," Universitas Psychologica 6.3 (2007).
[317] José Antonio Portuondo Valdor, "Educación Estética," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1981.
[318] Portuondo Valdor, "La Estética en Cuba." p. 93.

De tal manera, la Revolución Cubana amplía el espectro de posibilidades para enseñar en las universidades, además que cambia la mirada en las propuestas educativas, con la búsqueda del hombre nuevo, lo cual era un proyecto por excelencia creativo y sensible. Por eso afirma Portuondo:

El triunfo de la Revolución Socialista en nuestro país, con su urgencia de estimular la formación de un hombre nuevo, con una renovada visión de la realidad, trajo a primer plano el problema de la Educación Estética, aunque en los comienzos no apareciera planteada de un modo explícito, sino mezclada y confundida con los problemas del arte y la cultura. [319]

Las escuelas de Arte tuvieron un auge destacable también. "Una de las realizaciones más felices de la Revolución es", -dice Portuondo- "la Escuela Nacional de Arte."[320]

En el año 1966, expresa su admiración por el Taller de Grabado correspondiente a esta escuela. Así refiere como el mismo también forma parte de los intentos por buscar una nueva expresión siendo "digno de advertir como, en medio de tantas expresiones concordes y en las que trasciende, inevitablemente, la huella del maestro, se van destacando ya rasgos individuales, estilos incipientes, en los más hechos y maduros discípulos. Adueñado de una técnica segura y eficaz, cada joven ensaya con ingenua valentía la revelación de su propia y personal visión de la realidad."[321]

En el año 1965, Portuondo fue nombrado profesor de Estética de la Universidad de La Habana, (y ya lo había sido en la Universidad de Oriente) cargo que ocupó hasta su muerte, aunque desde joven estuvo vinculado a la actividad profesoral.[322]Ya entonces, solo un año después alertaba

[319] Portuondo Valdor, "Educación Estética," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1981.
[320] José Antonio Portuondo Valdor, "Palabras al catálogo.Taller de Grabado," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1966.
[321] Ídem.
[322] «Yo comencé mi labor profesoral en 1934. En esa época la Universidad de La Habana recién abría sus puertas después de la caída de la dictadura de Gerardo Machado, y un grupo de amigos, entre ellos Salvador Vilaseca y Pablo de la Torriente Brau, decidimos instalar una Academia con el fin de preparar a los jóvenes que aspiraban a

sobre el problema del consumo cultural masivo estrechamente ligado con el de la utilización de los medios de difusión cultural igualmente masivos: prensa, cine, radio y televisión, los cuales –expresa- plantean graves problemas sobre la calidad y el nivel cultural de las obras ofrecidas a las grandes multitudes.[323]

De tal manera, si bien considera que la radio y la televisión "han sido instrumentos idóneos en la formación de la conciencia nacional," no se han utilizado correctamente en tanto "no hemos podido superar aún los problemas que plantea la correcta utilización de tales instrumentos en la formación cultural de las grandes masas populares."[324]

Asimismo llama la atención sobre la arquitectura que se gestaba en la Cuba Socialista, lo cual tiene que ver con lo que señala la mexicana Katia Mandoki sobre la negligencia de lo estético, asociado directamente a lo educativo:

"Hemos descuidado con bastante torpeza diseñar la enseñanza con recursos estéticos creativos, estimulantes, frescos. La educación escolar se ha impuesto en mayor medida por la amenaza del examen y la mala calificación. La misma negligencia de lo estético se puede observar, (…) en la planificación de barrios y plazas urbanos y suburbanos (diseñados para el desplazamiento anónimo más que para la interacción ciudadana)."[325]

De esta manera si bien estima Portuondo necesario que se construyan viviendas, escuelas, hospitales en plazos cortos y a costos bajos, para sustituir chozas y solares urbanos, avizora sobre cómo estos atentan contra "la belleza del medio circundante, rural o citadino, y amenazan convertir a sus habitante en piezas de una seca e implacable 'machine a habiter', en vez de crear

---

ingresar en diversas carreras universitarias donde yo impartía clases de Español y Literatura, disciplinas que han sido siempre mi especialidad. Más adelante presté servicio en algunos colegios privados, mientras cursaba estudios de Filosofía y Letras que concluí en 1941». Fernández, Cara a cara.

[323] José Antonio Portuondo Valdor, "El tiempo libre," Granma 13 de agosto de 1966.

[324] Ídem.

[325] Mandoki, Estética cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica I .p.146.

un ámbito bello y estimulante para el nuevo hombre socialista, en profunda comunión con la naturaleza y con la sociedad circundante."[326]

Entender la educación estética de forma amplia, aparte del proceso de instrucción, en estrecho vínculo con la cultura de la humanidad y sus realizaciones, con los problemas existenciales y vitales del hombre en su cotidianidad; incluye también las relaciones con el conjunto de los temas de la vida del individuo y su contexto social y natural, su proyección proactiva en la construcción de un mundo más humano y más pleno.[327] Sobre esto expresa Portuondo en 1981:

"La Educación Estética no puede reducirse a una asignatura, a una materia, a estudiar en determinadas etapas de la formación escolar, sino que es un constante proceso formativo en que intervienen todos los factores circundantes del individuo, sus contextos, como diría Alejo Carpentier: la familia, la clase, el ambiente natural, el barrio, la ciudad, la nación…"[328]

Reconoce en esto, la importancia de los factores que influyen en la vida del ser humano, permitiendo todos ellos establecer relaciones sensibles que devienen en propuestas educativas. Su fundamentación de visibilizar la realidad del hombre común, encuentra puntos de enlace con su visión de Educación Estética. Por eso le aconseja a Fernandez Retamar: "Cuba es todavía una tierra sin descubrir para sus poetas, y Cuba tiene tierra y mar y hombre y dolor y esperanzas; todos concretos, reales. Cante eso antes de ensayar la tierra en abstracto y el hombre como concepto o el dolor y la angustia como problemas filosóficos."[329]

Su punto débil en este sentido, se encuentra en el no reconocimiento de que las nuevas maneras de hacer arte, de expresarse, de comunicarse en el periodo revolucionario cubano de los primeros

[326] Ver José Antonio Portuondo Valdor, "Por una arquitectura cubana y socialista," Arquitectura Cuba.336 (1966).
[327] Ver Ovidio D`Angelo Hernández. "Autorrealización personal y espiritualidad en las condiciones complejas de la sociedad contemporánea." *4to. Encuentro Internacional de Educación y Pensamiento*. 26-28 marzo-2003.
[328] Portuondo Valdor, "Educación Estética," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1981.
[329] Fernández Retamar, "José Antonio Portuondo- Roberto Fernández Retamar. Correspondencia ". p.271.

años, podía hacerse tanto desde un enfoque realista, como desde nuevas innovaciones artísticas que no por transgresoras iban a dejar de explicar una realidad.

El hecho que Cuba construyera una sociedad socialista no iba a excluirla de las tendencias de arte europeas, ni del consumo cultural, ya presente desde el pasado siglo, como mismo ahora no puede apartarse de lo que varios autores han convenido llamar "la estetización de la vida."[330]Negar este aspecto sería tener un pensamiento ingenuo al respecto, es decir, el que se estuviera formando una nación nueva, no era sinónimo para dejar de estar influidos estéticamente, lo cual como ya se conoce pasa por procesos psíquicos, a veces de los cuales ni siquiera se es consciente.

Mantener una postura aislada resulta desacertada ante los procesos estéticos del mundo de hoy, también porque puede proyectar una imagen errónea sobre las opciones que deben y pueden gestarse desde los proyectos socialistas. Por ello: "es preciso que se nos prepare para escoger y desechar; que se nos ayude a escapar de las seducciones que la sociedad actual impone a los no prevenidos. Desde esta idea, la Educación Estética no debe ser pensada sólo desde lo institucional, sino desde lo humano."[331]

Esto es algo que hizo Portuondo en sus clases de Estética. Sus alumnos lo recuerdan como un profesor que nunca fue dogmático.[332] Entre sus anécdotas como profesor de Estética está aquella que recuerda Pedro Pablo Rodríguez:

"Incontables son las anécdotas a propósito de su desempeño profesoral. Como aquella clase de estética que devino sabroso intercambio de recetas de cocina, en el cual Portuondo aportó los secretos de un buen ajiaco con cabeza de puerco. O aquellas calificaciones que nunca se ajustaron

[330] Ver. Sánchez Medina, "Estetización y desestetización. Más allá de una oposición binaria," Instituto de Filosofía, La Habana, 2015.
[331] Ídem.
[332] "No fue extremista ni dogmático, aunque sus juicios en más de un caso obedezcan a los criterios de su época y de sus circunstancias." Rodríguez, "José Antonio Portuondo: recuerdo necesario." p. 290.

a los requisitos establecidos y que culminaban con el sobresaliente para la alumna cuyo parto le impidió a asistir a parte del curso.”[333]

De otra manera lo recuerda Graziella Pogolotti:

“Para este hombre de vestir discreto, tan apegado al saber de los libros, investigador en el terreno de la especulación teórica y conceptual, se habían roto las fronteras entre la cultura y la vida. Convirtió la conversación en arte. En sus clases de estética, junto al análisis de las ideas de Marx, podía escucharse un comentario sobre la más reciente aparición de Rosita Fornés en la televisión cubana.”[334]

También la investigadora Olga Portuondo expresa: “No tuve nunca la suerte de ser su alumna, pero sí de escuchar su verbo espléndido en numerosas conferencias impartidas en el teatro universitario. Alternaba su saber universal y libresco con el gracejo de lo popular para tratar temas sustanciales de la cultura cubana.”[335]

Como parte de su labor profesoral, en 1972, expresó su preocupación porque los programas de Estética mantienen un nivel introductorio tratándose, “tópicos tales como los valores estéticos – en forma de un esquema axiológico-estético-, las categorías, el juicio estético, las relaciones entre el arte y la sociedad, el arte y el individuo, la historia de la estética…”[336]

Es de suponer entonces por qué la estética que llega a Cuba en la década del 1980 e incluso después, llega permeada de situaciones problémicas en su corpus teórico, entre otras cosas, porque ya el discurso de la estética soviética, no se avenía al discurso del arte de los 80 y a la Cuba también de esos años, por tanto se hacía necesario cambiarlo.

---

[333] Ibídem. p. 289.
[334] Graziella Pogolotti, "Pepé," Universidad de la Habana 246.enero- diciembre (1996). p. 286.
[335] Olga Portuondo Zúñiga, Pensar y existir en cubano (Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2014).
[336] Portuondo Valdor, "La Estética en Cuba."p. 93.

En ese período, en el Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”, se destacaron un grupo de profesores, cuyo interés estuvo en investigar cuestiones referidas al saber estético. El núcleo principal del grupo se formó en el entonces ISPEJV bajo la tutela de la maestra Graciela Montero Cepero. Otros profesores como los Dres. José Orlando Suárez Tajonera y Arquelio Bernal, lamentablemente ya fallecidos, entre otros, aportaron importantes enseñanzas, lecturas y experiencias.

Se manifiesta en ellos, al igual que en José Antonio Portuondo lo estético en estrecha relación con lo ético. Portuondo defiende la noción que la educación estética es un problema fundamentalmente ético, en tanto persigue la formación del hombre armónico en una sociedad armónicamente organizada. Antes que a la praxis artística, considera que esta educación se refiere ante todo a la sensibilidad, al gusto, a la percepción de los valores, no solo artísticos, sino también éticos, para su realización, para su introducción en la vida social. Es ni más ni menos, la formación del Hombre Nuevo.[337]

Si bien la intención de lograr un individuo mejor educado, mejor formado, era válida en el triunfo de la Revolución Cubana, los modelos a seguir tanto morales, estéticos, como ambos interrelacionados, resultan complejos hoy si se entiende la educación estética como parte del componente humano.

En la actualidad, el sujeto estético que se presenta en las escuelas y en las instituciones “autorizadas” para enseñar es estético, tiene una cualidad añadida, la de consumidor estetizado.[338] Es el alumno por tanto, el sujeto que constantemente está captando ideas, sentimientos, emociones, gustos, imágenes y conformando en función de esto sus maneras de ser y actuar. Las influencias educativas no tienen su verdadero valor si no tienen un sentido atribuido por el

[337] Portuondo Valdor, "Educación Estética," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1981.

[338] Mayra Sánchez Medina, "Entre la espectacularidad y el deseo. Razones epistemológicas para pensar el sujeto político," Revista Memoria 249.enero (2011). p. 43.

alumno a partir de su personalidad, lo que quiere decir que "… el verdadero proceso educativo se da en el interior del individuo…"[339]

Por tanto es deber de la educación estética hoy "ser lo suficientemente flexible y abierta como para promover el desarrollo de una sensibilidad capaz de apreciar el significado estético no sólo de las obras ya creadas y atenidas a los patrones normativos aceptados, sino también del arte innovador, trasgresor, nuevo en cuanto a las propuestas estéticas que promueve"[340] en tanto el estudiante no está ajeno ni al margen de todos los cambios que están sucediéndose de manera acelerada en la sociedad actual.

Reconoce Portuondo la herencia cultural del grupo familiar, social, de una clase determinada, en el desarrollo de la personalidad de un individuo.[341]Los valores, incluyendo los estéticos, aprehendidos por el ser humano van a estar determinados por lo anteriormente dicho, además por entender que el sujeto es parte de una cotidianidad que lo condiciona, y de múltiples subjetividades que van a variar sensiblemente a lo largo de su vida.

El hecho que Portuondo quiera llegar a crear un hombre nuevo, apropiado de estos aspectos, lo va a salvar de cualquier extremismo propio de las circunstancias y a ponerlo en un lugar de estudio para salvaguardar su pensamiento sobre Latinoamérica y sus ideas de cómo construir una sociedad más justa. El hombre nuevo no es incompatible con la sociedad que emerge, el hombre nuevo es parte de esa sociedad y por tanto debe aprender a discernir y a valorar su entorno, a experimentar nuevas formas de mirar y sentir para poder transformarla. Crear nuevas realidades, precisa el estudio del pensamiento estético cubano, donde José Antonio Portuondo, es sin dudas, un legado necesario en la construcción de un futuro mejor.

---

[339] Fernando González Rey and Albertina Mitjáns Martínez, La personalidad. Su educación y desarrollo (La Habana: Pueblo y Educación, 1997). p 118.
[340] José Ramón Fabelo Corzo, "Apuntes para una interpretación axiológica del arte," Estética. Enfoques Actuales (La Habana: Félix Varela, 2005). p.143.
[341] Portuondo Valdor, "Sobre la Estética Marxista Leninista." p. 36.

**Conclusiones parciales.**

1. José Antonio Portuondo en sus concepciones estéticas adquiere una visión amplia de la estética vinculándola a lo largo de su obra con una dimensión axiológica y no limitándola solamente al horizonte de lo bello.
2. Su concepción de la experiencia estética como una forma de experiencia cotidiana se fundamenta en fuentes teóricas que logra superar y trascender. Mantiene una visión amplia del objeto de estudio de la estética acorde con las conquistas de la estética contemporánea.
3. En sus estudios sobre la nueva expresión estética de la Revolución Cubana, dedicó parte de su obra al debate entre las vanguardias artísticas y el realismo socialista, asumiendo en este sentido posiciones abiertas y en ocasiones otras más apegadas a una visión reduccionista proveniente de la visión que llega a Cuba de las estéticas soviéticas.
4. José Antonio Portuondo dirige sus investigaciones hacia el papel del artista en la nueva sociedad socialista. En este sentido expone su visión de cómo las nuevas creaciones debían estar en contraposición a lo creado en el mundo capitalista, y por tanto ser diferentes a lo creado antes del triunfo revolucionario en un intento de imbricar ideologías políticas y estéticas con el fin de apoyar desde el arte al enriquecimiento y fortalecimiento de la nueva sociedad. Sus ideas estuvieron encaminadas siempre a la creación de un individuo mejor formado y a un arte comprometido con las circunstancias sociales.
5. En sus concepciones sobre Educación Estética deja esclarecida su visión de cómo formar al hombre en la nueva sociedad socialista, y al respecto expone claramente como esta no se forma solamente en el aula sino en todos los ambientes donde se desarrolla el hombre. De ahí su preocupación por la dimensión lingüística del hombre, por la creación de los artistas, por el reflejo creador del arte y por la enseñanza de cada uno de estos aspectos para contribuir al enriquecimiento moral de todos los cubanos.

# Conclusiones

## Conclusiones

El pensamiento estético de José Antonio Portuondo tiene alcance cultural profundo y proyección universal. Se fundamenta en concepciones tanto de la cultura occidental como del pensamiento latinoamericano y martiano. Su filiación marxista permite incluirlo entre los pensadores que en Cuba hicieron recepción de estas ideas y las aplicaron a todo su acervo teórico y su concepción del mundo. Sus ideas sobre lo estético están en estrecha relación con la toma de conciencia de la realidad inmediata en que vivió y sus demandas más apremiantes.

Fundamenta sus concepciones estéticas en el papel que debe desempeñar el artista en la sociedad, así como el papel de la educación estética en la formación de valores en el hombre y como el mejor medio para la transformación moral y social de los cubanos. Es heredero del pensamiento ético-humanista de la tradición filosófica cubana, lo que fundamenta en sus juicios sobre experiencia estética desde un matiz axiológico. Sus ideas estéticas tributan a su concepción humanista del mundo.

El pensamiento estético de José Antonio Portuondo por su riqueza y complejidad debe ser estudiado desde otras aristas como por ejemplo su amplia carrera como crítico literario y los aportes que a este género hizo desde su obra.; no obstante, los resultados obtenidos responden a la pregunta científica formulada, prueban la hipótesis y cumplen con los objetivos propuestos. Ello ha posibilitado realizar una valoración cualitativa de su pensamiento estético lo cual puede resumirse en:

1. El pensamiento estético de José Antonio Portuondo revela en su devenir la conformación de varios elementos en permanente interacción con el contexto histórico que le correspondió vivir. A partir de una recepción creadora enriqueció constantemente su cultura con la herencia de la literatura y el pensamiento socio-filosófico cubanos, además de presupuestos universales, entre los que se destacan fundamentalmente, W. Dilthey, Benedeto Croce, Fidelino de Figuereido,

Antonio Gramsci, Alfonso Reyes, entre otros. En la medida que fue consolidando su pensamiento estético se fue apropiando de concepciones marxistas que fueron fundamento de su obra. La filiación a las estéticas soviéticas le hizo en ocasiones realizar juicios estrechos sobre lo estético.

2. La significación del pensamiento estético de José Antonio Portuondo reside en sus concepciones sobre lo estético, el carácter social del arte, la experiencia estética como axiología, los valores estéticos y la educación estética. Todos estos constituyen en su pensamiento, aspectos estos que superan el carácter tradicional de la Estética. Desde una posición marxista promueve su concepción del compromiso del artista con la realidad que representa, como vía de formar en el hombre una conciencia acorde a los principios de la Revolución Cubana.
3. El pensamiento estético de José Antonio Portuondo trasciende por su profundo sentido humanista y creador. Su concepción de lo estético resulta novedosa en tanto proporciona un pensamiento alternativo a partir de su comprensión de la Educación Estética para la formación humana del hombre y el desarrollo pleno de su personalidad. En su obra, realizó una crítica profunda a la visión tradicional de educar defendiendo la formación de valores estéticos desde una mirada propia. Sus concepciones tributan a la formación de un pensamiento estético cubano, con elementos que aportan su compromiso hacia la formación de una sociedad mejor.

# Recomendaciones

**Recomendaciones.**

1. Profundizar en las concepciones estéticas de otras personalidades de la cultura cubana, con el fin de contribuir al desarrollo de los estudios de pensamiento estético en Cuba, siendo este un tema poco tratado en las investigaciones cubanas.
2. Se recomienda sistematizar en el estudio del pensamiento estético de José Antonio Portuondo, a partir de las concepciones y aportes que sobre crítica literaria expone en su obra.
3. Socializar y distribuir esta tesis doctoral en instituciones de la ciudad de la Habana, como el Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo" y el Centro de Investigaciones de la Universidad de Oriente, que lleva también ese nombre y que ambas realizan estudios sobre este intelectual.
4. Se recomienda incluir los aportes de esta investigación en los programas de Estética que se imparten en las diferentes carreras universitarias de todo el país, así como en el programa de la asignatura Filosofía y Sociedad de la Disciplina Marxismo- Leninismo, particularmente en el tema de Pensamiento Latinoamericano y Cubano.

# Bibliografía

**Bibliografía**


Abreu, Alberto. *Los juegos de escritura y reescritura de la historia*. La Habana: Fondo Editorial Casa de Las Américas, 2007.

Acanda, Jorge Luis "La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación." *Revista Crecemos* 5.2 (2001).

Acosta Matos, Eliades. "El doctor José Antonio Portuondo y las virtudes de lo incómodo " *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.3-4 julio-diciembre (2006): 7-10.

Aguilar Santos, Jeisil. "El ideal nacionalista en el pensamiento de grupo Orígenes." Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas, 201.

Álvarez Pitaluga, Antonio. "La cultura y la Revolución Cubana: 50 años de una historia inmediata " *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* 1-2 (2010): 76-85.

Alles Soberón, Agustín. "Hay que definirse: comunista o demócrata. Santiago Rey Pernas." *Revista Bohemia*.31 de julio (1955): 56-57.

Amir, Samin. "La Economía Política del siglo XX". La Habana. 2015. <http://www.cholonautas.edu.pe/pdf/SAMIR%20AMIN-S.XX.pdf.>.

Báez, Luis. *Conversaciones con Juan Marinello*. La Habana: Casa Editora Abril, 2006.

---. "Marxista y martiano." *Granma* 2011. Print.

Bajtín, Mijail. *Estética de la Creación Verbal*. Trans. Buvnova, Tatiana. México: Siglo XXI, 1990.

Barroso Villar, Julia. *Tema, iconografía y forma en las vanguardias artísticas*. Asturias: Castrillón, 2005.

Batista Vargas, David. "Análisis de los fundamentos políticos- culturales y filosóficos de la obra de José Antonio Portuondo." Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. Instituto de Filosofía, 2011.

Batlle, Lucilo. *Blas Roca, continuador de la obra de Baliño y Mella*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005.

Bejel, Emilio. *Escribir en Cuba: entrevistas con escritores cubanos, 1979-1989*. 1991. <https://books.google.com.cu>.

Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. México: Siglo XXI, 2013.

Bodei, Remo *La forma de lo bello.* Trans. Atauri, Juan Díaz de. Madrid: Visor, 1998.

Borges Betancourt, Rafael Ángel. "Portuondo en la Universidad. La Universidad en Portuondo." *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroismo intelectual*. Ed. Escalona Chádez, Israel y Fernández Carcassés, Manuel. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2011.

Botalín, Miguel Ángel. "José Antonio Portuondo y la Galería de Artes Plásticas de Santiago de Cuba." *José Antoino Portuondo. Magisterio y heroismo intelectual*. Eds. Escalona Chádez, Israel and Manuel Fernández Carcassés. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2011. 11-17.

Brea, José Luis. *El tercer umbral: estatutos de las prácticas artísticas en la era del capitalismo cultural*. Murcia: Cendeac, 2003.

Burger, Peter. "La verdad estética." *Criterios*.31, enero-junio (1994): 5-23.

Cairo Ballester, Ana. "Los intelectuales orgánicos en Cuba: algunas reflexiones." *Coloquio Internacional de Homenaje a Antonio Gramsci* febrero de 1997.

---. "Un fabuloso maestro." *Universidad de La Habana*.246 (1996): 297-98.

Capdevilla i Castells, Pol. "Experiencia estética y hermeneútica. Un diálogo entre Inmanuel Kant y Hans-Robert Jauss." Doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona, 2005.

Castro Herrera, Nils , and Ana Ortega Rodríguez. "José Antonio Portuondo: Siempre mi Universidad." *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroismo intelectual*. Eds. Escalona Chádez, Israel and Manuel Hernández Carcassés. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2011. 18-26.

Cintio, Vitier. *Ese Sol del mundo moral*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2004.

Cristóbal, Armando. "José Antonio a la hora". La Habana, 2011. 18 marzo 2016. <http://www.cubaliteraria.cu/revista/laletradelescriba/n94/articulo-1.html>.

D`Angelo Hernández, Ovidio "Autorrealización personal y espiritualidad en las condiciones complejas de la sociedad contemporánea." *4to. Encuentro Internacional de Educación y Pensamiento*. 26-28 marzo-2003.

De Autores, Colectivo, "Resultado parcial Proyecto: Coordenadas epistemológicas para el análisis de la cultura latinoamericana y cubana actual," Instituto de Filosofía, La Habana, 2011- 2012.

Delgado Díaz, Carlos Jesús. "Tesis para un diálogo sobre la dialéctica y su enseñanza

" *Taller Regional de Marxismo*. 2009.

Eco, Umberto. *Arte y belleza en la estética medieval*. Barcelona: Editorial Lumen, 1997.

---. "El problema de la definición general del arte." *Estética. Textos escogidos*. Vol. I: Editorial Pueblo y Educación, 1991.

Escalona Delfino, José A. "José Antonio Portuondo Valdro. Intelectual orgánico". Santiago de Cuba, 2011. 2013. <http://www.maestroysociedad.rimed.cu/temp/vol5_n_esp/escalona.pdf>.

Espinosa, Eduardo L. . "Panorama del pensamiento estético de José Antonio Portuondo." *Universidad de la Habana* 231.ene-abril (1988): 19-31.

Fabelo Corzo, José Ramón. "Apuntes para una interpretación axiológica del arte." *Estética. Enfoques Actuales*. La Habana: Félix Varela, 2005. 133-44.

Fabelo Corzo, José Ramón y Pino Rodríguez, Alicia. *Estética, arte y consumo. Su dinámica en la cultura contemporánea*. Puebla: Colección La Fuente. BUAP, 2011.

Fernández, Olga. "Cara a cara". La Habana, 2013. 2015. <http://librinsula.bnjm.cu/secciones/305/nombrar/305_nombrar_3.html>.

Fernández Retamar, Roberto. "De reyes y vasallos." *Recuerdo A*. La Habana: Ediciones Unión, 2006.

---. "El compañero crítico José Antonio Portuondo." *Universidad de la Habana*.216, enero-abril (1982): 212-26.

---. "José Antonio Portuondo- Roberto Fernández Retamar. Correspondencia " *Universidad de la Habana* 246.246 enero- diciembre (1996): 263-85.

---. "Leopoldo Zea, incitador de América." *Recuerdo A*. La Habana: Ediciones Union, 2006.

---. "Tras el águila y la serpiente: La estela de la revolución mexicana." *Curso virtual Pensamiento Crítico Latinoamericano: raíces históricas y vigencia actual*. Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, mayo 2008.

Fornet, Jorge. *El 71, Anatomía de una crisis*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2013.

Fresneda Camacho, Edel José. *Raúl Roa: Homenaje en sus textos de fuego*. Vol. I. La Habana: Imagen Contemporánea, 2007.

Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método. Salamanca: Sígueme, 2005.*

Gómez Haro, Claudia "Orígenes y la vanguardia cubana". México, 2001. 25 de mayo 2014. <http://www.rebelion.org/hemeroteca/cultura/vanguardiacubana230501.htm>.

Gómez Martínez, José Luis. "Zea: "Proceso asuntivo de un legado filosófico"". México, Octubre 1998. Repertorio de Ensayistas y Filósofos. 2015. <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/proceso.htm>.

González Aróstegui, Mely del Rosario. "Las Plenarias Nacionales Universitarias de profesores de filosofía: reflexiones y polémicas en su entorno que aparece en Marxismo y Revolución " *Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello* (2006).

González Rey, Fernando, and Albertina Mitjáns Martínez. *La personalidad. Su educación y desarrollo*. La Habana: Pueblo y Educación, 1997.

Guadarrama, Pablo. *Humanismo en el pensamiento filosófico latinoamericano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2001.

---. *Pensamiento Filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia. Tomo III*. Vol. III. Bogotá: Planeta, 2012.

---. *Pensamiento Filosófico Latinoamericano: Humanismio vs alienación. Tomo III*. Vol. III. Caracas: Editorial El Perro y la Rana, 2008.

---. *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana: Editora Política, 1986.

Guanche, Julio César. "El camino de las definiciones. Los intelectuales y la política en Cuba, 1959-1961." *Temas* 45 (2006): 106-13.

Guevara de la Serna, Ernesto *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Ediciones Revolucionarias, 1965.

Gutiérrez, Pedro Juan. "Cuentos de La Habana Vieja (narración)". La Habana. 2016. <http://www.pedrojuangutierrez.com/ProsaCuentos%20de%20La%20Habana%20Vieja%20ES%20Bienhablados.htm>.

Hernández, Rafael y Rojas, Rafael *Ensayo cubano del siglo XX* México: Fondo de Cultura Económica 2002.

Hobsbawm, Eric J. *Historia del siglo XX*. Vol. II. II vols: Grijalbo Mondadori, 1998.

Ingenieros, José. *La cultura filosófica en España*. Ed. Ponce, Aníbal. 2011.

Kohan, Nestor. *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado* La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003.

Landaburo Castrillón, María Isabel "Aproximación a la concepción filosófica sobre la cultura del Dr. Armando E. Hart Dávalos (1976-1997)." Tesis para optar por el grado científico de Dr. en Ciencias Filosóficas. Universidad de las Artes, 2016.

López Hernández, Alina. *Segundas lecturas: Intelectualidad, política y cultura en la república burguesa*. Matanzas: Ediciones Matanzas, 2013.

Mandoki, Katya. *Estética cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica I* Mexico: Siglo XXI, 2006.

Marinello, Juan. *Conversación con nuestros pintores abstractos, de Juan Marinello*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, 1960.

Marrero Fernández, Marilys. "La estética de la libertad y su expresión en Cintio Vitier." Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. Universidad Central de las Villas, 2005.

Martí, José. "El Proyecto de Guasp." *Obras Completas*. Vol. VI. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991.

Martínez Heredia, Fernando. *Andando en la Historia*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Juan Marinello, 2009.

---. *El ejercicio de pensar*. La Habana: Ciencias Sociales, 2010.

---. "Revolución, Cultura y Marxismo." *Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*.70-71 (2013-2014): 93-99.

Martínez Heredia, Fernando *La Revolución del 30. Ensayos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
Mendoza Portales, Lissette. *Unamuno, El Filósofo Crítica Al Antropologismo Idealista de Miguel de Unamuno*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
Menéndez Conde, Ernesto. "Arte abstracto e ideologías estéticas en Cuba " Doctorado. Duke University 2009.
Miranda, Olivia. "El marxismo en el ideal emancipador cubano durante la República neocolonial." *Temas* no. 3.julio-septiembre (1995): 44-57.
Montoya Juárez, Clotilde. "Antonio Caso y la metafísica de los valores". México. 2014. <www.filosofia.mx/index.php/portal/archivos/antonio_caso_y_la_metafisica_de_los_valores>.
Najmanovich, Denise. "Estética de la complejidad." *Andamios. Revista de Investigación Social*.No 2, junio (2005): 19-42.
Navarro, Desiderio. *Cultura y Marxismo.Problémicas y polémicas*. La Habana: Letras Cubanas, 1986.
Oyarzun, Pablo. "Categorías estéticas." *Estética*. Eds. Xirau, Ramón and David Sobrevilla. Madrid: Editorial Trotta, 2013.
Pacheco Valera, Irina. "El campo intelectual cubano en la Revolución " *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.3-4 (2010): 159-71.
Pérez Henao, Horacio. "Estética cotidiana y literatura: posibilidades de una confluencia para un problema de investigación." *Aisthesis* 54 (2013): 89-101.
Pérez Rosado, Francisco Rogelio. "El referente político dela cultura en el pensamiento de Carlos Rafael Rodríguez (1949-1962) ". Universidad de la Habana, 2011.
Pino Rodríguez, Alicia, "Tabloide de Estética," Instituto de Filosofía, La Habana, 2008.
Pogolotti, Graziella. *En busca del Unicornio*. La Habana: Ediciones Union, 2015.
---. "Graziella Pogolotti: Algunas reflexiones sobre política cultural". La Habana, 2012. Cubadebate. 25 de febrero 2015. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2012/09/01/graziella-pogolotti-algunas-reflexiones-sobre-politica-cultural/>.
---. "Pepé." *Universidad de la Habana* 246.enero- diciembre (1996).
---. *Polémicas culturales de los 60*. La Habana: Letras Cubanas 2006.
Portuondo, José Antonio. "Amelia Peláez." *Juventud Rebelde* 1968. Print.
Portuondo Valdor, José Antonio. "Alfonso Reyes y la teoría literaria." *Revista Gaceta del Caribe* (1944).
---. "Alfonso Reyes y la Teoría Literaria." *Ensayos de Estética y Teoría Literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986. 281-93.
---. "Amelia Peláez: pintora cubana." *Revista Ultra* (1943): 6.
---. *Carta a Ángel Augier*. La Habana.
---. "Carta a Angel Augier, 1933." *Gaceta de Cuba* 2011.
---. *Concepto de la poesía*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972.
---. "Concepto de la Poesía." *Ensayos de Estética y Teoría Literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986. 146-238.
---. *Crítica de la época: y otros ensayos*. La Habana: Editora del Consejo Nacional de Universidades, Universidad Central de Las Villas, 1965.
---. "Crítica marxista de la estética burguesa contemporánea." *Ensayos de Estética y Teoría Literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986. 49-73.

---. "Diálogo: José A. Portuondo-Leonid Novichenko." *Orden del día*. La Habana: Ediciones Unión, Contemporáneos, 1979.
---, "Educación Estética," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1981.
---, "El humanismo izquierdista de Alfonso Reyes " Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 7 de enero de 1989.
---, "El pensamiento americanista de Pedro Henriquez Ureña," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1984.
---. "El tiempo libre." *Granma* 13 de agosto de 1966. Print.
---. "En torno a la Historia de la Estética, de Raymond Bayer." *Ensayos sobre Estética y Teoría Literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986. 74-77.
---, "En torno a la recepción crítica europea de la literatura latinoamericana," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana.
---. "En torno al realismo " *Ensayos de estética y de teoría literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986.
---, "Estética o Imagen fotográfico: a propósito de una conferencia de Néstor García Canclini," Insituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1991.
---. "Estética y revolución." *Ensayos de estética y de teoría literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986.
---, "Fernando Ortíz: Humanismo y racionalismo científico," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1969.
---. "Fidelino de Figuereido y la criteriología literaria." *Ensayos de Estética y Teoría Literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986. 266-80.
---. "Itinerario estético de la Revolución Cubana." *Ensayos de Estética y Teoría Literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986.
---. "La ciencia literaria en Cuba." *Ensayos de Estética y teoría literaria* La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1986.
---. "La Estética en Cuba." *Ensayos de Estética y Teoría Literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986.
---. "La Galería de Nuestro Tiempo." *Estética y Revolución*. La Habana: Ediciones Unión, 1963.
---. *La Historia y las generaciones*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981.
---. "La literatura en un país socialista: Cuba." *Gaceta de Cuba*.agosto (1973).
---, "La revolución universitaria cubana," Instituto Literatura y Lingüística, La Habana, 1979.
---. "Más sobre la crítica." *Ensayos sobre Estética y Teoería Literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986. 402-09.
---. "Notas para una fisiología de la experiencia estética." *Ensayos sobre Estética y Teoría Literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986.
---. *Orden del día*. La Habana: Unión, 1979.
---, "Palabras al catálogo.Taller de Grabado," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1966.
---, "Palabras de Clausura en la Clausura de la I Bienal de la Habana," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1984.
---, "Panorama dela Novela de la Revolución Cubana," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1988.
---. "Por una arquitectura cubana y socialista." *Arquitectura Cuba*.336 (1966).
---, "Preocupación por la palabra," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1989.
---. "Sobre la crítica y el acercamiento recíproco de los artistas y el pueblo." *Ensayos de estética y de teoría literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986. 384-401.

---. "Sobre la Estética Marxista Leninista." *Ensayos de Estética y Teoría Literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986. 19-48.
---, "Sobre una exposición de Picasso," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1981.
---. "Teoría de la Literatura." *Ensayos de Estética y Teoría Literaria*. La Habana: Letras Cubanas, 1986. 294-309.
---, "Testimonio sobre la década del 20," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, década del 80.
---. *Tres temas de la Reforma Universitaria*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, 1959.
---. "Una exposición insurgente." *Estética y Revolución*. La Habana: Ediciones Union, 1963.
---, "Vigencia de Mariategui," Instituto de Literatura y Linguística, La Habana, 1994.
Portuondo Valdor, José Antonio *Martí, escritor revolucionario*. La Habana: Editora Política, 1982.
Portuondo Zúñiga, Olga. *Pensar y existir en cubano*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2014.
Quintero Dip, Aida. "Homenaje a Haydée Santamaría a 35 años de su muerte". La Habana, 2015. Agencia Cubana de Noticias. 16 noviembre 2015. <http://www.acn.cu/cuba/11424-rinden-homenaje-a-haydee-santamaria-a-35-anos-de-su-muerte>.
Riquenes, Yunier. "El más santiaguero de todos nosotros.Conversación con Miguel Ángel Botalín." *Gaceta de Cuba* 4.julio-agosto (2011).
Rodríguez, Carlos Rafael. "José Martí contemporáneo y compañero " *Letra con filo*. Vol. 3. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
Rodríguez, Carlos Rafael "Sobre la rigidez doctrinal." *Letra con Filo*. Vol. II. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1983.
Rodríguez, Pedro Pablo. *Ensayos de mi mundo*. La Habana: Ediciones La Memoria, 2012.
---. "José Antonio Portuondo: recuerdo necesario." *La Gaceta de Cuba*.27 mayo-junio (1996): 289-91.
Rodríguez Ugidos, Zaira. *Filosofía, ciencia y valor*. La Habana: Ciencias Sociales, 1985.
Rojas Gómez, Miguel. "José Antonio Portuondo." *La condición humana en el pensamiento*. Vol. III. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2014. 336-59.
---. "Lo estético en el contexto de la Historia de las ideas en América Latina". 2010. 2015. <**¡Error! Referencia de hipervínculo no válida.**.
Romero, Cira. "Si me falla la memoria, arsénico en el café." *Gaceta de Cuba* 4.julio-agosto (2011).
Romero, Cira, and Marcia Castillo. *Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986)*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2002.
Romero Rojas, Xiomara. "La formación estética del estudiante universitario: una estrategia curricular." Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de las Artes, 2011.
Sánchez Medina, Mayra, "Actualizaciones de la Estética y sus ámbitos.," Instituto de Filosofía, La Habana, 2009.
---, "El pensamiento estético en Cuba, a diez años del Coloquio de Estética y Arte de la Habana," Instituto de Filosofía, La Habana, 2014.
---. "Entre la espectacularidad y el deseo. Razones epistemológicas para pensar el sujeto político." *Revista Memoria* 249.enero (2011).
---, "Estetización y desestetización. Más allá de una oposición binaria," Instituto de Filosofía, La Habana, 2015.

---. "Estetización, desestetización y re-estetización. Repensando los vínculos Arte - Educación Estética en la sociedad actual." *Re-estetizando. Algunas propuestas para alcanzar la independencia en la educación del arte.* Portugal: INSEA Publications, 2015.

---. "Impactos invisibles. La teoría de la Educación estética hoy." *Estética.Enfoques actuales*. La Habana: Félix Varela, 2005.

---, "La Estética y los paradigmas racionalistas modernos.," Instituto de Filosofía, La Habana, 2009.

---. "La estetización del mundo actual y sus implicaciones teóricas fundamentales.". Universidad de la Habana, 2004.

---, "Reestetización," Instituto de Filosofía, La Habana, 2014.

Sánchez Medina, Mayra "Lo estético y lo artístico. Un acercamiento a la caracterización de las relaciones estéticas." *Estética. Enfoques Actuales*. Ed. Autores, Colectivo de. La Habana: Felix Varela, 2005. 125-32.

Sánchez Medina, Mayra, and Alicia Pino Rodríguez. "Estética y Política. Hacia una reinterpretación marxista de sus conexiones en la sociedad actual " *Conferencia Internacional: La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI*. 2003.

Sande, Luis Toledo. "A Berta, compañera." *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.3-4 julio- diciembre (2006): 26-29.

Santana Castillo, Joaquín "Cartograma de las ideas filosóficas en la República." *Temas*.24-25 enero-junio (2001).

Trujillo Lemes, Maximiliano Francisco. *El pensamiento social católico en Cuba en la década de los 60*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2011.

Tusell Oropesa, Edel Luis *Varona y la cultura en Cuba*. Ciego de Ávila: Ediciones Ávila, 2011.

Valdés García, Félix. "Influencia del pensamiento español en la filosofía cubana de la primera mitad del siglo XX." Ponencia presentada al VI Simposio de Filosofía Latinoamericana de la UCLV Santa Clara, 2000.

Varona Domínguez, Freddy. "Una mirada humanista a la educación estética de la sensibilidad humana " *Aisthesis* Nº 60 (2016): 111-28.

Zanella, Andrea Vieira "Educación estética y actividad creativa: herramientas para el desarrollo humano." *Universitas Psychologica* 6.3 (2007): 483-92.

# Anexos

**Anexo 1**

**José Antonio Portuondo Valdor.** Fue profesor, crítico, ensayista e historiador literario. En su honor el Instituto de Literatura y Lingüística lleva su nombre.
Nació en Santiago de Cuba el 10 de noviembre de 1911 y murió en La Habana el 18 de marzo de 1996.
Cursó la enseñanza primaria y el bachillerato en el Colegio Jesuita de Dolores, de su ciudad natal. En 1929 inició los estudios de Derecho en la Universidad de La Habana pero tuvo que interrumpirlos, pues ésta fue clausurada por el régimen de Machado. Participó activamente en la lucha popular contra la dictadura, en las filas del Ala Izquierda Estudiantil de Santiago de Cuba. Entre 1930 y 1934 fueron editados sus primeros poemas y artículos en La Salle y Diario de Cuba, publicaciones santiagueras, y en Orto (Manzanillo).
En 1934 reanudó los estudios universitarios en La Habana, completando dos años en la especialidad de Derecho. En 1936 matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras.
En 1936 fue coeditor de las revistas Polémica y Mediodía, esta última vinculada al Partido Comunista, bajo cuya orientación participó también en otros proyectos culturales como la "Hora cubana de cultura popular" (1936). Como parte de estas actividades dirigió el Instituto Popular del Aire que trasmitió por radio durante varios meses un Curso de Introducción a la Historia de Cuba. En 1937 fundó y dirigió el semanario Baraguá.
Obtuvo en 1941 el doctorado en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana con su tesis Concepto de la poesía, editada como libro en 1945, pionera de los estudios científicos de la literatura en Cuba. Después de su graduación ejerció como profesor, durante varios años, en distintos centros de segunda enseñanza de la capital. En 1944 fue uno de los editores de la revista Gaceta del Caribe, organizada por el Partido Socialista Popular. Ese mismo año recibió una beca en El Colegio de México donde realizó, hasta 1946, estudios de posgrado e investigaciones sobre Teoría Literaria bajo la tutela de Alfonso Reyes, participando además en áreas docentes del propio Colegio. Durante su estancia en ese país, colaboro con La Voz de México, periódico de los comunistas mexicanos, así como con otras publicaciones prestigiosas.
En 1946 edita en México su selección Cuentos cubanos contemporáneos, obra que también prologó y anotó. A partir de ese año y hasta 1953 se desempeñó como profesor invitado en las universidades norteamericanas de Nuevo México (1946-47), Wisconsin (1947-48), Columbia, de Nueva York (1950-52) y Pennsylvania State (1952-53). Dictó además cursos de verano en las universidades de California en Los Ángeles, Duke y Wisconsin. Asistió a los respectivos Congresos del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, en 1949, 1951 y 1953. Entre 1949 y 1950 realizó estudios de historia de la crítica literaria hispanoamericana, becado por la Fundación Guggenheim.
Desde enero de 1953, de regreso en Cuba, ejerció como profesor de la Universidad de Oriente (Santiago de Cuba). Por su combativa labor docente fue acusado "de reforzar los cuadros intelectuales del comunismo" en esa casa de estudios. En 1956 participó en el III Congreso Internacional de Estética, en Venecia, Italia.
En 1958 se trasladó a Venezuela, donde trabajó como profesor de la Universidad de los Andes. En esta primera etapa de su vida colaboró, entre otras en Atalaya (Remedios), Revista Cubana, Universidad de La Habana, Revista Bimestre Cubana, Suplemento de El Mundo (Suplemento Literario), Noticias de Hoy, Lux, Nuestro Tiempo y Ciclón.
Al triunfo de la Revolución en 1959, se reincorporó al claustro de profesores de la Universidad de Oriente. En 1960 fue designado Embajador de Cuba en México por el Gobierno revolucionario,

cargo que ocupó hasta 1962. En ese período integró la delegación cubana a la VI y VII Reuniones de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos, en San José, Costa Rica (1960) y a la Primera Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, en Belgrado (1961). Formó parte asimismo de la delegación que en 1961 visitó de manera oficial Checoslovaquia, URSS y China, presidida por el doctor Osvaldo Dorticós Torrado y fue delegado al Primer Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en el que resultó electo vicepresidente de esa Institución. Recopiló y prologó ese año una edición de El pensamiento vivo de Maceo.

En 1962 asumió la rectoría de la Universidad de Oriente. En 1963 asistió al XIII Congreso Internacional de Filosofía en México y al año siguiente, a los festejos por el IV Centenario de la Universidad de Cracovia, en Polonia. Participó en la Conferencia científica por el vigésimo aniversario de la victoria sobre el nazi-fascismo celebrada en 1965 en Moscú. Ese año fue nombrado Director del recién creado Instituto de Literatura y Lingüística, trasladándose a La Habana, en cuya Universidad ocupó además el cargo de profesor de Estética, Teoría Literaria y Literatura Cubana. Integró desde entonces el Consejo Científico del alto centro docente capitalino. En los primeros años después del Triunfo revolucionario intervino activamente en diversas polémicas públicas como, por ejemplo, en las discusiones sobre el realismo, la libertad de creación y la vigencia del surrealismo, entre otras.

En 1966 fue miembro de la delegación cubana a la Conferencia de Escritores Afroasiáticos en Defensa de Viet Nam que se organizó en Bakú y a los actos conmemorativos por el octavo centenario del poeta georgiano Shota Rustaveli en Tbilisi, ambos en la URSS. Asistió en 1967 al encuentro sobre la Revolución de Octubre y la literatura de los países socialistas organizado en Moscú por el Instituto Gorki.

En el año1975 fue designado Embajador de Cuba ante la Santa Sede, en el Vaticano, cargo que desempeñó hasta 1982. Durante su estancia en Italia impartió algunas conferencias en las universidades de Roma, Venecia, Nápoles y Sassari, Cerdeña, y en el Instituto Italoamericano de Roma. Integró el Consejo de Dirección del Centro de Estudios Martianos desde su fundación en 1977. Intervino en el Coloquio Internacional en homenaje a Juan Marinello y Noel Salomon organizado en 1978 por la Universidad de Toulousse, (Fr,). La Universidad de La Habana le otorgó en 1981 el Doctorado en Ciencias Filológicas.

En el III Congreso de la UNEAC celebrado en 1982 fue elegido Primer Vicepresidente de la organización, responsabilidad que mantuvo hasta 1988. Fue en distintas ocasiones miembro del jurado de importantes concursos literarios nacionales, como los convocados por la propia UNEAC, así como por otras instituciones de Cuba y en concursos internacionales como el Premio Casa de las Américas. Presidió en varias ocasiones el Premio de la Crítica y el Premio Nacional de Literatura, que en 1986 le fue conferido.

Fue miembro de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y miembro de la Sociedad Cubano Mexicana de Relaciones Culturales, en la que ocupó la presidencia. Sus ensayos y artículos han sido traducidos a los idiomas francés e inglés, ruso, chino, alemán, eslovaco y rumano, entre otros.

Desde 1982 y hasta su fallecimiento ocupó nuevamente la dirección del Instituto de Literatura y Lingüística y de su Anuario.

(Biografía de José Antonio Portuondo. Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo de La Habana)